mensual/Diciembre 1979
nueva serie/número 10
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 S /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

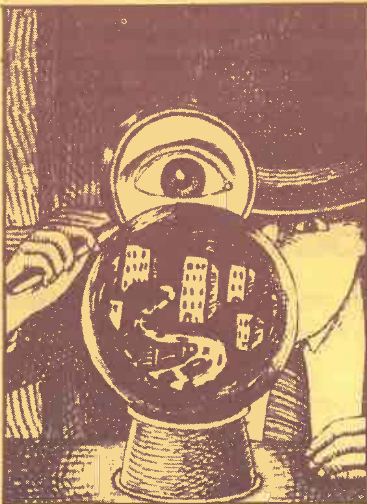
Brasil

Construyamos el Partido de los trabajadores

El movimiento de los No Alineados en la Habana

Economía

La crisis del automovil



ALTO A LAS AMENAZAS DE GUERRA CONTRA IRAN

Ivan
THE MILITANT

¡Extradición del Sha!

Sumario

En este número

Sumario

Inprecor cumple un año

Hace ahora un año, en enero de 1979, salía a la calle el primer número de la nueva serie de INPRECOR en castellano. Desde entonces han salido diez números, más o menos regularmente.

Hemos cubierto un primer objetivo: conseguir la publicación regular de la revista, consolidando una mínima franja de lectores que nos permitiera salir adelante. Queremos agradecer a los cerca de 3.000 lectores, y muy particularmente a los más de 500 suscriptores, la valiosa ayuda que nos han prestado. Sin ellos nada habríamos conseguido.

Por eso renovamos el llamamiento que hicimos en el primer número: es importante que haya muchas suscripciones, pues esta es la mejor base para consolidar financieramente la revista. Para este segundo año de INPRECOR trataremos de ampliar la franja de lectores, y ampliar sobre todo el número de suscriptores.

Sabemos que esto exigirá por nuestra parte acelerar los ritmos de salida de la revista, haciendo que sea más regular y puntual, que sea más actual. Hacia esto estamos encaminando nuestros esfuerzos.

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

Conflicto USA-IRAN

Washington intensifica su guerra económica contra Irán

A propósito de la crisis iraní se impone una primera constatación: desde la derrota histórica del imperialismo norteamericano en Indochina, en 1975, jamás un gobierno norteamericano ha estado tan cerca de lanzarse a la aventura de una nueva intervención militar.

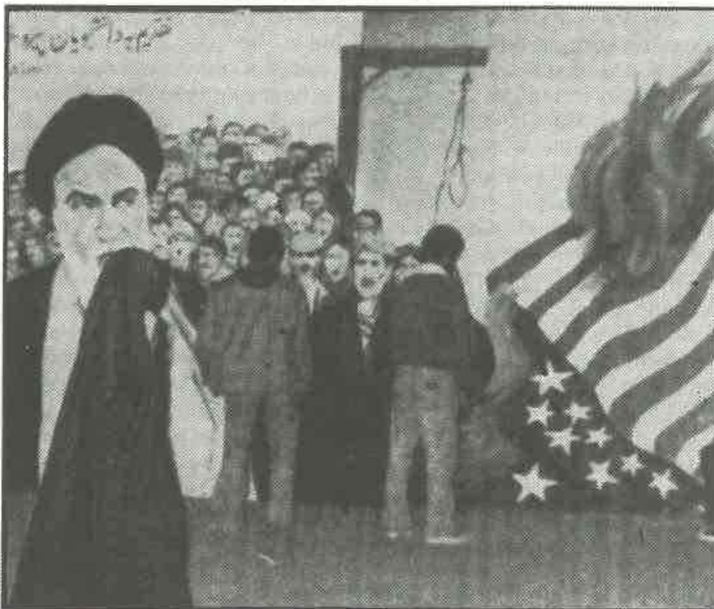
Partiendo de la provocación abierta que constituía la acogida del sha en los EE.UU. —provocación deliberada, como han demostrado los documentos intervenidos en la embajada de Teherán, que revelaban que la Administración Carter se proponía desde hace varios meses, antes siquiera de que pudiera hablarse de alguna enfermedad, acoger al ex-sha en territorio estadounidense—, Carter y la Administración norteamericana han intentado matar dos pájaros de un tiro, aprovechando el clima emocional originado por la ocupación de la embajada en Teherán:

— intimidar, frenar y asfixiar económicamente, para tratar de liquidarla después, incluso militarmente, a la revolución iraní;

— aprovechar el asunto para tratar de superar la crisis de dirección del imperialismo, patente desde el final de la guerra de Vietnam, reanimando en la opinión pública y en la clase obrera norteamericana la Unión Sagrada en torno al ejecutivo, indispensable para sus planes belicistas.

Toda la prensa norteamericana y occidental han lanzado el grito al cielo para explicar que con la revolución iraní, el "Occidente cristiano", es decir, los países capitalistas avanzados, están directamente amenazados. "Es un cataclismo para los Estados Unidos, la primera revolución seria, desde 1917, en términos de impacto mundial", explicaba en el *Times Magazine* el antiguo secretario de Defensa, Arthur Schlesinger.

El mismo sentimiento impera a ambos lados del Atlántico: "Esperamos la señal de alerta", explica un técnico petrolero francés en las columnas del *Nouvel Observateur*, "y a partir de entonces todo el Occidente, por encima de las apariencias políticas, se solidariza. En aras de nuestra supervivencia económica haremos la guerra si hay que hacerla...". Más claro, el agua.



La amenaza de guerra

Carter ha quemado ya varias etapas en el camino de un enfrentamiento abierto con la revolución iraní.

1. Todas las manifestaciones estudiantiles han quedado prohibidas en territorio norteamericano, medida excepcional que no tiene precedentes, ni siquiera en los momentos más caldeados del conflicto vietnamita.

2. El 10 de noviembre apareció un decreto que obliga a todos los estudiantes iraníes, presentes en suelo estadounidense, a regularizar su situación —so pena de expulsión— ante el Servicio de Inmigración. Varios centenares de estudiantes ya han sido expulsados. Se ha denunciado el carácter anticonstitucional de esta medida racista, que recuerda a las medidas de confinamiento administrativo adoptadas contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. En tiempos de paz no se había aplicado ninguna medida semejante.

3. El 12 de noviembre, Carter ordenó el boicot a todas las importaciones de petróleo procedentes de Irán, exigiendo a los paises aliados que apoyen la medida y no adquieran los 800.000 barriles diarios afectados.

4. Ese mismo día, la Casa Blanca anunciaba la puesta en estado de alerta de las unidades de Fort Bragg y Fort Hood, de la Fuerza de Intervención Rápida, esa unidad de 110.000 hombres cuya 82ª División Aerotransportada había sido creada poco después del inicio de la revolución iraní como unidad de intervención directa del imperialismo yanqui.

5. El 13 de noviembre, una importante flota de guerra, que incluye los portaaviones Midway y Kittihawk, escoltados por una veintena de otros navíos y reforzados por escuadrones de helicópteros minadores, empezó a concentrarse y a realizar maniobras en el Estrecho de Ormuz y el Golfo Pérsico. A intervalos regulares, la Administración norteamericana daba a conocer que estaban estudiándose diversas soluciones militares, que iban desde una "Operación Entebbe" en los aeropuertos de Teherán y en la embajada, hasta el bloqueo, minando los puertos y terminales iraníes, e incluso la destrucción, a título de represalia, de los campos petrolíferos del Jusestán.

6. El 14 de noviembre se franqueó una importante etapa en la guerra económica lanzada por el imperialismo contra la revolución iraní, cuando Carter anunció la "congelación" de todos los depósitos bancarios iraníes en los EE.UU. El importe total de estos depósitos se sitúan entre los 12.000 y 14.000 millones de dólares. Procedentes fundamentalmente de las facturas petroleras, constituyen aproximadamente la mitad de los ingresos petroleros anuales de Irán y una octava parte del Producto Nacional Bruto.

Habría que añadir aún el clima de histeria belicista que ha intentado crear la Administración en todo el país, apoyada en esto por los grandes medios de información occidentales.

La Unión Sagrada

Para llevar a cabo su política de estrangulamiento económico de la revolución iraní, y mañana quizá una aventura militar, la Administración Carter se ha beneficiado del apoyo pasivo de todos los países del bloque occidental, aunque también de la complicidad de los gobiernos de Oriente Medio y de la complacencia de las burocracias del Kremlin y de Pekín.

Cuando los bancos norteamericanos más grandes ordenaron a sus filiales en todo el mundo que "congelen" los depósitos iraníes, ningún gobierno occidental se opuso. Así, el Banco de Francia ha avalado la medida, que sin embargo es estrictamente ilegal (dado que las filiales de los bancos norteamericanos en Francia están sometidas a la misma legislación que los bancos nacionales y no pueden aplicar semejante congelación sin autorización gubernamental).

Los países árabes productores de petróleo, de tendencia moderada, con Arabia Saudita a la cabeza, informados de antemano sobre la "congelación" de los depósitos iraníes, aseguraron al gobierno de EE.UU. que no retirarían sus propios haberes, para evitar el riesgo de que el imperialismo se metiera en una crisis monetaria sin precedentes.

Del mismo modo, por medio del ministro saudí de Asuntos Exteriores, reafirmaron que el dolar seguía siendo la única moneda susceptible de utilizarse como base del comercio petrolífero. Cuando Irán, tras la congelación, decidió saldar sus facturas con otras monedas que el dólar, Fritz Leuttwiler, presidente del Banco Nacional Suizo, anunció "que no vacilaría en intervenir tantas veces como sea necesario" para apoyar la divisa norteamericana. Al mismo tiempo se vió cómo las principales potencias occidentales, con el Japón, la RFA y Francia a la cabeza, se les hacía "la boca agua" —es lo menos que se puede decir— ante la propuesta iraní de utilizar una "cesta de monedas" occidentales distintas al dólar, como moneda de referencia para la liquidación de las facturas petroleras.

Por parte de los países árabes productores de petróleo, que temen más que nada el contagio del ejemplo iraní, Irán sigue estando ahí totalmente aislado.

En la cumbre árabe de Túnez, la Libia de Gadafi fue el único país que propuso sanciones contra los Estados Unidos por parte de los países árabes productores de petróleo. Moción que fue rechazada por unanimidad. Por lo demás, Libia, que al igual que Argelia dispone de enormes depósitos de petrodólares y que había declarado que el dólar debía dejar de ser la moneda de referencia, se ha cuidado muy mucho, hasta el día de hoy, de hacer el menor gesto mínimamente concreto en este sentido.

Moscú y Pekín también

Las burocracias del Kremlin y la Ciudad Prohibida también han venido a aportar su granito de arena a esta unión sagrada contra la revolución iraní.

Los representantes de la URSS en las Naciones Unidas votaron la resolución apoyada por los Estados Unidos, exigiendo la liberación incondicional de los rehenes. Además, se negaron a apoyar la prime ra exigencia del gobierno de Teherán de que se reuniera el Consejo de Seguridad para discutir sobre el peligro de guerra provocado por las amenazas imperialistas, insistiendo en el hecho de que los rehenes debían ser puestos en libertad previamente a todo debate. La prensa norteamericana saludó como Dios manda esta posición soviética, explicando que el aislamiento internacional de Jomeini era total. Durante 21 días, la URSS no dijo ni una palabra sobre el fondo de la cuestión, a saber, la exigencia del pueblo iraní de que se le entregue al sha como criminal de guerra, para que rinda cuentas ante un tribunal iraní, de los crímenes y delitos cometidos.

Solamente el 27 de noviembre el jefe adjunto del Departamento Internacional del CC del PCUS, Vadim Zagladin, reconoció que el pueblo iraní tenía el derecho a que se juzgara al sha, reafirmando al mismo tiempo que para la URSS el arreglo del conflicto debía realizarse "sobre la base del respeto del derecho internacional".

La actitud de la URSS se explica evidentemente tanto por sus intereses de preservar el status quo, como por el deseo que tiene de no indisponer a la administración norteamericana, cuando todavía están por ratificar los acuerdos Salt II por parte del Congreso, y sobre todo debido al peligro de contagio, en las repúblicas musulmanas del Sur de la URSS, del ejemplo revolucionario iraní.

Es también por razones de equilibrio geopolítico regional y de preservación del status quo internacional, que Pekín se ha alineado en el campo de los defensores del "respeto universal de las inmunidades diplomáticas".

La posición de China ha sido valorada como "útil" por el Departamento de Estado norteamericano.

Si la política exterior china había llevado muy lejos su política de alianzas con regímenes como el de Pinochet, o como se recordará, el propio régimen del sha, es la primera vez que Pekín toma partido, en una crisis aguda que opone a una "superpotencia" y a un país del Tercer Mundo, a favor de la primera. No cabe duda que está en juego el mantenimiento de las relaciones con los Estados Unidos, donde el Congreso acaba de aplicar a China la cláusula de nación más favorecida. Y sobre todo está la voluntad de Pekín de evitar, en un momento en que los regímenes turco, afgano y pakistaní sufren profundas crisis políticas de distinta envergadura, una desestabilización de una región considerada estratégica desde el punto de vista de sus intereses.

Hay dos factores que permiten comprender porqué, pese a sus preparativos belicistas y al apoyo internacional de que disfruta, el imperialismo yanqui no se ha lanzado aún abiertamente a una prueba de fuerzas militar.

1. Pese a la campaña de intoxicación, Carter está lejos de haber superado el sentimiento antiguerra masivo que existe en la clase obrera y en la opinión pública norteamericana. No cabe duda que toda la clase política se ha apiñado en torno a la Casa Blanca, máxime cuando uno de los principales objetivos de la próxima campaña electoral presidencial, directamente planteado a través de las candidaturas de Conally o de Ted Kennedy, consiste en reforzar el ejecutivo norteamericano. Sin embargo, todos los sondeos demuestran que la mayoría de la opinión pública sigue hostil a la guerra, bajo el impacto del traumatismo de los cincuenta mil ataúdes de soldados que habían vuelto del Vietnam. Se puede medir esta resistencia pasiva de la opinión norteamericana con el rasero del fracaso de las manifestaciones convocadas por los grupos de extrema derecha (Liga de Defensa Judía, Asociaciones estudiantiles) y sobre todo a la luz de la extrema prudencia de las burocracias sindicales, que antaño se habían comprometido a fondo en el apoyo a la sucia guerra del Vietnam.

2. Pero lo que sobre todo hace dudar a los halcones del Pentágono y del Departamento de Estado es la enorme movilización del movimiento de masas en Irán, la nueva fase de profundización del proceso revolucionario, y la auténtica conflagración que podría provocar en Irán y en toda la región una intervención militar norteamericana.

Hay pocas revoluciones en este siglo en que se haya asistido a semejante movilización de masas antiimperialista: por millones se manifestaron los iraníes el primer día del nuevo año islámico, en apoyo a la ocupación de la embajada. Algunos días antes, varias decenas de miles de jóvenes habían iniciado una huelga de hambre voluntaria para poner de manifiesto su voluntad de resistir a todo bloqueo económico por parte de Estados Unidos. Actualmente, en centenares de fábricas y talleres, los trabajadores consagran media hora diaria al aprendizaje del uso de las armas, según las instrucciones dadas por el ayatolla Jomeini.

Si la ocupación de la embajada estadounidense en Teherán, avalada —sinó ordenada— por Jomeini y sectores del Consejo de la Revolución Islámica, ha sido el catalizador de esta nueva fase de la revolución iraní, el proceso de radicalización y relanzamiento del movimiento de masas le ha precedido varias semanas.

La victoria de los kurdos

En primer lugar es evidente

que desde finales del mes de Octubre, cuando los *peshmergas* kurdos vuelven a ocupar la ciudad símbolo de Marhabad, el intento represivo del gobierno Jomeini-Bazargan contra el movimiento de las nacionalidades en Irán ha sido un fracaso político. La ofensiva contra los kurdos había sido el punto culminante del giro derechista iniciado por el régimen en agosto, giro que había venido acompañado de la represión contra las organizaciones de la izquierda iraní y del movimiento obrero, de la censura de la prensa de oposición, de la prohibición de manifestaciones, de los procesos y ejecuciones de militantes kurdos.

Ahora se observa que la ofensiva lanzada por las unidades del antiguo ejército imperial y por las milicias islámicas de los *pasdarans* (Guardianes de la Revolución) no ha podido con el movimiento de las nacionalidades en el Kurdistán, ni tampoco en el Turkmenistán y en el Jusestán.

Las ocupaciones de tierra que estaban en el origen de la ofensiva lanzada por las autoridades de Teherán contra los kurdos, prosiguen en el Kurdistán meridional y en Aserbeichán se han producido importantes manifestaciones contra la represión.

Jomeini, que había tildado a los dirigentes del Partido Demócrata Kurdo (PDKI) de "hijos de Satanás" y de agentes del sionismo o del sha, ha tenido que hacer finalmente una autocrítica pública antes de que el PDKI decretara la tregua: "pidió humildemente" a sus "hermanos kurdos" que le dieran la mano, y añadió: "se os ha calumniado tachándoos de conspiradores" y les prometió que la "República Islámica os dará el derecho a administrar vuestros asuntos internacionales y locales".

Los consejos de fábrica

Pero no es solamente en las zonas periféricas de las nacionalidades oprimidas donde el proceso revolucionario iraní se ha ido acentuando desde los meses de Septiembre y Octubre.

Aprovechando el viento favorable creado por la ola de nacionalizaciones decididas en junio por un Gobierno incapaz de relanzar la economía y sobre todo las inversiones extranjeras o privadas, en todo el país han surgido consejos de fábrica. Estos «shoras», pese al nivel de conciencia y organización aún bajo del proletariado iraní, han empezado, ante la gravedad de la crisis económica (3 millones de parados y una inflación que se sitúa alrededor del 60%) a lanzar experiencias de control obrero sobre los salarios y la producción.

Etapa importante en la construcción del movimiento obrero independiente, el proletariado del petróleo, que constituye el corazón de la clase obrera iraní, por su concentración, su fuerza económica y su experiencia de lucha acumulada, ha formado una organización a escala nacional, el Sindicato conjunto de los trabajadores del petróleo que exije inmediatamente la semana de 44 horas y la apertura de los libros de contabilidad de la NIOC (Compañía Iraní Nacional del Petróleo). Estas experiencias de control comienzan a extenderse, ante el sabotaje económico, la huelga de inversiones o incluso la fuga de empresarios.

Entre la juventud y en las Universidades, tras un periodo de intimidación provocada por las exacciones y el terrorismo de las organizaciones de la extrema derecha islámica, el movimiento estudiantil ha vuelto a aparecer en escena. Numerosas manifestaciones de apoyo a los kurdos y protestas contra los atentados a las libertades precedieron a una importante movilización, durante estas últimas semanas, frente a las amenazas imperialistas y para exigir del gobierno que vaya más lejos, particularmente en la ruptura de los lazos económicos con los Estados Unidos.

Tras un momento de unidad fáctica, las oposiciones políticas habían empezado a resurgir en el seno mismo de los círculos dirigentes de la República Islámica, en particular en torno a la cuestión de la necesidad de una solución negociada para el problema kurdo y en torno a la garantía de determinadas libertades democráticas. Así el gobierno Bazargan, y después del gobierno del Consejo de la Revolución que le ha sucedido, ha tenido que autorizar finalmente la reaparición de una serie de periódicos que habían sido prohibidos o suspendidos el pasado mes de agosto.

Esto empezó con la autorización al Partido Tudeh a volver a publicar su órgano «Mardom». El 5 de Noviembre sucedió lo mismo con el periódico del PST «Kargar», que volvia a ser autorizado, así como de varias decenas de otras publicaciones.

Sin tener un estatuto legal, las organizaciones de extrema izquierda han podido empezar a reaparecer de hecho, a expresarse, a vender su prensa, e incluso a realizar mitines sin sufrir aún una represión abierta por parte de la extrema derecha islámica o de las milicias jomeinistas.

Una dirección nacionalista burguesa excepcional

Es evidente que el comportamiento político de Jomeini y de una parte de la dirección nacionalista burguesa del consejo de la revolución rompe, dado su radicalismo, con lo que nos tenían acostumbrados los líderes nacionalistas, incluso en los tiempos dorados de Nasser, Perón y Arbenz. En este siglo no se ha visto muchas veces cómo una dirección nacionalista burguesa o pequeño burguesa llegara tan lejos en el enfrentamiento con el imperialismo, ya sea cuando Jomeini exigia, sin titubeos y hasta el final, la salida del sha y el derrocamiento de la dinastía, ya sea cuando hoy día cubre con su autoridad el secuestro del personal diplomático de la primera potencia imperialista del mundo. Posiblemente haya que remontarse a los albores de la revolución china, con la dirección de Sun Yat-sen, o a los tiempos de las direcciones nacionalistas burguesasdurante las sublevaciones de los años 20 y 30 en Vietnam, para encontrar algún equivalente.

Este radicalismo no impide que la «operación embajada» constituya también una maniobra política destinada a reconstruir en torno a Jomeini y el Consejo de la Revolución Islámica el consenso nacional amenazado por la crisis económica, la acentuación de los resentimientos sociales y la cuestión de las nacionalidades y de las libertades.

Jomeini mismo lo reconocía el 27 de noviembre pasado: «Repito de nuevo que en esta fase vital, el pueblo, al margen de las doctrinas e ideas políticas y religiosas, debe preservar su unidad, manifestar su hostilidad a las innumerables atrocidades del gobierno norteamericano; no debe pensar en crear problemas o sembrar la discordia, lo que sólo beneficiaría a los enemigos de nuestro país».

Una medida significativa que revela la manera en que la jerarquía chiita pretende utilizar al movimiento de masas y el sentimiento unitario antiimperialista, es la que anunció el Consejo de la Revolución el 23 de Noviembre y que prohíbe todas las huelgas en Irán y pide a los obreros que «echen a los perturbadores, traidores a los intereses de Irán», que se presentan como promotores de los movimientos sociales que se han multiplicado desde hace dos semanas en todo el país.

En el mismo sentido, Jomeini explicó en la televisión que 20 millones de iraníes, hombres y mujeres, en edad de llevar armas, debían realizar un aprendizaje militar, incluso durante las horas de trabajo, aunque ha insistido en el hecho de que debían ser los Guardianes de la Revolución los que debían encuadrar esta instrucción. Manera hábil de rehabilitar a los ojos de una opinión pública que empezaba a desconfiar de los *pasdars*, en relación a los cuales una comisión de investigación del Gobierno Bazargan reconoció oficial y públicamente sus graves responsabilidades en el conflicto del Kurdistán.

Pero a medida que en el proceso de revolución permanente se profundiza en Irán, aparecen claramente los límites de esta dirección nacionalista burguesa. Dos indicadores

bastan para revelar ya esta tendencia:

1. La manera en que el gobierno iraní y sus figuras consideradas más radicales, como el responsable de la economía, Bani Sadr, se encuentran a la defensiva en la guerra económica emprendida por el imperialismo estadounidense.
2. Las oposiciones sociales y económicas que surgen, en el seno de la burguesía iraní frente a la radicalización del proceso revolucionario y el enfrentamiento con el imperialismo, oposiciones que se expresan actualmente al amparo de la figura carismática de Jomeini, debido a la crisis de dirección política de la burguesía iraní. Una crisis que se manifiesta en las luchas de clanes, las destituciones, las maniobras, la multiplicidad de los «centros de poder».

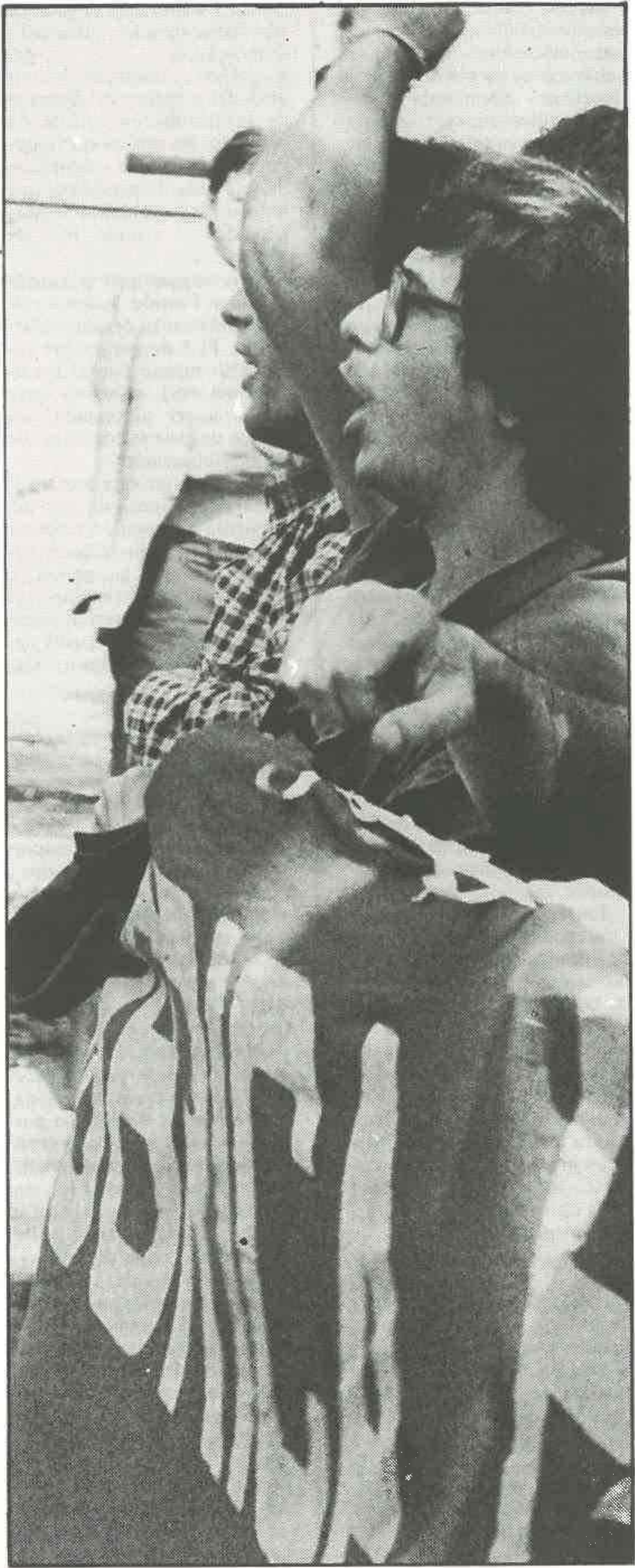
En nombre del beneficio

Contrariamente a lo que destila cotidianamente la prensa occidental, no es el Irán, sino el imperialismo, el que tomó la iniciativa de la guerra económica, no en función de la ocupación de la embajada, sino en nombre de la ley del beneficio, mediante la negativa a invertir, la limitación al mínimo de las actividades económicas de las filiales sitas en Irán, mediante la repatriación de directores y técnicos.

La prensa imperialista explica cínicamente, tras la «congelación» de los depósitos de petrodólares de Irán, que apenas hay otras medidas económicas que tomar, vistas las precauciones ya adoptadas por las empresas imperialistas.

Hablando de las 250 empresas estadounidenses que constituían la punta de lanza de la industrialización iraní, el *Time Magazine* escribía, el 26 de Noviembre, bajo el título «Todas las medidas están adoptadas»: «Hoy en día, la mayoría de ellas (las empresas) han cerrado la tienda y las han dejado en manos de sus trabajadores, repatriando a los cuadros norteamericanos».

Así, la Fluor Corporation de California, implicada en un gigantesco proyecto conjunto de



construcción de una refinería en Ispahan, ha cedido su puesto, para acabar los trabajos, a su socio alemán Thysten. DuPont cerró desde el pasado mes de diciembre su fábrica de fibra sintéticas en Ispahan, y de acuerdo con el semanario norteamericano sólo quedan «Un par de bancos y una compañía de ordenadores en Irán: ya no existen bienes físicamente expropiables por los iraníes (...). Numerosos hombres de negocios norteamericanos prefieren exportar ahora productos acabados a Irán, o suministrar servicios (se entiende que en lugar de invertir), y exigen un pago inmediato en efectivo. El Departamento de Comercio estima que los bienes norteamericanos en Irán no sobrepasan los 300 millones de dólares. Pero los hombres de negocios norteamericanos pueden exigir que se les pague con los 6.000 millones de dólares de bienes iraníes que acaban de ser congelados, en compensación de lo que podrían perder en Irán».

Una nueva forma de dependencia

En 1953, el bloqueo imperialista contra el gobierno Mossadegh había tomado una forma espectacular cuando la marina británica, al servicio de la British Petroleum y de las grandes compañías petroleras, amenazaban a los petroleros que cargaban en los puertos iraníes. Era la época en que el imperialismo acumulaba aún lo esencial de sus sobrebeneficios coloniales en la extracción e importación de las materias primas. Hoy en día, la batalla económica iniciada por el imperialismo norteamericano parece menos brutal, pero su eficacia se debe a que la economía iraní, tras la revolución blanca y la industrialización que le siguió, es de hecho más dependiente del mercado mundial, es decir, del imperialismo, que no en tiempos de Mossadegh. La diferencia consiste en que con el cambio de las formas de dependencia, las formas de la guerra económica también han cambiado actualmente.

Ahora se puede verificar concretamente, con la congelación de los 12.000 millones de petrodólares iraníes, que la larga batalla emprendida a mediados de los años 50 por los países productores de petróleo para recuperar la renta petrolera, y que se ha saldado a la vez con la nacionalización de las instalaciones en Irán y el alza de los precios del crudo, desde comienzos de los años 70, no ha hecho sino modificar las formas de dependencia. El lugar de depender de las 7 «Hermanas» (las grandes compañías petroleras), que explotaban y comercializaban el petróleo, la economía iraní depende ahora de los 5 ó 6 grandes bancos norteamericanos (en primer lugar el Chase Manhattan de Rockefeller, que gestiona los inmensos bienes del sha, el First National, el Bank of America, el Chemical Bank, el Morgan Guaranty). Y son estos bancos los que han pasado hoy a la ofensiva para poner en tela de juicio, partiendo de la decisión de «congelar los bienes iraníes, todo el sistema crediticio de que podía disponer Irán y a obligar a la economía iraní a volver al trueque: mercancías a cambic de petróleo, a tocateja.

Sin embargo, todo el resto de la economía iraní, y en primer lugar la industria, depende directamente del mercado mundial. Las importaciones se cubrían hasta un 96% con las rentas petroleras en 1977, frente a tan sólo un 67% en 1957. La industrialización de Irán fue una «industrialización en la dependencia», que consiste en lo fundamental en la construcción de fábricas de montaje, cuyos suministros dependen de las grandes multinacionales (el 90% de las importaciones proviene de los países capitalistas desarrollados, y el 75% de estas importaciones consistían en bienes necesarios para la producción interior).

Consecuencia de la desastrosa reforma agraria parcial, lanzada por el sha, Irán, que bajo Mossadegh era un país exportador de productos agrícolas, ya no es autosuficiente. En 1977 importó bienes alimenticios por un valor de 3.000 millones de dólares.

La trampa de la economía mixta

Frente a la guerra económica entablada por el imperialismo, el modelo de desarrollo pregonado incluso por Bani Sadr, es decir, un modelo de economía mixta, que combina el sector nacionalizado (todos los bancos y lo fundamental de la gran industria y la iniciativa privada), pero que respeta básicamente las leyes de la acumulación capitalista, de la propiedad capitalista y de la división internacional del trabajo, resulta ser poco eficaz.

La única alternativa a la guerra económica pasa por un plan de reconversión del conjunto de la economía, por el control estatal del comercio exterior no petrolero, por un relanzamiento de la actividad agrícola con una auténtica reforma agraria. Pero ninún gobierno capitalista puede emprender este camino.

Es evidente que más allá de los discursos demagógicos y pese a los márgenes de maniobra que todavía le confiere la venta de petróleo, ningún sector del gobierno burgués iraní es capaz de desarrollar esta política, que no sólo dañaría los intereses imperialistas, sino directamente también los intereses de la burguesía nacional iraní en la que se apoya (no hay que olvidar que el bazar controla entre el 60 y el 70% de las importaciones y exportaciones no petroleras, y que toda reforma agraria radical le afectaría directamente, dadas sus íntimas vinculaciones, familiares y económicas, con los propietarios terratenientes, su monopolio sobre los circuitos de comercialización entre el campo y la ciudad, o la parte que representa en el endeudamiento de los pequeños campesinos aparceros).

Es esta realidad social y económica de las fuerzas sociales, y por tanto, directamente, la jerarquía chiita, de donde han surgido los actuales dirigentes iraníes, la base de todas las oposiciones. El objeto de las querellas entre un Ghotzadeh y un Bani Sadr, entre este último y su ministro del petróleo, entre el ayatolla Jomeini, que ocupa la embajada, y Bazargan, además de las querellas en torno al control político, refleja sobre todo las tensiones provocadas por el enfrentamiento económico con el imperialismo en el seno de la burguesía iraní. Esto explica por qué jamás el «radical» Bani Sadr había tomado la iniciativa en el terreno de la guerra económica contra el imperialismo.

Es Carter el que decidió el boicot del petroleo iraní suministrado a los Estados Unidos, es Carter el que decidió la «congelación», para romper todas las líneas de crédito a medio y corto plazo. Frente a ello, se ha observado una querella abierta entre Bani Sadr y Moinfar en torno a la aceptación del dólar como moneda de pago para las facturas petroleras, se ha observado cómo Bani Sadr anunció el no respeto de la deuda exterior, para dar después marcha atrás anunciando que no se trataba sino de los préstamos extranjeros otorgados a los 28 bancos iraníes nacionalizados en julio.

La confesión de Ghotbzadeh

Ghotbzadeh, que acaba de sustituir a Bani Sadr a la cabeza de la diplomacia iraní, so pretexto de que Jomeini no quería que fuera a la ONU, había explicado de hecho, una semana antes, que «estoy en contra de una escalada de la guerra económica con los Estados Unidos». Y añadió que había que darse tiempo: «hace falta que mantengamos nuestra sangre fría, que escojamos nosotros mismos, en su momento, el terrreno del enfrentamiento». Es evidente que, incapaz de encontrar una solución política o militar local alternativa a Jomeini, el imperialismo trata de combinar, a través de la guerra económica que ha desencadenado, tanto la presión como el distanciamiento del «bazar» en relación a la actual dirección Jomeini, para jugar más tarde, como contrapartida, la carta de un Bazargan, o para preparar, venida la ocasión, soluciones de recambio con tal o cual sector del ejército, o con Bajhtiar.



Pero hoy en día la burguesía iraní no ha iniciado una carrera tan sólo con el imperialismo estadounidenese. También lo hace con su propio proletariado y su campesinado.

La agravación de la crisis económica en Irán que resultará del choque económico, en un clima de movilización antiimperialista, empujará a la radicalización de la clase obrera y del campesinado.

Más aún que la cuestión del respeto de las libertades democráticas o de los derechos de las minorías nacionales, esta radicalización propiciará fenómenos de diferenciación y clarificación política en el seno de la clase obrera.

A finales de octubre, el «Shora» de los trabajadores de la fábrica de montaje de automóviles General Motors en Teherán tomaba contacto, antes de la ocupación de la embajada, con los obreros de las otras siete empresas de montaje de automóviles, de cara a estudiar la posibilidad de una reconversión industrial, tras la ruptura de los lazos con las sociedades de Detroit, para construir un pequeño vehículo popular de cuatro plazas.

Este es un primer ejemplo de la toma de conciencia obrera desarrollada por la crisis. Nueve meses después de la caída del sha, es evidente que se ha abierto una nueva fase en la revolución iraní

Irán

El islám chiíta en la revolución iraní



II. El clero ante la prueba del poder.

A comienzos de los años 60, cuando se inicia la «revolución blanca», aparecen fenómenos de renovación política en el Islam iraní.

El Movimiento de Liberación de Irán (MLI) se fundó en 1961, por elementos religiosos procedentes en su mayoría del Frente Nacional (FN), el partido de Mossadegh. El Frente Nacional, incapaz de responder al golpe de estado del sha en 1953, paga también en este momento las ilusiones que alimentó en torno a la posibilidad de una liberalización del régimen tras la entrada de la Administración Kennedy en la Casa Blanca.

Entre los fundadores del MLI están Hassan Nazih, ex-director general de la NIOC (Compañía Iraní de petróleo), que había entrado en la clandestinidad unas semanas antes, Mehdi Bazargan y el ayatolla Taleghani, que murió el pasado mes de septiembre. El MLI se reivindica de la tradición política del Islam y presenta su programa del modo siguiente: «Somos musulmanes, pero el ayuno y la plegaria no deben constituir nuestras únicas misiones. Hemos entrado en la vida política y las actividades sociales porque lo consideramos nuestro deber nacional y religioso. Para nosotros, la religión no puede ser distinta de la política. La libertad forma parte integrante del Islam» (1).

Si el MLI conocerá cierto éxito entre la intelligentsia iraní, e incluso entre algunos bazaris o religiosos modernistas, su influencia permanecerá limitada por una serie de razones; el MLI se afirma mossadeghista. Además, el MLI pretende ser un partido «constitucional», es decir, que exige solamente que se respete integralmente la Constitución de 1906. Finalmente, el MLI opta por la acción legal, incluso cuando el régimen del sha va a reprimir a sus militantes e impedirles de hecho gozar de una auténtica audiencia de masas.

Esto explica que si el MLI aparece en 1978/79 como un partido poco más consecuente que el Frente Nacional, de hecho esta formación no logrará jamás superar el estadio de organización de notables, y no podrá pretender, como tal, capitalizar y canalizar por sus propios medios el inmenso movimiento de masas que surgirá en 1977-78.

Los guerrilleros islamo-marxistas

La negativa del MLI a emprender la acción directa va a incitar a sectores de la juventud a ir más lejos y emprender la vía de la guerrilla, fenómeno clásico a comienzos de los años 60 en el mundo semicolonial. Mohamed Hanifnejad, Said Mohsen y Ali Asgher Badizadegan, procedentes del MLI, deciden en 1965 fundar la organización de los Muyahedines-e-Jalq (combatientes del pueblo). Los Muyahedines explicarán que determinadas tesis marxistas son perfectamente compatibles con el Corán, que este denuncia formalmente la explotación del hombre por el hombre y pregona el establecimiento de una sociedad justa y sin clases.

Organización nacionalista pequeño-burguesa, marcada por todo el ascenso del movimiento de masas en el Oriente árabe y particularmente por el desarrollo de la resistencia palestina, los Muyahedines entablarán una serie de acciones armadas de caracter antiimperialista, matando a un general norteamericano y colocando bombas en los monumentos y edificios del régimen vinculados a intereses imperialistas. Pagarán un enorme tributo a la represión, mientras que los conflictos internos y la conciencia de que su estrategia sustituista de lucha armada les lleva a un callejón sin salida, debilitarán considerablemente a esta organización a partir de 1975.

Ali Shariati

Un escritor y teólogo muerto en Londres un año antes de iniciarse la revolución iraní, simboliza mejor que cualquier otra corriente el resurgimiento del Islam en Irán. Ali Shariati (1934-1977) era desconocido en Irán hace 10 años. Hoy en día sus obras, pese a ser muchas veces difícilmente accesibles, se venden por centenares de miles de ejemplares, y su efigie aparece en todos los muros de la capital, en las verjas de las Universidades, en las vitrinas de los tenderos, junto a las de Taleghani, Chariat Madari y Jomeini.

Shariati, al igual que un siglo antes AL-Afghani (2), trató de reformar el Islam para fundamentar una acción política de liberación nacional. Yann Richard escribe sobre la persona que ha traducido a Fanon al persa: «Ali Shariati se quiso ante todo un ideólogo: maestro de una generación en peligro, construyó su pensamiento en un amplio contexto de luchas de liberación del Tercer Mundo. Sintió profundamente los problemas del colonialismo y del neocolonialismo, sobre todo en Africa y Asia. Shariati atacó con particular vigor la colonización cultural que aliena a los pueblos en sus reacciones más originales: generalmente se denuncia en el neocolonialismo la explotación económica de los pueblos, pero Shariati analiza la colonización de las conciencias, que arrebata a las naciones la conciencia de su identidad» (3).

Y para Shariati, la conciencia de la identidad iraní es ante todo el Islam, el Islam chiíta, aunque un Islam chiíta renovado, es decir, que debe volver a sus bases, a sus orígenes (4). Para denunciar la pasividad política de una parte del clero frente a la dictadura, Shariati introducirá la distinción entre el chiísmo safavida y el chiísmo alauita, el chiísmo de Alí, el tercer califa.

El chiísmo, es decir, el chiísmo convertido en religión de Estado e institucionalizado en el siglo XIX, representa para Shariati el desvío del chiísmo original. El paralelismo que establece con la situacioón contemporánea es evidente: se consideran ulemas safavidas a los miembros del clero chiíta que entran en componendas con el poder, interpretando en el sentido de la pasividad la regla de la ilegitimidad de todo Estado durante el periodo de ocultamiento del doceavo imán. Shariati denuncia, al igual que hará Joemini, a los ayatollas que, so pretexto de que todo poder está corrompido, explican al pueblo que el régimen de Palhavi no es, al fin y al cabo, ni más ni menos aceptable que cualquier otro.

Una visión renovada del Imanato

El profundo eco que encuentra el discurso de Shariati proviene también de su insistencia en el Imanato como motor de la liberación. Con Shariati, el Imanato ya no constituye simplemente la espera pacífica del retorno del Mahdi, sino un principio mesiánico o milenarista actual, en que la comunidad islámica (umma), bajo la dirección de su líder natural (la palabra «imán» proviene de la misma raíz que la palabra «umma») debe enfrentarse a la opresión para hacer triunfar a la justicia.

Huelga precisar que es justamente en el momento en que aparece Jomeini como jefe carismático de la oposición al régimen, cuando la obra de Shariati inunda verdaderamente los quioscos, los puestos en las aceras y las universidades de Teherán.

Pero la fuerza del movimiento religioso en Irán, si bien puede utilizar en algún momento, para una u otra de sus componentes, el prestigio de los muyahedines, el personal político del MLI o las figuras retóricas de Shariati, su auténtica fuerza tiene una base material que se encuentra en otro lugar: es la alianza de la mezquita y el bazar.

La alianza de la mezquita y el bazar

La única base materialista que permite explicar cómo la jerarquía chiita entró en la oposición abierta al régimen, a cabalgar el movimiento de masas contra la dictadura, es que el clero chiita, a diferencia de lo que sucede en los paises de ritual sunnita, es independiente financieramente del Estado.

El clero chiita depende, para mantener su formidable red de mezquitas, escuelas coránicas y universidades teológicas, para alimentar sus fondos de seguridad social y asistencia a los necesitados, de las rentas de sus propiedades y sobre todo de los impuestos religiosos.

Estos impuestos constituyen una fuente considerable de riquezas: varían de un año a otro entre los 20 y 40 millones de dólares. El régimen aseguraba que en 1978, el ayatolla Jomeini había recibido, él solo, 25 millones de dólares, y antes de la caída del sha se repetía hasta la saciedad la historia, cierta o falsa, de que en 1963 el sha le habia ofrecido a Jomeini, para que se exiliara voluntariamente, 20 millones de tomans (unos 3 millones de dólares), y que éste había contestado que le ofrecía el doble al Rey de Reyes si abandonaba el país en su lugar...

Estos colosales ingresos explican cómo la jerarquía pudo alimentar en parte la revuelta, alimentar las cajas de resistencia, organizar en los barrios populares la distribución, a precio muy bajo, de los productos alimenticios de primera necesidad, y extender en la misma medida su influencia organizada en el movimiento de masas.

Además de las propiedades inmobiliarias que sigue poseyendo el clero, estos recursos provienen fundamentalmente del bazar. El bazar es —y esto forma parte también del balance negativo de la «revolución blanca» y de la industrialización— una formidable potencia social, económica y financiera en Irán.

El 60-70% de las importaciones y exportaciones

El bazar asegura entre el 60 y el 70% de las importaciones y exportaciones del país. Controla de hecho todas las relaciones comerciales entre la capital y las ciudades de provincias, todas las redes de comercialización entre el campo y la ciudad. En una ciudad como Teherán, aunque es la más occidentalizada e industrializada de todo el país, los bazaris representan cerca de la décima parte de la población total. Y habría que multiplicar esta cifra por dos o por tres si se incluyen a los empleados y obreros, estrechamente integrados y controlados.

Es una organización social muy estructurada, con sus corporaciones, con el papel que desempeña también en ella la institución familiar y la política de alianzas a través del matrimonio. El bazar no ha tenido jamás en Irán una expresión política autónoma, ni bajo los regímenes despóticos, ni bajo la dictadura moderna de los Palhavi.

Así, con toda naturalidad, el clero chiita se convertirá en altavoz privilegiado de las exigencias del bazar. Máxime cuando las relaciones entre la mezquita y el bazar son mucho más estrechas e interdependientes, incluso en el terreno financiero, que lo que puede existir en otras religiones. En cierto modo, es el bazari el que elige al mollah a que entrega el impuesto coránico, porque encarna para él el ejemplo a seguir, o porque sus oraciones, en la gran plegaria de los viernes, corresponden mejor que otras a sus aspiraciones.

«Contrariamente a la jerarquía católica, dirigida por un jefe supremo, el clero chiita no está obligado a obedecer a un jefe designado, sino que exige con bastante libertad, como guía, a los doctores de la fe, llamados ayatollas, cuyo prestigio y sabiduría les parecen más elevados. Los propios fieles siguen las enseñanzas de sus mollahs preferidos, los que comparten sus preocupaciones y cuyos consejos les ayudan a resolver sus problemas cotidianos» (5),

Chivos expiatorios del régimen

Y fue el propio régimen de los Palhavi el que a partir de 1976-77 hará que el bazar se inclinara hacia la oposición, un bazar al que había separado de la vida política y arrebató los frutos del maná petrolero.

Frente a la crisis económica que golpea, en 1976, a Irán, el poder contestará con una política deflacionista, dirigida en primer lugar contra estos sectores tradicionales. La política de tasas e impuestos, y sobre todo la campaña a favor del control de precios, chocarán de lleno con los intereses materiales del bazar. En otoño de 1978 eran ya 250.000 bazaris, en las diez ciudades más grandes de Irán, los que habían sido multados o cuyas tiendas habían sido cerradas temporalmente. Se iniciaron asimismo 180.000 procesos, tan sólo contra los bazaris de la capital. Y el Estado les exigió declarar a su personal y cotizar a la seguridad social.

Varios bazaris notables fueron encarcelados, en nombre de la lucha del régimen contra la carestía de la vida. El régimen buscaba chivos expiatorios por su incapacidad económica y para poder respirar un poco. No hizo sino estrechar un poco más el nudo corredizo alrededor de su propio cuello (6).

Porque el bazar, así como la jerarquía religiosa, desempeñarán un papel determinante, a partir de diciembre de 1977, en la extensión del movimiento de revueltas contra el régimen hasta entonces limitado a los círculos universitarios e intelectuales. Basta recordar cómo a partir del 9 de enero de 1978, cada 40 días del duelo chiita, las huelgas de los distintos bazares y las manifestaciones callejeras determinarán el ritmo, hasta julio de 1978, de la primera fase de la revolución iraní.

Pero más allá de sus especificidades iraníes, el bazari demostrará rápidamente algunas de las cualidades universales de la pequeña y media burguesía semicolonial: su miedo visceral a la dinámica del movimiento de masas y su voluntad de hacer componendas con el régimen presente, por muy deshonroso que sea, antes que verse desbordado por el «populacho», como decían los políticos de la oposición iraní, es decir, el proletariado y las masas plebeyas que entraron en la lucha contra la dictadura. Y el clero chiita, altavoz de estas capas sociales de la media y pequeña burguesía tradicional iraní, seguirá sus huellas, calcará sus actitudes políticas de los miedos de clase de sus clientes.

El intento de compromiso constitucional

La prueba del poder para los religiosos chiitas comenzará bastante antes de febrero de 1979 y de su asunción de las riendas del poder, cuando la insurrección popular derrocó al último gobierno del sha. Desde el principio, la mayoría del clero chiita del interior se contenta con cabalgar el tigre del movimiento de masas. A comienzos del mes de junio se produce un primer cambio, cuando los principales responsables del clero, con el ayatolla Chariat Madari a la cabeza, anulan en último momento una orden de huelga general. Sin embargo, el movimiento de masas seguirá desarrollándose durante todo el verano, con los motines insurreccionales de Chiras e Isfahan.

Tras el incendio del cine Rex en Abadán, y la movilización a lo largo de todo el mes del Ramadán, el clero se ve obligado a aceptar la organización de las primeras manifestaciones de masas en Teherán, el 4 y 5 de septiembre. Pero cuando el Gobierno anuncia la prohibición de la manifestación del día 7, los ayatollas desconvocarán oficialmente, aunque aún así tendrá lugar y ellos se le unirán.

Al día siguiente, el 8 de setiembre, se proclama la ley marcial y se produce la masacre de la plaza Jaleh. En pocas horas, este viernes negro de Teherán la metralla se cobra más de 3.900 víctimas. Entonces, todo el ala moderada del clero chiita levantará la cabeza y explicará que el movimiento de masas no puede ir más lejos, que hay que negociar con el régimen su constitucionalización, es decir, conseguir la aplicación de la constitución de 1906.

El representante más destacado de este ala constitucionalista (que entonces es mayoritario en el clero chiita) es el ayatolla Chariat Madari. Este le explica al periodista de «Libération» que le pregunta si «tiene conciencia de que el pueblo exige más que la aplicación de la constitución, un cambio de régimen y el fin de la dinastía Palhavi»: «Lo que exige el pueblo es una cosa. Nuestro deber, como autoridades religiosas, consiste en impedir el baño de sangre; para ello, actuamos en el plano legal y exigimos simplemente que el rey reine sin gobernar».

Quince días más tarde, el inicio de la huelga general, la entrada en

lucha de los asalariados y trabajadores trastocará totalmente estos proyectos de constitucionalización del régimen e iniciará la fase final del proceso que acabaría con el exilio del sha y la insurrección de febrero. Y es precisamente frente a esta voluntad de compromiso de la mayoría de la jerarquía religiosa, y también de la oposición laica (el Frente Nacional sólo se decide a exigir la salida del sha a comienzos de noviembre) que Jomeini aparecerá como la figura carismática que rechaza todo compromiso con el régimen.

La popularidad de Jomeini se debe sin duda al hecho de que siempre se ha opuesto al régimen Palhavi (ya había exigido la salida del padre del sha, Reza). Sus posturas en 1962 y 1963, así como su exilio, lo convirtieron en la principal figura de la comunidad chiita. Además, es para evitar que pudiera ser juzgado y condenado a muerte por el sha que los diez ayatollas más importantes decidieron, en 1963, a propuesta de Chariat Madari, convertirlo en dirigente de toda la comunidad chiita tras la muerte del ayatolla Boluodjerdi).

Si bien el discurso político de Jomeini siempre ha sido muy zafio, sobre todo cuando se trata de definir el contenido del gobierno islámico que pregona, las denuncias incesantes que hará de la corrupción del régimen y de las ingerencias imperialistas explican la popularidad de que goza en el momento en que se inicia la revolución iraní. Basta con leer los extractos de un texto de Jomeini, «por un gobierno islámico», editado en 1969 en Nadjaf (santuario chiita situado en Irak, donde permaneció Jomeini entre 1964 y 1978), para darse cuenta que la enseñanza de Jomeini no se limita a algunas fantasías sobre la manera de orinar o hacer el amor según la ley coránica, como tratan de presentar los medios de comunicación occidentales.

«Los colonialistas, además de su dominación política sobre ciertos pueblos, por intermedio de sus agentes subordinados, han impuesto un sistema económico opresor, y al mismo tiempo, han dividido al mundo en dos: los opresores y los oprimidos. Por un lado, centenares de millones de musulmanes hambrientos, desprovistos de toda higiene y toda cultura; por otro, minorías de ricos, que poseen el poder político y en su mayor parte están corrompidos y llevan vidas de libertinaje. Los pueblos oprimidos tienen que esforzarse por liberarse de la dominación de los dirigentes saqueadores, con la esperanza de acceder a una vida mejor, y se ven frenados en su ímpetu por las minorías en el poder y sus aparatos gubernamentales.

«Tenemos el deber de liberar de su opresión e indigencia a estas poblaciones desfavorecidas. Tenemos el deber de defender a los oprimidos y de combatir a sus opresores.

«Este es el sentido de las recomendaciones hechas por Alí a sus hijos en su testamento: 'Sed el apoyo de los oprimidos y el enemigo de los opresores'.

«Los ulemas tienen la misión de luchar contra el capitalismo monopolista y contra los beneficios ilegales. No pueden soportar que un número restringido de opresores saqueadores se encuentren en el mayor bienestar, mientras que los demás se mueren de hambre a su lado. Alí dijo: 'He aceptado gobernar porque Dios había hecho prometer a los ulemas no permanecer inmóviles ante el derroche y el robo de los opresores, ni ante el hambre y la indigencia de los oprimidos. Juro delante del Creador que si no hubiera habido motivos que me obligaran a aceptar, ni esta promesa a resistir por parte de los ulemas, habría abandonado la dirección del gobierno y ya no la buscaría, y entonces veríais lo que representan para mí vuestro mundo y sus honores, no más que el estornudo de una cabra'.»

Preservar el aparato de Estado

De setiembre de 1978 a febrero de 1979, Jomeini basará su reciente autoridad en el movimiento de masas, rechazando todo compromiso con la dinastía. «Fuera el sha, fuera la dinastía», no deja de repetir.

En cambio, en esta época ya se ven bien los límites de su radicalismo. Si bien avala la huelga general, que de todas maneras se había desarrollado de modo espontáneo, Jomeini no dejará de advertir, en todos sus comunicados publicados en París y enviados a Irán, al buen pueblo musulmán contra los «agitadores ateos y comunistas» que se infiltran en el movimiento. Si llama a «hacer bascular al ejército», se cuida hasta el final de llamar a la insurrección para terminar con el régimen. Incluso durante las «tres gloriosas» de Teherán, los días 9, 10 y 11 de febrero de 1979, todos los ayatollas se niegan a lanzar la consigna de «Djihad», la insurrección contra Bajtiar, cuando esta insurrección ya se había iniciado.

Si Jomeini, que había vuelto a Irán, se niega a hacer componendas con Bajtiar, tratará de negociar hasta el último minuto, e incluso durante la insurrección, con la jerarquía militar, para asegurar el traspaso de poderes en las mejores condiciones posibles, es decir, preservando al máximo posible el aparato de Estado y en primer lugar, al ejército, previa depuración de sus elementos más comprometidos en las masacres y torturas.

Es la ciega obstinación de un sector del ejército imperial, y sobre todo su inicio de descomposición (movimiento de los homofars y desarrollo de los comités de soldados) que, combinándose con el levantamiento y el armamento de las masas iraníes, trastocaran este esquema preestablecido.

Tras el derrocamiento de Bajtiar y la instalación del gobierno de Mehdi Bazargan, en el seno del movimiento religioso no han dejado de aparecer querellas y divisiones. Es más, han reaparecido cada vez con más vigor durante las grandes crisis a que ha tenido que hacer frente el régimen.

Hasta tal punto que durante las elecciones a la Asamblea de Expertos en julio de 1979, el ayatolla Chariat Madari, que ya había creado su propio partido, el Partido del Pueblo Islámico, para oponerse al Partido Republicano Islámico de los ayatollas Behechti y Jomeini, llamó al boicot a las elecciones y blandió amenazas de guerra civil y para denunciar las irregularidades cometidas. También se recuerda cómo el ayatolla Talleghani se había opuesto a Jomeini y al ala más integrista del clero chiita desde el inicio del nuevo régimen, en torno a la legalización de las organizaciones guerrilleras y del PC.

Es evidente que el conjunto de la jerarquía chiita desempeña actualmente un papel **contrarrevolucionario**, es decir, que trata de frenar el proceso de revolución permanente, el desarrollo de la conciencia, la organización y las luchas de las masas iraníes.

Basta con valorar la actitud de **todos** los ayatollas en torno a una cuestión tan decisiva como la cuestión nacional, con ver como **todos**, desde el procurador Jaljali hasta Taleghani, han denunciado el movimiento kurdo y aprobado, al menos al principio, la intervención del ejército y de los Pasdars, los Guardianes de la Revolución. Pero al cabo de pocas semanas, y vista la imposibilidad de una victoria militar rápida y aplastante contra los peshmergas, se ha visto resurgir las antiguas divisiones entre partidarios de la negociación y defensores a ultranza de la intervención militar.

Dos opciones contrarrevolucionarias

Para simplificar, en el seno del clero chiita existen dos grandes opciones. No se trata de una oposición entre «reaccionarios» y «progresistas», como han querido ver las organizaciones guerrilleristas, los muyahedines y los fedayines, sino de dos oposiciones contrarrevolucionarias, distintas por los medios que aplican para alcanzar sus fines, y que constituyen las dos caras de los mismos intereses de clase. Están los que continúan pregonando una vía «constitucional», es decir, que se proponen, como Chariat Madari, que el movimiento de masas se desvíe al terreno de un parlamentarismo estrecho, limitado, vigilado. Es por esto que Chariat Madari sigue proponiendo hoy el retorno a la Constitución de 1906, la reinstauración de un Estado de derecho, etc.

También hay quienes, como Jomeini, piensan, en cambio, que no se podrán evitar las pruebas de fuerza y que habrá que aplastar al movimiento de masas. Mediante una política populista que mezcla la demagogia nacionalista y antiimperialista, y algunas medidas sociales, trata de organizar a una parte de las clases medias (bazaris) y de los elementos plebeyos de forma autónoma, para poder dirigirlos en su momento contra el movimiento obrero y las nacionalidades.

No cabe duda que estas dos políticas confluyen en torno a varias cuestiones clave, como:

— la preservación al máximo posible del antiguo aparato estatal de la dictadura, aunque en este terreno también discrepen en torno a los medios de controlarlo, y son evidentes también las batallas de influencia entre las diversas fracciones;

— la garantía de la propiedad privada frente al movimiento por el control obrero en las fábricas y frente a las ocupaciones de tierras;

— el mantenimiento de la «integridad del territorio», es decir, el rechazo de conceder aunque sólo fuera un régimen de autonomía a las minorías nacionales que representan más del 60% de la población;

— la negativa a conceder el conjunto de las libertades democráticas sin restricción. En este terreno las divergencias de orientación entre un Chariat Madari y un Jomeini hacen que uno pueda parecer más «liberal» que otro. Pero basta con observar algunas cuestiones clave, como por ejemplo los derechos de las mujeres, los derechos de las organizaciones obreras, la libertad de prensa, para medir los límites de las críticas que puede desarrollar tal o cual ala de la jerarquía. Fuerza conservador burguesa, la jerarquía chiita reproduce ni más ni menos que las taras de esta bur-

guesía semicolonial, incapaz de llevar a cabo una revolución, aunque sólo sea democrático-burguesa, «hasta el final».

¿Acaso hay que concluir mecánicamente que la religión, la ornamentación teológica de estas políticas contrarrevolucionarias, se reduce a un mero instrumento ideológico de las clases dominantes? Sin duda nadie niega que lo sea. El Islam es a la vez una religión del individuo (el creyente) y de la comunidad (la umma), pero que se niega a tener en cuenta, y niega las mismas diferencias sociales (por ejemplo, el papel simbólico, exclusivamente simbólico, de la Zakat, ese impuesto religioso que quisiera que los musulmanes más ricos entregaran a la comunidad todo el excedente, eliminando así las desigualdades.

Esto significa actualmente, en concreto, que las milicias jomeinistas intervienen en las fábricas para disolver los sindicatos de clase o los comités, explicando que no se necesita ninguna organización autónoma de la clase obrera: «Acaso los trabajadores y patronos no son ante todo buenos creyentes, pues este es el lazo que define y delimita a la comunidad musulmana...»

El Islam desempeña también un papel reaccionario, o al menos conservador, debido a su escatología mesiánica. Como toda religión mesiánica, el Islam trata de desposeer al individuo de una parte de su soberanía en beneficio, ya de un supremo salvador que «está por venir» (es la versión atentista y pasiva del mesianismo), ya de un hombre providencial, marcado con el signo de Dios (9).

Basta con ver actualmente cómo en el proyecto de constitución elaborado por Jomeini las limitaciones a la democracia representativa burguesa se justifican en nombre del chiísmo. Se dice que durante el ocultamiento del doceavo imán todos los gobiernos son ilegítimos, pero que el menos malo es el gobierno de los ulemas. Por consiguiente, las limitaciones que impondrán o tratarán de imponer las clases dominantes iraníes al ejercicio de las libertades democrático-burguesas del pueblo (principio del sufragio universal, principio de la superioridad de los organismos elegidos sobre los organismos nombrados o autoproclamados, etc.) va a adoptar la forma de un control teocrático, una tutela del Estado de derecho por la jerarquía chiita.

Pero una vez hemos recordado este papel mistificador y charlatanesco de la religión (que también se aplica al cristianismo, al judaísmo, etc.), de ello no se deduce mecánicamente que la lucha concreta contra una política burguesa que se disfraza con el turbante del Islam se desarrollará exclusiva o ni siquiera prioritariamente en el terreno de la crítica racional de la ideología religiosa.

Una forma social de la conciencia

El Islam, como por lo demás toda religión, no se reduce al terreno de la idea pura, a un cuerpo doctrinal. También constituye una forma social de la conciencia. Gramsci explicaba que en una misma religión, a la sazón la católica, bajo la aparente homogeneidad ideológica existe de hecho una subdivisión paralela a los grupos sociales: «Toda religión (y particularmente la católica, precisamente debido a sus esfuerzos por permanecer unitaria superficialmente, para no dividirse en iglesias nacionales y estratificaciones sociales), es en realidad una multiplicidad de religiones distintas y muchas veces contradictorias. Existe un catolicismo de los campesinos, un catolicismo de las mujeres y un catolicismo de los intelectuales, que también está velado y es incoherente» (10).

El análisis se aplica también evidentemente al Islam chiita, otra religión de vocación universal, en la que se reconoce el 90% de los iraníes, es decir, casi todo el espectro social iraní. Cuando Jomeini anuncia, 24 horas después del final de una insurrección, que quedarse con un arma es un «haram» (tabú religioso), cuando explica que los separatistas kurdos o árabes son «corruptores en la tierra» (el peor crimen en la tradición chiita), cuando proclama que los comunistas, los miembros del Frente Nacional Democrático, los dirigentes del Partido Democrático Kurdo son «hijos de Satanás», cuando Jomeini cubre su papel bonapartista con el mandato de la religión y se hace proclamar «Nayeb-e-Imán», es decir, el «lugarteniente», el representante en la tierra del «Imán oculto», el chiísmo aparece ante todo como instrumento de una **política**, burguesa y contrarrevolucionaria.

El Chiísmo del bazari

Para el bazari, o el terrateniente, el Islam es ante todo la garantía de la propiedad privada... Es en nombre del Corán que los terratenientes enviarán a los Guardianes de la revolución para evitar que los campesinos sin tierra ocupen sus haciendas.

El bazari, que durante 15 años ha notado cómo la industrialización podía amenazar su existencia social, encuentra en la tradición del Libro Santo, escrito por Mahoma para los comerciantes de la Meca y de Medina, la garantía de su porvenir, la garantía de que la institución familiar no se transformará, que los matrimonios seguirán siendo acordados entre los padres. Ve en la consigna de República Islámica la posibilidad que es le ofrece por primera vez de participar en los asuntos públicos y en el gobierno del país.

Pero además, el Islam le aporta al tendero, con cada plegaria de los viernes, el suplemento de alma, el trozo de epopeya con que sueña y que necesita, como el patriotismo y la Declaración de los Derechos Humanos servían al pequeño burgués y al pequeño campesino francés del siglo XIX para cubrir con un ideal universal sus egoísmos particulares y su atomización social.

El Chiísmo del trabajador

En cambio, para los trabajadores de las ciudades y del campo, la revolución, aunque haya sido realizada «en nombre de Dios», representa una cosa muy distinta. Para ellos, la afirmación islámica es una voluntad de revancha contra la opresión y la explotación; es la voluntad de terminar con las deudas y la usura que fuerzan al campesino a abandonar sus tierras. Es la voluntad de este campesino «liberado» (en el sentido en que ha quedado «libre» de no tener ya más fuerza de trabajo que vender) por la revolución blanca de terminar con el infierno de las chabolas del sur de Teherán, de tener trabajo, agua corriente y electricidad, una escuela para sus niños, y de no tener que ver como en cada estación de lluvias se inunda su choza.

Para el trabajador industrial, que votó masivamente en el referéndum que instituía la República Islámica, el Islam significa ante todo la reconquista de una dignidad negada, el derecho de gozar de las riquezas que produce, de controlar los inmensos recursos de un país parcelado por el imperialismo y sus servidores locales.

Es con este método que los marxistas revolucionarios abordan la cuestión religiosa en su intervención política. Nadie puede creer que habrá que empezar por persuadir a los trabajadores y campesinos iraníes que dejen de creer en Dios para ganar después la batalla que desarrollamos por la profundización del proceso revolucionario, por el transcrecimiento socialista. Sería en el fondo un enfoque idealista, que piensa que la religión, nueva forma de la Idea, es el principal obstáculo para el progreso de la revolución iraní. Sería colocar a la historia «cabeza abajo».

Hay que retomar todo el enfoque desarrollado por Marx cuando rompió con la corriente hegeliana joven, y por Engels, cuando polemizaba contra el Sr. Dühring, que pensaba suprimir la religión por decreto, a la prusiana: es en el terreno del mundo real y no de la batalla de las ideas, que se desarrolla fundamentalmente la lucha contra la ilustración religiosa. «La abolición de la religión en tanto que felicidad ilusoria del pueblo, es la exigencia que formula su felicidad real. Exigir que renuncie a las ilusiones en torno a su situación es exigir que renuncie a una situación que necesita ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en su germen, la crítica de este valle de lágrimas del que la religión es la aureola (...) La crítica del Cielo se transforma así en una crítica de la Tierra; la crítica del derecho, la crítica de la teología, en crítica de la política» (1).

En la batalla por la independencia y la unidad de la clase obrera iraní, en la lucha por defender y ampliar las adquisiciones de la revolución iraní y los derechos de los campesinos, las mujeres, las minorías nacionales, en el combate por la constitución de una dirección revolucionaria que esté a la altura de las tareas, se expresa actualmente en Irán, la validez de las palabras proféticas del joven Marx

NOTAS:

(1) Medhi Mozafari, citado por Paul Balta, «L'Irán Insurgé», p. 185.
(2) Ver primera parte del artículo en Inprecor nº 9.
(3) Yann Richard, Nouvelles Litteraires.
(4) Engels subraya, por lo demás, en la «Guerra campesina», cómo uno de los rasgos distintivos de los movimientos reformistas y revolucionarios del cristianismo consistía en oponer a la potencia de la Iglesia existente y oficial el culto de un retorno al cristianismo primitivo original.
(5) Thierry Brun, artículo aparecido en «Le Monde Diplomatique» julio de 1978.
(6) Ver Paul Balta, op. cit. pág. 167 y siguientes.
(7) Libération, 18 de setiembre de 1978.
(8) «Por un Gobierno islámico», Ed. Fayolle, pp. 36-37.
(9) la palabra «ayatolla» significa precisamente «señal de Dios».
(10) «Il materialismo storico e la filosofia di B. Croce».
(11) Karl Marx «Crítica de la filosofía del derecho de Hegel».

El movimiento de los no alineados y la conferencia de la Habana

Ernest MANDEL

Tras la Segunda Guerra Mundial, el debilitamiento del imperialismo y el formidable ascenso de la revolución colonial, simbolizado por la victoria de la revolución china en 1949, obligaron a la burguesía de las metrópolis ha operar un repliegue táctico. Los viejos imperios coloniales fueron progresivamente desmantelados. Casi la totalidad de las viejas colonias accedieron a la independencia política.

¿De dónde proviene el «movimiento de los no alineados»?

Sin embargo, este repliegue no vino acompañado en absoluto de un abandono del dominio económico del capital imperialista en las antiguas colonias, convertidas en países semicoloniales. En numerosos casos se combinó incluso con el mantenimiento de bases militares y la incorporación de los países que habían accedido a la independencia política formal en pactos militares que le aseguraban al imperialismo el control de las zonas estratégicas clave del mundo.

El sentido del repliegue táctico del imperialismo consistía en transformar a las clases poseedoras de las antiguas colonias —y ante todo a su burguesía industrial, que había conocido cierto auge durante la guerra y en la inmediata postguerra— en socios de segunda («junior partners») del sistema imperialista internacional. A cambio de algunas migajas del festín, estos socios debían asegurar la permanencia del orden burgués en su propio país y frenar el ascenso reivindicativo de las masas, aunque fuera recurriendo a una demagogia nacionalista antiimperialista.

El capital imperialista trata de llevar a la práctica este proyecto con el menor coste posible. De hecho, trás el «boom» de la guerra de Corea, la parte correspondiente a las clases poseedoras de las semicolonias en el reparto de la plusvalía extraída a escala mundial no aumentó apenas. Incluso podría estimarse que ha disminuido durante dos decenios. La burguesía semicolonial quedó muy descontenta.

Además estaba expuesta a un descontento creciente de las masas campesinas, obreras y plebeyas urbanas, depauperadas, de sus propios países. Para estas, el acceso a la independencia política de sus países respectivos estaba vinculado indisolublemente con la resolución de sus problemas materiales más urgentes: el hambre, la miseria, las epidemias, el analfabetismo, las viviendas indignas, la ausencia de infraestructuras sociales y culturales, etc.

No obstante, con el mantenimiento del reino de las clases dominantes autóctonas, que no podían cortar los vínculos con el sistema imperialista internacional y la sobreexplotación que implican, estos problemas permanecieron insolubles. Para una parte considerable de estas masas, la miseria se incrementó incluso en un sentido absoluto, pese a algunos progresos de la industrialización y algunas reformas agrarias limitadas, frecuentemente, por lo demás, en detrimento de las capas más pobres de la población.



Las masas de los países semicoloniales estaban dispuestas a conceder crédito durante algún tiempo a los líderes burgueses que habían dirigido la lucha por la independencia política. Pero este crédito estaba limitado en el tiempo. Además, estos líderes estaban bastante atemorizados por el carácter cada vez más explosivo de las contradicciones sociales en sus propios países, como para plantearse enfrentamientos violentos con el imperialismo —imposibles sin una movilización a gran escala de las masas desheredadas.

Optaron pues por una estrategia de presión pacífica sobre el imperialismo, utilizando el descontento de las masas coloniales y los riesgos de explosiones revolucionarias como medio de chantaje para obtener algo más que «migajas»: una parte más sustancial de la plusvalía mundial.

Para tener credibilidad a los ojos de las masas, esta política del populismo nacionalista burgués tenía que implicar cierto distanciamiento con respecto a las alianzas militares con el imperialismo. Para tener credibilidad a los ojos del imperialismo, debía venir acompañada de una negativa a aliarse con los principales Estados obreros, la URSS y China. De ahí la doctrina del «distanciamiento de los dos bloques»: el objetivo material a alcanzar se traducía en la ideología del «desarrollo económico». La debilidad y la contradicción fundamental de la burguesía semicolonial se tradujo en la afirmación de querer realizar estos objetivos por la vía pacífica, por el «mutuo respeto», «la inviolabilidad de la soberanía nacional», la «coexistencia pacífica», etc.

Todos estos rasgos fundamentales de la estrategia de las burguesías semicoloniales se unieron en la doctrina del «movimiento de los no alineados», cuyos auténticos fundadores, Nehru, Nasser, Sukarno y en menor medida Perón, la encarnan, por lo demás, perfectamente.

De Bandung a Colombo

Formalmente, el «movimiento de los no alineados» se creó en la conferencia de Bandung, y el jefe de un Estado obrero participó muy activamente en ella: Tito. Evidentemente, los motivos de la burocracia yugoslava eran distintos a los de la burguesía semicolonial. Para Tito se trataba ante todo de encontrar aliados frente a las amenazas permanentes de intervención militar soviética e imperialista, que se blandían conjuntamente sobre su país, desde que Stalin lo había excomulgado. El «rechazo de la política de bloques», de todo hegemonismo y la política de «neutralidad activa» (y armada) era pues el denominador común que podía unir a la burocracia yugoslava con el ala militante de la burguesía semicolonial nacionalista-populista.

La punta «acerada» de los «no alineados» apuntó en primer lugar hacia las potencias imperialistas europeas, que se aferraron a los restos de sus posiciones coloniales. Sus relaciones con el imperialismo norteamericano, que se presentó como campeón de la «descolonización», tanto con fines de estrategia política mundial que por razones de competencia interimperialista, fueron al principio mejores. A este fin, en octubre de 1956 Washington llegó incluso a intervenir para detener la agresión anglo-franco-israelí contra el Egipto de Nasser.

Pero precisamente a medida que se descomponían los viejos imperios coloniales, el imperialismo norteamericano tuvo que pasar a desempeñar cada vez más activamente el papel de gendarme imperialista a escala mundial, después de haberlo desempeñado ya en América Latina. La intervención de los marines en el Líbano, la segunda guerra indochina, en la que el ejército norteamericano sustituyó enteramente al ejército francés, simbolizan esta transformación acaecida entre los años 50 y los años 60.

La burocracia soviética se apro-

vechó para presentarse como la campeona de la causa de la «liberación nacional» en el tercer mundo. Jrushchof optó por la línea de alianza a largo plazo con la burguesía semicolonial (dicho sea de paso, Chu En-lai ya le había precedido en este camino. Es a él a quien se debe la formulación de los «cinco principios de la coexistencia pacífica», aprobados en la conferencia de Bandung).

Esta línea fue codificada en el programa adoptado en el XXII Congreso del PCUS, bajo la insignificante cobertura de un pretendido desarrollo «no capitalista» (y no socialista) que caracterizaba a los «no alineados». Breshnef, aún más pragmático y cínico, abandonó incluso esta pretensión. Ni siquiera se habla ya de favorecer «la independencia nacional» y «el desarrollo económico» de un «tercer mundo» en que todas las clases se confunden.

Durante la primera fase del conflicto chino-soviético, la burocracia china trató de beneficiarse de la «distensión» entre el imperialismo norteamericano y el Kremlin, para presentarse como la potencia más resueltamente antiimperialista y la mejor campeona de los «pueblos del tercer mundo». Su conflicto militar con la burguesía india la distanció temporalmente de los «no alineados». Pero jamás abandonó su orientación a la «coexistencia pacífica». A medida que evolucionaba hacia un rechazo del «hegemonismo de las dos superpotencias», y que su política extranjera se convertía cada vez más en la búsqueda de una alianza con fuerzas reaccionarias en todo el mundo, vuelve a operar un acercamiento con la burguesía semicolonial, entrando en competencia con el Kremlin, en este terreno, como en el de obtener una colaboración más estrecha con el imperialismo.

Se asistió así a un doble y triple juego de presiones y de chantaje. La burguesía «no alineada» trata de utilizar la cólera y las explosiones latentes en los países semicoloniales como moneda de cambio para obtener concesiones políticas y económicas por parte de la burguesía imperialista, sintetizadas en la fórmula «nuevo orden económico mundial».

La burocracia soviética (y en menor medida la burocracia china) ofrece ayuda económica y militar a los «no alineados» con el fin de obtener mejores condiciones de «coexistencia pacífica» con el imperialismo. Los «no alineados» amenazan con ir a buscar a Moscú o a Pekín lo que les niegan Washington, Londres, Tokio o París.

Pero todos están de acuerdo en que la estructura fundamental del sistema capitalista internacional no debe ser puesto en tela de juicio por «fuerzas incontrolables» (es decir, revoluciones). Todos intentan modificar la relación de fuerzas y la distribución de los beneficios en el seno del sistema y no tratan de derrocarlo. Pese a todos los gritos demagógicos en el sentido contrario, *todos* han actuado con vistas a conservar y no a derribar el «orden económico mundial» (1).

Las tres mixtificaciones de los «no alineados»

El «movimiento de las potencias "no alineadas" sólo puede presentarse como tal e influir en las masas en revuelta latente o abierta de los países coloniales y semicoloniales, utilizando de modo grosero o sutil tres mixtificaciones. No existe un «movimiento». No existen los «no alineados». Y no existen «países o potencias» del «tercer mundo» que se «concertan», sino naciones divididas en clases sociales con intereses antagónicos, Estados (y gobiernos) con una naturaleza de clase precisa, que desarrollan maniobras políticas para defender sus intereses divergentes.

No existe ningún «movimiento», porque las clases poseedoras de los países coloniales y semicoloniales tiene un miedo mortal precisamente a semejante eventualidad, es decir, a la *acción* concertada de centenares de millones de explotados en todo el mundo, contra el imperialismo. Lo que se presenta como «movimiento» no es más que retórica. Las resoluciones deben sustituir (e impedir) las revoluciones. Si existe una «acción», se produce entre bastidores, en forma de tímidos chantajes y con resultados generalmente insignificantes. El imperialismo podría sobrevivir durante siglos si sólo existiera ese «movimiento».

No existen los «no alineados», porque ninguna fuerza social real es neutra en este mundo. Numerosos gobiernos «no alineados» son auténticos fantoches del imperialismo. Otros, sus fieles aliados, por mucho que a veces hagan uso de su derecho al pataleo y disfruten de un margen de independencia más amplio. Otros son gobiernos de Estados obreros más o menos burocratizados (Corea del Norte, Yugoslavia, Cuba).

Los pocos casos limítrofes de estados burgueses gestionados por la pequeña burguesía nacionalista (Angola, Mozambique, Etiopía), o de movimientos de liberación que constituyen «pre-Estados», la OLP de Palestina, el Frente Patriótico de Zimbabwe, el Frente Polisario saharaui, etc.), tratan de combinar la ayuda militar y (o) política obtenida de los Estados obreros con el mantenimiento y la extensión de los lazos económicos con el imperialismo. Por esta razón, acaban inclinándose pronto o tarde hacia el campo imperialista, incluso política y militarmente, si una revolución social victoriosa no cambia la naturaleza social del Estado y la economía en su país.

Pero ninguna de estas categorías de Estado (o de pre-Estado) es «neutra» o «no alineada», no sólo en relación al imperialismo y al socialismo, sino también en sus relaciones mutuas. Todos defienden arduamente unos intereses materiales particulares, y no dudan nada en ponerse mutuamente la zancadilla, pese a todos los juramentos en torno a la «solidaridad de los no alineados». Las relaciones entre los países de la OPEP y los «no alineados» que tienen que importar petróleo es un buen botón de muestra.

Cada uno de estos países representados en las conferencias de los «no alineados» tiene una estructura social muy definida. La mayoría de estos países son países capitalistas. En ellos, la oposición de clase entre el Capital y el Trabajo, el antagonismo entre ricos y pobres es tan pronunciado como en los países imperialistas. Además, la agudización y la explosividad de las contradicciones sociales ha llevado a las clases poseedoras de muchos de estos países a instaurar en ellos unas dictaduras tiránicas de las más sanguinarias de la historia.

El gobierno argentino acaba de ser acusado por Amnesty International de haber «refinado» el horror de la tortura como práctica de represión corriente, hasta el punto de hacer torturar a niños de corta edad delante de sus padres. Pero el gobierno cubano se ha esforzado por llevar a la conferencia de La Habana al general Videla, jefe de esta infame dictadura. Si por casualidad el sha de Irán no hubiera sido derrocado por las masas de su país, sin duda también habría sido una ilustre figura en este augusto aeropago de los «representantes no alineados del tercer mundo».

El intento de la burguesía semicolonial de sustituir, a los ojos de las masas, la división del mundo en clases sociales por la división entre «países ricos» y «países pobres», debe ser denunciado como pura supercheria demagógica. No cabe duda que los campesinos empobrecidos y los obreros de los países semicoloniales —la gran mayoría de su población— son mucho más pobres que los asalariados de los países imperialistas y que los de los Estados obreros europeos.

Pero la familia real de Arabia saudí —digna participante en la conferencia de los «no alineados»— es la familia más rica del mundo. Los burgueses latinoamericanos, los industriales, banqueros, usureros y grandes comerciantes de Asia y Africa, no son precisamente pobres. E incluso los kulaks de la India y de Pakistán, las clases medias acomodadas de Brasil, México, Argentina, Singapur, Corea del Sur, Kuwait, Nigeria, están acumulando capital, lo que no pueden hacer apenas la inmensa mayoría de los asalariados de Europa occidental, Japón y Estados Unidos.

Esta ideología mixtificadora tiene una función práctica precisa: impedir, retrasar, frenar la conquista de la independencia política de clase de los trabajadores y campesinos pobres de los países semicoloniales; impedir, retrasar, frenar la defensa de los intereses de clase propios de estos trabajadores y campesinos mediante sus propias organizaciones de clase.

No hay ninguna subestimación de los desmanes y crímenes imperialistas en este enfoque de clase de los problemas económicos, sociales y políticos de los países semicoloniales. Al contrario: en todos estos países, el imperio y la explotación directa por parte de las clases poseedoras autóctonas están indisolublemente vinculados al mantenimiento del imperio indirecto y de la explotación directa o indirecta por parte del imperialismo. Los unos no pueden ser eliminados sin los otros.

Dejando a un lado las teorías denominadas tercermundistas, defendidas por antiguos marxistas desengañados, el lazo principal entre la ideología de la burguesía semicolonial y algunas corrientes del movimiento obrero internacional se apoya en la teoría menchevique-stalinista de la «revolución por etapas»: en primer lugar, marchar junto con la burguesía «nacional» contra el imperialismo, y después, una vez eliminada la explotación imperialista, emprender la lucha por los intereses propios del proletariado.

No obstante, la historia ha demostrado en innumerables ocasiones que las clases poseedoras de los países coloniales y semicoloniales no pueden ni quieren romper realmente con el imperialismo. Subordinando la lucha y la organización autónoma de los trabajadores y campesinos a un «frente» con la «burguesía nacional», no se acelera precisamente la derrota del imperialismo. Al contrario, se asegura la permanencia de su dominación. Esto no significa que la burguesía colonial o semicolonial no pueda desencadenar jamás una acción contra el imperialismo, particularmente cuando es atacada por este

en sus intereses más vitales. Esto no significa tampoco que ciertos grupos nacionalistas pequeñoburgueses no puedan emprender luchas antiimperialistas importantes. Cada vez que se desencadenan este tipo de luchas, merecen el apoyo del proletariado y exigen ante todo un apoyo incondicional de los trabajadores de los países imperialistas (sinó, estos adoptarian una posición objetivamente proimperialista). Nosotros no fuímos neutrales ni en la guerra chino-japonesa, ni en la guerra de Argelia, ni en la guerra de los Seis Días, ni en la guerra lanzada por el Frente Sandinista contra Somoza, lacayo del imperialismo, ni en la guerra del Frente Patriótico contra el gobierno de Salisbury. En todas estas ocasiones estuvimos por la victoria del campo que se oponía al imperialismo, por la derrota del campo imperialista.

Pero esto implica:

a) Que distinguimos claramente entre los auténticos combates antiimperialistas (que no adoptan necesariamente una forma militar, sino que pueden adoptar también la forma de nacionalizaciones de las propiedades imperialistas, etc.) y la demagogia antiimperialista puramente verbal que no asesta ningún golpe real al imperialismo (las resoluciones votadas en las distintas conferencias de los no alineados, incluso en La Habana, pertenecen a esta segunda categoría y no a la primera).

b) Que los obreros y campesinos pobres participan en este combate conjunto con sus formas de acción y organización propias. Que las utilizan particularmente para acelerar su acceso a la independencia organizativa de clase, lejos de disolverse en un «frente» interclasista en nombre del antiimperialismo.

c) Que deben ser educados en un espíritu de vigilancia y desconfianza permanentes hacia la «burguesía nacional», que históricamente está obligada a traicionar la lucha antiimperialista, incluso cuando ella misma la ha desencadenado.

d) Que deben llegar a comprender que sólo la conquista del poder por el proletariado, aliado al campesinado, sólo la creación de un Estado obrero, pueden liberar a la vez a su país de la dominación imperialista y permitirle hacer los primeros pasos en el camino de la eliminación de las peores secuelas sociales del subdesarrollo.

Si no se cumplen estas condiciones, la lucha antiimperialista entra en un callejón sin salida, las movilizaciones antiimperialistas de masas corren el riesgo de ser aplastadas a sangre y fuego, y los proletarios de los países coloniales habrán fracasado, en definitiva, en su deseo de deshacerse de las cadenas que los atan, de acabar con su miseria humana e insoportable.



La Conferencia de La Habana

Comparando las resoluciones votadas en la Conferencia de los «no alineados» en La Habana, con las que se votaron dos años antes en Colombo, puede tenerse la impresión de que se ha dado una fuerte radicalización política por parte de los gobiernos representados. No sólo se condenan, casi por unanimidad, los acuerdos de Camp Davis. Sadat está completamente aislado. La OLP y el Frente Patriótico son reconocidos como «pre-Estados». La Conferencia reclama incluso la retirada de las tropas de la dictadura de Suharto (otro participante titular del «movimiento de los no alineados») de Timor Oriental, el desmantelamiento de la base norteamericana de Guantánamo y la independencia de Puerto Rico. Se saluda la caída de Somoza, incluso por parte de gobiernos que lo habían apoyado hasta el último cuarto de hora.

Pero la naturaleza misma de la mayoría de los gobiernos representados en La Habana —sin hablar de la naturaleza social de los Estados clases poseedoras que representan— deben despertar en todo observador objetivo más que un puro escepticismo en cuanto a esta pretendida radicalización. El gobierno de la UNP en Sri Lanka, lejos de adoptar una posición antiimperialista más radical, trata de quebrar el movimiento sindical de su país para poder abrir ampliamente las puertas a la sobreexplotación por parte de los capitales imperialistas en las «zonas francas». (La manera en que se refiere Fidel Castro a Julius Jayawardane, jefe de la UNP, como persona que actúa con «sabia prudencia, no agradará precisamente a los trabajadores de Sri Lanka). El coronel Torrijos, lejos de radicalizarse, ha capitulado ante el imperialismo en torno al mantenimiento del Canal de Panamá bajo el control militar yanki. Los presidentes Kaunda de Zambia y Nyerere de Tanzania, con todas sus exclamaciones antiimperialistas, ejercen una presión enorme sobre los dirigentes del Frente Patriótico para que den alto a la guerra de guerrillas y logren un compromiso con Salisbury bajo la égida del imperialismo británico, es decir, para que colaboren en la consolidación de un régimen neocolonialista en Zimbabwe. Sería fácil prolongar esta lista.

Lo que reflejan las mociones votadas en La Habana, por tanto, no es en absoluto «una radicalización» de los gobiernos burgueses «no alineados», un compromiso por su parte de emprender una acción antiimperialista más resuelta. Lo que reflejan es lo siguiente:

a) La relación de fuerzas, gravemente deteriorada para el imperialismo tras la derrota en Indochina y la caída del sha, deterioro del que trata de beneficiarse la burguesía semicolonial, no para abatir al imperialismo, sino para obtener una parte más grande del pastel.

b) Un relanzamiento del movimiento de masas en toda una serie de países semicoloniales, relanzamiento simbolizado por las revoluciones etíope, iraní y nicaragüense, y el ascenso de las luchas obreras en Brasil, y que se manifiesta también en las amplias luchas en Perú, Egipto, Túnez, en diversos países de Africa negra, etc. La burguesía semicolonial se ve obligada a hablar un lenguaje antiimperialista más radical para conservar una posibilidad de contener este ascenso.

El tono utilizado en La Habana es pues revelador de lo que habia sucedido anteriormente, y no el producto del éxito de algún ala izquierda o «radical» entre los gobiernos reunidos allí, en oposición a una pretendida «ala conservadora».

Muchos observadores han querido presentar el resultado de la conferencia como un éxito de este «ala progresista» agrupada en torno a Cuba, sobre el «ala conservadora», agrupada en torno a Tito. No cabe duda que en torno a no pocas cuestiones controvertidas, Fidel Castro adoptó posiciones más radicales (muchas veces idénticas a las de la diplomacia soviética). También es cierto que en la actual situación internacional, la burocracia soviética puede beneficiarse del debilitamiento del imperialismo con vistas a reforzar sus lazos diplomáticos con regímenes pequeñoburgueses como los de Angola, Mozambique, Etiopía, Afganistán, conservando al mismo tiempo su política tradicional de alianza con la burguesía semicolonial, incluso en regímenes dictatoriales como el de Videla.

Sin duda alguna, Tito adoptó las posiciones más «tradicionalistas» del «movimiento de los no alineados». Fidel Castro proclamó que «el campo socialista» es «el aliado natural» de los «no comprometidos». Tito se atuvo a la posición de equidistancia con respecto a los «dos bloques» y de «rechazo de todo hegemonismo».

Pero Tito no es un portavoz del imperialismo. Es el portavoz de la burocracia de un pequeño Estado obrero, obsesionado con el riesgo de una intervención militar soviética en caso de crisis política en su país (el precedente de Checoslovaquia demuestra que esta obsesión no carece de fundamentos). Está claro que reacciona de modo

ultraoportunista frente a este peligro. Pero al mismo tiempo, no hace sino seguir la lógica del «socialismo en un solo país», que domina la política de las burocracias de *todos* los estados obreros. Esto no hace que el Estado obrero yugoslavo ni su burocracia sean más «reaccionarios» que algunos estados burgueses (y gobiernos despóticos que fusilan a comunistas, como el de Irak), que han apoyado a Cuba en todas las cuestiones de la Conferencia de La Habana. Para poder justificar semejante juicio, habría que empezar poniendo en tela de juicio la naturaleza del Estado obrero chino, de Corea de Norte, de Yugoslavia, como por lo demás estan en trance de hacer los dirigentes cubanos y vietnamitas. Tratar el régimen de Pekín de «fascista» sólo podrá desembocar en las mismas consecuencias desastrosas a las que ha llevado la teoría del «socialimperialismo soviético» a los dirigentes maoístas.

Las contradicciones de la política exterior cubana

¿Fue entonces un error por parte de la dirección castrista entrar en el «movimiento de los no comprometidos», y aceptar la celebración de la Conferencia en La Habana? Creemos que no.

Pero tampoco creemos que esta Conferencia significará un gran revés para el imperialismo. Los auténticos reveses son los que le han infringido las masas vietnamitas, etíopes, iraníes, nicaraguenses —y la Conferencia de La Habana no ha sido más que un eco débil y tardío, en parte además deformado, de estas victorias.

Para explicar esta doble conclusión hay que partir de una constatación que sólo ponen en tela de juicio los ultraizquierdistas infantiles: un Estado obrero, y su gobierno, tienen el perfecto derecho de maniobrar en el campo del enemigo de clase, de tratar de dividirlo, incluso en el terreno diplomático.

Lenin y Trotsky lo hicieron en Brest-Litovsk, en Rapallo, en los conflictos que oponían a Kemal Ataturk o la República burguesa de China al imperialismo. Mientras la revolución socialista no haya triunfado en los principales países del mundo, estas maniobras constituyen una de las condiciones de supervivencia del Estado obrero o de los Estados obreros, cualquiera que sea su grado de burocratización.

Fidel Castro tiene por tanto toda la razón cuando aprovecha el nuevo ascenso de la revolución colonial para acentuar —aunque sólo sea sobre el papel— las contradicciones entre la burguesía semicolonial y la burguesía imperialista. Pero tratar de sacar beneficio de las contradicciones intercapitalistas sólo constituye *una* de las condiciones de supervivencia del Estado obrero cubano, y no es condición suficiente para permitirle a una revolución en marcha, como la de Nicaragua, escapar a los imperativos del Mercado Mundial y de las instituciones financieras del capitalismo internacional. Y ahí es donde duele. Ahí es donde las contradicciones de la política exterior cubana salen a flote.



Fidel Castro es el jefe de un Estado obrero surgido de una auténtica revolución obrera y campesina. Su formación no es estalinista. Tiene una doctrina propia que se sitúa entre el estalinismo y el marxismo revolucionario, que se traduce en prácticas contradictorias. No es un agente de la burocracia soviética. El aislamiento de la revolución cubana en el hemisferio occidental, como consecuencia de las derrotas sucesivas de las revoluciones latinoamericanas (desde la de Brasil en 1964 a la de Argentina en 1966), ha colocado al Estado obrero cubano en una situación de dependencia material cada vez más pronunciada con respecto al Kremlin. Es indudable que se ha dado una interacción entre esta dependencia material, sus secuelas políticas e ideológicas, y el proceso de burocratización en Cuba (no es objeto de este artículo analizar el punto alcanzado por este proceso). También es indudable que esta dependencia les pesa a una parte de los dirigentes cubanos, que verían con buenos ojos que se redujera este peso y pudieran reconquistar un margen de maniobra más amplio en relación al Kremlin.

Pero hay dos vías para conseguirlo, y estas vías se bifurcan demasiado para que se pueda avanzar durante mucho tiempo por ambas a la vez.

La primera consiste en apostar a una nueva extensión de la revolución. Esto es lo que ha hecho Castro hasta ahora en Angola, Etiopía, en Nicaragua, y evidentemente todo esto habla a su favor. El futuro demostrará si proseguirá por este camino hasta el final en Nicaragua, es decir, si impulsará o frenará el proceso que conduce a la aparición de un segundo Estado obrero en el hemisferio occidental. Será un test importante del grado de burocratización alcanzado en Cuba.

La segunda vía consiste en apostar a la alianza con la burguesía semicolonial (ante todo la burguesía denominada «liberal» de la región, es decir, la de México, Venezuela, Costa Rica, Panamá e incluso de Colombia y Ecuador, aunque los gobiernos de estos dos últimos países no presentan demasiados rasgos «liberales», en el mejor de los casos).

Este es el profundo sentido que tienen la Conferencia de La Habana, perfectamente ilustrado por el discurso pronunciado por Fidel Castro ante la Asamblea General de la ONU. Habló como el jefe del Estado obrero cubano, convertido en portavoz de un bloque con la burguesía semicolonial. Al lado de una excelente agitación socialista, no faltaba nada: ni la evocación de la coexistencia pacífica, ni el llamamiento al rechazo de todo «hegemonismo» sin distinción del campo de clase (cosa que ayer todavía se reprochaba violentamente a Tito y a Deng Xiaoping), ni el apoyo a la política de austeridad de los gobiernos imperialistas bajo la cobertura de la «lucha contra la inflación», ni la presentación fraudulenta de los acuerdos SALT II como una contribución al desarme, cuando la carrera de armamentos está acelerándose.

Esta segunda vía ya la puso en práctica la dirección castrista en el Perú, en Panamá, en México, donde se alineó completamente con la política de los PC locales, y el apoyo al PC argentino mediante el silencio.

Traduce una clara adaptación a la teoría de la «revolución por etapas», en oposición a la práctica de la revolución cubana victoriosa, que siguió la lógica de la revolución permanente, recuperada al menos parcialmente por el Che y por Fidel, también en el plano teórico, cuando la revolución alcanzó su punto culminante (por ejemplo, la famosa fórmula del Che: «la revolución será socialista o no será»).

Se nos podría objetar: en La Habana y en New York Fidel habló como jefe de gobierno. También bajo Lenin y Trotsky, los bolcheviques hacían la distinción entre el lenguaje del gobierno y el del partido y el de la Internacional comunista.

Esta objeción no es válida. En primer lugar, Fidel Castro no hace esta distinción. No existe ninguna internacional castrista o ningún PC cubano que hable otro idioma que el de Castro, jefe de gobierno. En segundo lugar, los discursos de Castro, tanto el de Nueva York

como el de La Habana, no quedaron reservados únicamente a los diplomáticos. Fueron difundidos en centenares de miles, incluso de millones de ejemplares, en todo el mundo. Afectan bastante más a las masas de los países semicoloniales que a sus gobiernos. Por tanto, es pura ficción pretender que estos discursos no hacen sino prolongar la «maniobra diplomática». Contribuyen a influir en la conciencia y la ideología de millones de proletarios y campesinos pobres.

Finalmente, y justamente a este propósito, Lenin y Trotsky no practicaron jamás el doble juego. No decían todo delante de los diplomáticos burgueses, a los que por lo demás no se trata de intentar convencer de las virtudes de la revolución mundial. Pero no les decían lo contrario de lo que decían a las masas, en la medida en que sus palabras siempre podían ser escuchadas por estas mismas masas trabajadoras, o reproducidas ante ellas, y no había que inducirlas a error. Se atenían a la norma de que no hay que rechazar «por principio» ninguna maniobra ni ningún compromiso, pero con la condición de que eleven la conciencia de clase de los explotados, su confianza en sí mismos, su voluntad de organizarse y de liberarse a sí mismos.

Pero caracterizar a los tiranos, las sanguijuelas, los lacayos del imperialismo, a los «nuevos ricos» del tercer mundo presentes en La Habana, como valerosos combatientes antiimperialistas (2); presentar la alianza con ellos como una alianza necesaria, proclamar que había que conservar la «unidad» de los gobiernos no comprometidos; concluir de todo ello incluso que la humanidad podría ahorrarse la «revolución» y la «apocalipsis» si el imperialismo se mostrara simplemente sabio e instaurara un «nuevo orden económico» —propuesta idéntica a la que hizo ante la misma Asamblea de la ONU en 1974 el presidente burgués mexicano Luis Echevarría—, es sembrar una enorme confusión en la cabeza de los obreros y campesinos de los países semicoloniales.

Esto no es elevar, sino rebajar la conciencia de clase política. En definitiva, es reducir y no aumentar las posibilidades de asestar golpes decisivos al imperialismo.

Y cómo no situar en esta misma categoría de confusión inadmisible sembrada entre los trabajadores, las palabras calurosas con las que Fidel Castro saludó la presencia como observador en la conferencia de La Habana, del representante del Estado burgués español, con su aparato de represión monarco-fascista intacto, y no duda en proclamar en este contexto: «Necesitamos amigos en la Europa occidental industrializada, que no estén atados al tren imperialistas». Como si la propia España no fuera una potencia imperialista, estrechamente vinculada —incluso con bases militares— al imperialismo norteamericano. Como si este Estado, su rey, su ejército, su clase poseedora y su gobierno no fueran enemigos feroces de los trabajadores y de las nacionalidades oprimidas de Euskadi y Catalunya.

Esta enorme confusión política sembrada entre las masas trabajadoras del mundo, en torno a quiénes son sus auténticos amigos y aliados y quiénes sus enemigos implacables, forma parte del balance objetivo de la Conferencia de La Habana.

Es por esta razón que pese a todas las apariencias no constituye en modo alguno una derrota grave para el imperialismo.

Los representantes de las clases poseedoras semicoloniales vinieron a La Habana, no porque Castro utiliza un lenguaje conciliador para con ellos, a cambio de su lenguaje «duro» para con el imperialismo. Vinieron a La Habana para utilizar el prestigio acrecentado —acrecentado por Angola, Etiopía, Nicaragua— de la revolución cubana, con vistas a ahogar la revolución en sus propios países. Les dicen a sus pueblos: «Mirad, hasta Castro reconoce nuestro méritos (3). No os metáis con nosotros, dejadnos hacer. A cambio, os ofrecemos unas resoluciones antiimperialistas «macanudas». Lo menos que se puede decir es que esto aumenta la confusión. No nos encontrarán semejantes ceremonias de la confusión en los discursos de Lenin y Trotsky, ni siquiera a nivel gubernamental, ni siquiera en el transcurso de las «maniobras diplomáticas».

Y se nos puede objetar aún: hay que tener en cuenta el contexto coyuntural y geográfico concreto. Durante estos últimos meses, Cuba ha sido víctima de maniobras, presiones, agresiones imperialistas acentuadas. Ha habido la decisión de Washington de mantener el bloqueo. Ha habido todo este ruido armado en torno a la pretendida «brigada soviética», pretexto para reforzar la presencia militar yanki en Guantánamo. Ha habido la amenaza apenas velada de una intervención militar en caso de presencia de tropas cubanas en América Central. Ha habido la creación de una base con una fuerza de intervención especial en Florida, con este objetivo. Todo esto no deja de tener relación, evidentemente, con los avances de la revolución nicaragüense, la caída de Somoza y sus consecuencias en el conjunto de América Central.

Vistas las manifiestas reticencias del Kremlin de extender su garantía de apoyo activo a Cuba en el hemisferio occidental, sin hablar ni siquiera de su negativa a apoyar cualquier «aventura revolucionaria» en América Central, Fidel Castro se ha girado hacia las burguesías «liberales» de la región (México, Panamá y el «Pacto Andino») para tratar de neutralizar las maniobras imperialistas. Estas burguesías, atemorizadas por los riesgos de una conflagración generalizada en la región, como respuesta a una agresión yanki, sometidas además a la creciente presión de una radicalización política de masas en algunos de sus países, han roto el aislamiento diplomático en el que se encontraba la revolución cubana.

La expresión más espectacular de este giro fue la negativa de la mayoría de los gobiernos miembros de la OEA a autorizar o tutelar el envío de ninguna fuerza de intervención militar a Nicaragua. Esta negativa contribuyó a la victoria del Frente Sandinista y aflojó la soga atada al cuello de Cuba. Fué sin duda un éxito diplomático de talla para Cuba y un importante revés para Washington —éxito y revés que en última instancia son los subproductos del ascenso revolucionario en la región. La conferencia de La Habana ha sido concebida por la dirección cubana como la prolongación de este éxito. En este aspecto, y en este sentido, fue también un éxito diplomático para Castro.

Pero más a largo plazo, la defensa eficaz del Estado obrero cubano no depende de la buena voluntad, del miedo o de las maniobras de chantaje de la burguesía latinoamericana llamada «liberal» frente al imperialismo. Depende de la extensión y de los nuevos triunfos de la revolución latinoaricana. Toda política de alianza con la burguesía «nacional», de alineación con la orientación estrategica con los PC latinoamericanos según la «revolución por etapas» condena a esta revolución a nuevas y sangrientas derrotas. Lejos de servir a la causa de la defensa del Estado cubano, mina a la larga esta defensa, independientemente de los éxitos temporales que puedan lograrse.

Es por esto que decir la verdad sin ambages en torno a los gobiernos burgueses reunidos en La Habana, y su papel real en el mundo, no es solamente una exigencia elemental desde el punto de vista de la defensa de los intereses de las masas trabajadoras del «tercer mundo». Es también una exigencia elemental desde el punto de vista de la defensa del propio Estado obrero cubano.

NOTAS:

(1) Castro dijo en La Habana que la URSS no explota, sino que ayuda a Cuba, haciendo alusión sin duda a la compra de su azúcar por encima del precio del mercado mundial. Es exacto, pero debería haber añadido: es la excepción y no la regla. Porque la URSS aplica generalmente el precio del mercado mundial en su comercio con los países semicoloniales, y contribuye de este modo a mantener el «orden económico internacional» imperialista, el intercambio desigual y la sobreexplotación de los pueblos del llamado «tercer mundo» que implican.

(2) Fidel Castro no duda en afirmar: «Somos firmemente antiimperialistas, anticolonialistas, antineocolonialistas, antirracistas, antisionistas, antifascistas, porque estos principios forman parte de nuestro pensamiento; constituyen la esencia y el origen del movimiento de los países no alineados, y han conformado su vida y su historia desde su fundación». Al confundir deliberadamente el pensamiento de los revolucionarios cubanos, el de las masas trabajadoras del «tercer mundo» y el de los gobiernos del «movimiento de los países no alineados» (pues este movimiento es un «movimiento» de gobiernos), concede, quiéralo o no, un certificado de «antifascismo» a los dictadores Videla, Suharto, Marcos, y un certificado de «antirracismo» a los ministros hindués de Jan Sangh, al primer ministro de Sri Lanka, Jayawardene, en el preciso instante en que éste lanza una campaña racista contra la minoría tamil, sin hablar del chovinismo antikurdo de los jomeinistas iraníes.

(3) Los trabajadores argelinos habrán tenido algunas dudas sobre la exactitud de la referencia de Fidel a Huari Boumedián como «héroe de la liberación y de la revolución de su país». Si efectivamente desempeñó un papel positivo en la lucha de liberación nacional argelina, no dejó de ser el jefe de la contrarrevolución que había eliminado a otro «querido amigo» de Fidel, Ahmed Ben Bella.

DOSSIER BRASIL



La construcción del Partido de los Trabajadores

Socorro RAMÍREZ

Hasta finales de 1978, la oposición a la dictadura aparecía como un conglomerado confuso, bajo la hegemonía de ciertas fracciones de la burguesía liberal, como el MDB, que se esforzaba por diferenciarse en función de los distintos proyectos de clase. La presencia del movimiento obrero en la lucha contra la dictadura, en las huelgas, manifestaciones y en la reorganización de los partidos, cambió la situación de modo signficativo.

La discusión sobre la reorganización de los partidos no afecta únicamente al proyecto e iniciativas adoptadas por la dictadura militar. Figueiredo trata de establecer una mayoría parlamentaria fiel, así como formar un partido liberal independiente que se apoye en la oposición burguesa, pero que sería un instrumento auxiliar del régimen. De este modo trata de encontrar, para sus "planes de apertura", un interlocutor válido con el que poder negociar y firmar la autorreforma del régimen y su "apertura", y ante todo un interlocutor que, mediante la combinación de la represión y la concilia ción, logre controlar y desmovilizar al movimiento obrero.

Con la "reorganización de los partidos", la dictadura intenta encontrar los medios para resolver la crisis que conoce el sistema bipartidista (ARENA/MDB), y las formas de dominación que respondan a la nueva situación, y ante todo que respondan al ascenso del movimiento obrero.

En este contexto se desarrollan las discusiones en torno a la desaparición o al mantenimiento de la ARENA y del MDB. Hay numerosos proyectos: el posible estallido del MDB en beneficio del PTB (de Brizola), la formación del "Partido popular", última iniciativa, hasta ahora, de los diputados "auténticos", o por el contrario, el mantenimiento de la unidad del MDB en tanto que "unidad de todos los opositores". Esta propuesta viene apoyada por el PCB y es también un intento de manipularla en beneficio propio por parte de los "dirigentes históricos y moderados del MDB". Así, la propuesta del PT es una respuesta a todo esto.

La situación actual

En varias regiones se ha constituído "un movimiento por el Partido de los Trabajadores", y ha empezado a estructurarse en comités. La idea ha adquirido una dimensión nacional, aunque su realización en el plano organizativo se desarrolle lenta y desigualmente.

Este fenómeno es la expresión del ascenso actual de la lucha de clases en Brasil. El impulso proviene de dirigentes sindicales llamados "auténticos", que han empezado a vincularse a las corrientes clasistas surgidas de los últimos conflictos (administración, banca, enseñanza, construcción, etc.), y a las oposiciones sindicales que desde hace tiempo venían siendo la única expresión organizada de la resistencia del movimiento obrero a la dictadura y al control estatal sobre los sindicatos.

En la mayor parte de las luchas actuales, los trabajadores confían en los dirigentes de las huelgas, los "mandos de huelga" elegidos en Asamblea General. Existen numerosos mandos de huelga y son sus dirigentes los que han adoptado finalmente la idea de construir un Partido de los Trabajadores. Estos dirigentes vienen a reforzar los núcleos y comités pro-PT, formados en su mayoría por dirigentes de las últimas huelgas, sindicalistas auténticos y miembros de la "oposición sindical"; estos últimos se han integrado en el proceso tras largas discusiones sobre el programa del PT, y participan en su conjunto en el trabajo por la construcción del partido. Los encuentros sindicales, las reuniones de apoyo y de creación del PT se suceden todas las semanas en numerosas regiones. En Sao Paulo, en Minas Gerais, en Río Grande do Sul y en Río de Janeiro, el proyecto ha comenzado a tomar una forma concreta. En Belo Horizonte se ha discutido también sobre la manera de organizar el PT; por ejemplo, se ha discutido sobre la creación de núcleos que intervengan en varios frentes de lucha, las fábricas, las escuelas, los comités contra la carestía de la vida, por la amnistía general, etc.

El proceso se ha acelerado sobre todo después del encuentro de Contagem (Minas Gerais), el pasado 28 de julio, que decidió la plataforma y la estructuración del PT. En Porto Alegre, la coordinación se amplió y realizó una campaña de propaganda masiva en torno a la "plataforma de principios" y al "programa" (véase más adelante), en el seno de las asociaciones comunitarias y en los barrios, en los sindicatos, las agrupaciones y organizaciones políticas, así como en el seno del movimiento estudiantil. Existe por ejemplo un núcleo de empleados de Banca que desde hace algún tiempo empezó a organizarse: pago de cuotas mensuales, búsqueda de locales para su instalación y creación de un periódico.

Del 2 al 6 de agosto se realizó en Gragoata (Río de Janeiro) un encuentro nacional de dirigentes sindicales, promovido por el "Centro Brasileiro Democratico". Fué el primer encuentro de este tipo después del golpe de Estado de 1964. Reunió a varios sindicalistas de las ciudades y del campo. Pese a la ausencia de representantes de las oposiciones sindicales, esta reunión fue muy amplia y muy representativa.

Este encuentro ha desempeñado un papel preponderante en el análisis de la situación económica y política, y sobre todo en lo que se refiere a las perspectivas que se perfilan para el movimiento obrero. Frente a la grave crisis económica y a la austeridad que se abate sobre la clase obrera, la necesidad de preparar el llamamiento a la huelga general ha aparecido como una de las tareas centrales que deben avanzar.

La "lucha contra la inflación, contra el coste de la vida, por el aumento general de salarios y por la estabilidad en el empleo", constituyen reivindicaciones fundamentales de la población, que han sido retomadas en la "Carta de Gragoata". Las declaraciones en pro de las "libertades y derechos sindicales" aparecen repetidamente, así como sobre la "amnistía general" y "contra la dictadura". Frente a los planes de Figueiredo de realizar una "apertura democrática" y una "institucionalización", la Asamblea opuso la consigna de "Asamblea Constituyente libre y soberana", exigiendo al mismo tiempo el "desmantelamiento del aparato represivo" y la "abrogación de las medidas represivas". En lo que se refiere a la situación del movimiento sindical, se pronunciaron por la unidad sindical y por la construcción de la "Central Unica de los Trabajadores". Asimismo, sus declaraciones han sido muy claras en lo que se refiere a la necesidad de la lucha por una estructura sindical liberada del verticalismo; contra la división y atomización del movimiento obrero, secuelas del control del Estado y de la policía sobre los sindicatos. La formación de "comités de empresa", elegidos por las asambleas sindicales, consagrados a los "Convenios Colectivos", así como las elecciones de delegados sindicales con estabilidad en el empleo, constituyen algunas de las reivindicaciones adoptadas por los sindicalistas en el seno de los "comités por la amnistía general", en las asociaciones de barrio, comités contra la carestía de la vida, así como la creación de una coordinadora sindical.

El debate en torno al PT ocupó un lugar importante en las discusiones durante estas jornadas. Se debatieron dos propuestas: la formación del PT —apoyada por los dirigentes sindicales auténticos— y el mantenimiento de la unidad del MDB, propuesta por los dirigentes sindicales comunistas. Mientras estos últimos explicaban que ya existía un partido proletario, el PCB (desde 1922), otros llamaban a luchar por su legalización y más generalmente por la de todos los partidos que están en la clandestinidad: "camaradas del PC, tenéis que abandonar el MDB, ese partido no es un partido obrero. Si no podéis legalizar vuestro partido, entrad en el PT, pues sería un medio de actuar legalmente. Deben existir tendencias en su interior, pues desconocer las diferentes tendencias en el seno del movimiento obrero es utópico". Esta fue la intervención del representante del Sindicato del Cuero de Sao Paulo. En el debate se decidió que no se votaría ninguna propuesta, pues había sindicalistas que no estaban de acuerdo con el proyecto

partidario votado mayoritariamente y sería imposible obligarles a asumir esta consigna ante sus bases.

Aún considerando el proyecto de constitución de un partido de los trabajadores como un paso significativo de la clase obrera hacia su independencia política, incluso si expresa el nivel de organización, de combatividad y conciencia alcanzados por el movimiento obrero brasileño, por otro lado choca con obstáculos objetivos y limitaciones y carencias subjetivas importantes. Al menos hay que enunciar algunas de ellas:

1) El bajo nivel de conciencia, de formación política y de experiencia organizativa de la mayoría de dirigentes sindicales que llaman a la creación del PT es el primero de estos obstáculos. Por lo demás, este bajo nivel de conciencia constituye una de las características de esta nueva capa de sindicalistas combativos, clasistas, que han surgido de las últimas luchas contra la patronal y la dictadura.

2) A su vez, el Partido Comunista Brasileño se opone claramente al proyecto de constitución del PT y continúa preconizando el trabajo en el seno del MDB. Otras organizaciones centristas, como el PC do Brasil (maoísta), la APml y el MR8, se oponen asimismo a este proyecto. Unicamente las organizaciones centristas, como el MEP, o trotskistas, como la Convergencia Socialista y el POC, participan políticamente en la discusión en torno al Programa y a la organización del PT.

3) Otro obstáculo de talla puede ser la reconstitución del viejo Partido Láborista Brasileiro, el PTB, la organización populista animada por Leonel Brizola. Con el apoyo de la socialdemocracia europea y contando con cierta "flexibilidad" por parte de la dictadura, trata de volver con toda su fuerza a la escena política y ocupar el espacio político del PT.

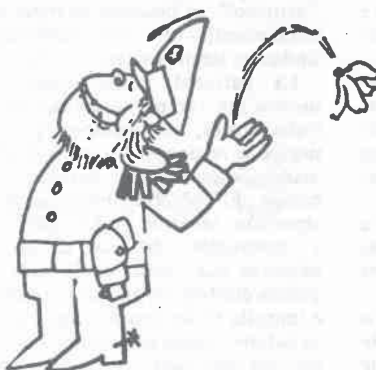
4) Para construir el PT, los militantes sindicalistas clasistas se enfrentan al mantenimiento de la estructura sindical verticalista controlada por el Estado y la dictadura. La prohibición legal de toda estructura sindical interprofesional constituye un obstáculo importante para la recomposición sindical, sobre bases clasistas, del movimiento obrero brasileño, proceso que sólo puede estar indisolublemente ligado a la propia construcción del PT como órgano político autónomo y de frente único de la clase obrera.

5) Hay que señalar las maniobras del ala de diputados llamados "auténticos" del MDB, que llaman a la formación de un partido popular. Son ellos los que actualmente ejercen la mayor presión sobre los dirigentes sindicales combativos que se han comprometido con el proyecto del PT. Se han formado varias comisiones de parlamentarios, intelectuales y sindicalistas. Se suceden encuentros y discusiones entre partidarios del PP y del PT, por iniciativa de los diputados del MDB.

Tras el encuentro de Sao Bernardo (suburbio de Sau Paulo), o del de Vila Betania (en Porto Alegre), o también del más reciente que ha tenido lugar en Sau Paulo, los diputados "auténticos" reiteran el mismo discurso "realista": "hay que reunir a todas las posiciones en un único partido, los que luchan verdaderamente contra la dictadura deben formar un partido auténticamente popular".

Para desarrollar su proyecto interclasista y colaboracionista, los diputados "auténticos" pueden aducir un argumento de peso: la "apertura de la dictadura prevé que para que un partido sea legal, debe disponer de 30 diputados en el parlamento elegido en noviembre de 1978; es decir, que debe contar con el aval o la adhesión de 30 de los diputados que fueron elegidos en las listas de los dos partidos oficiales el MDB o la







ARENA. El chantaje de los "auténticos", que explica que no puede construirse un partido político nacional tan sólo con trabajadores y sindicalistas, sino que hay que contar también con políticos y parlamentarios que conozcan todos los usos y costumbres de la vida pública, adquiere todo su peso con esta condición legal.

Otra de las grandes debilidades centrales del proyecto de construcción del PT es la lentitud, el retraso con que se construye en la base, en los lugares de trabajo y vivienda. Hasta el momento, prácticamente sólo los núcleos restringidos de dirigentes sindicales auténticos (que no deben confundirse con el ala burguesa del MDB, que lleva el mismo nombre) y una gran parte de militantes de las oposiciones sindicales, han empezado a organizarse, a coordinarse, en este proyecto. Esa ausencia momentánea de organización en la base del movimiento pro-PT, evidentemente sólo puede favorecer las vacilaciones, léase las tentaciones oportunistas, de los dirigentes que han tomado la iniciativa.

Y si resulta imposible no tener en cuenta las debilidades que abruman al proyecto de construcción del PT, también es importante darse cuenta que este proyecto es retomado y cada vez más asumido por el conjunto de las masas trabajadoras en su lucha contra la dictadura. Además, en la medida en que son las luchas de la clase obrera brasileña las que desempeñan cada vez más un papel motor central en el movimiento contra la dictadura, la cuestión política planteada por la construcción del partido de los trabajadores, por la necesidad objetiva que se deriva de la lucha de clases, de dotar a los trabajadores brasileños de una expresión política autónoma sobre bases clasistas, constituye un punto central. No cabe duda para nosotros que la dictadura y la burguesía utilizarán todas las posibilidades, aplicarán todas las formas de represión y colaboración, combinándolas a veces, para desarticular o descreditar el proyecto de constitución de PT.

Construyamos un Partido de los trabajadores

La idea de construir un partido exclusivamente de trabajadores es tan vieja como la clase obrera misma.

En una sociedad como la nuestra, basada en la explotación y la desigualdad entre las clases, los explotados y oprimidos tienen una necesidad permanente de organizarse por su propia cuenta para poder organizar una auténtica resistencia frente a las clases dominantes —que cada vez oprimen más y desean mayores privilegios.

Sin embargo, cuando los trabajadores y oprimidos se plantean la tarea de construir una organización independiente, propia de la clase obrera, aparecen toda clase de obstáculos.

En Brasil empiezan actualmente a desarrollarse este tipo de situaciones, vividas en varias ocasiones por los oprimidos de otros países.

Las clases trabajadoras empiezan a sacudir el enorme yugo bajo el que se encontraban, y el 12 de mayo de 1978, con ocasión de la gran huelga de los metalúrgicos de ABC (60.000 huelguistas, la primera huelga desde 1968), emprendieron su lucha emancipadora. A partir de esta fecha, los obreros y las capas proletarizadas de nuestra población desencadenaron una verdadera avalancha de luchas por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo. La experiencia de estas luchas muestra un proceso de politización de la población trabajadora y el desarrollo cuantitativo y cualitativo de sus direcciones.

Este proceso de politización es particularmente notable en lo que se refiere a las formas de lucha de que se dotan los trabajadores en este momento. El comienzo de la oleada de luchas vino marcado por un periodo de "huelgas blancas" en las fábricas. Las batallas más recientes, particularmente la huelga general de los metalúrgicos, demuestran la recuperación de todas las formas de lucha clásicas: la amplitud de las asambleas generales, el papel decisivo de los piquetes y las cajas de resistencia...

Los trabajadores han comprendido en el transcurso de este año de luchas, que sus reivindicaciones más inmediatas chocaban cada vez con obstáculos mayores: por esta razón, de forma dialéctica, se han visto obligados a construir sus organismos, coordinándolas y mejorándolas cada vez más.

Frente a la poderosa huelga de ABC (región industrial de Sao Paulo), la patronal y el gobierno se vieron obligados a estrechar filas para impedir el fin de la política de "arrocho", el bloqueo salarial, y el hundimiento de las estructuras sindicales semifascistas.

La patronal utilizó todos los medios por romper la unidad de los trabajadores, al tiempo que se negaba a reconocer los acuerdos firmados durante los periodos de huelga. El gobierno desencadenó la represión: invasión de los sindicatos y destitución de sus dirigentes, mientras que fuera, en la calle, la policía disolvía los piquetes de huelga e impedía violentamente que los trabajadores ocuparan locales para celebrar sus reuniones.

Por otro lado, el apoyo que recibieron los metalúrgicos de otros ramos todavía era limitado. Si bien fue suficiente para impedir que se desencadenara una represión más masiva, no dejó de ser precario. Se trataba de un simple espíritu de solidaridad, desprovisto de bases materiales concretas, vistas las limitaciones mismas del movimiento sindical, que se añaden a la ausencia de una organización política de los trabajadores.

En repetidas ocasiones, los dirigentes de las huelgas se vieron obligados a no contar sino con aliados "ocasionales", provenientes de las clases medias y de la propia burguesía.

Los trabajadores todavía no han podido expresar todo su apoyo a los huelguistas de la región de ABC. Esta impotencia continuará en la medida en que no se organicen políticamente en el seno de su propio partido.

En este contexto, la idea de un "Partido de los Trabajadores" nació en el transcurso mismo de las huelgas del año pasado, y vino anunciada durante la reunión intersindical de Porto Alegre (Río Grande do Sul), el 19 de enero de 1979; actualmente tiende a ganar una popularidad irreversible. Pues ahora se trata más que nunca de una necesidad objetiva para los trabajadores.

Las clases dominantes, conscientes de ello, han empezado también a lanzar un proyecto de "Partido Laborista Brasileño" (PTB). Pero estos proyectos demagógicos no logran engañar a los trabajadores, que son insensibles a tales iniciativas. Ello demuestra que están cansados de estos viejos proyectos elaborados en su nombre por otros. Para los trabajadores ha llegado la hora de formular y de construir por su propia cuenta su país y su futuro.

Nosotros, dirigentes sindicales, no pretendemos ser los dirigentes del PT, sobre todo porque consideramos que entre los propios trabajadores hay militantes más capaces y entregados que pueden asumir las tareas de construcción y dirección de nuestro partido. Tratamos simplemente de utilizar nuestra autoridad moral y política para tratar de abrir una vía propia al conjunto de los trabajadores. Somos conscientes de que actualmente somos irreemplazables para realizar estas tareas. Y es únicamente por esta razón por la que reivindicamos el papel de fundadores del PT.

El pueblo brasileño es pobre, sufre y jamás ha sido consultado sobre el destino de su país. No creemos que este pueblo conocerá la justicia y la democracia sin el concurso decisivo y organizado de los trabajadores, verdadera clase productora del país.

Por eso nos negamos a creer en los partidos y gobiernos creados y dirigidos por la patronal y las élites políticas. A pesar de su fachada democrática, no podrán facilitar el acceso de nuestro pueblo a las conquistas de la civilización y su total participación en la vida política.

Todos los profundos males que se abaten sobre la sociedad brasileña no podrán superarse sino con la participación decisiva de los trabajadores en la vida de la nación.

El instrumento capaz de realizar esta participación es el Partido de los Trabajadores. Por tanto, empecemos ya a cumplir esta tarea histórica. ¡Organicemos en todas partes los núcleos de base de este partido!.

INDICE DE SIGLAS:

APml - Alianza Popular (marxista-leninista).

ARENA - Alianza Renovadora Nacional, el partido de la dictadura.

MDB - Movimiento Democrático Brasileño, que agrupa a la "oposición liberal".

MEP - Movimiento por la emancipación del proletariado (organización centrista).

PC do B - Partido Comunista de Brasil (maoísta).

PCB - Partido Comunista Brasileño (estalinista)

POC - Partido Obrero Comunista (trotskista).

PP - Partido popular.

PT - Partido de los Trabajadores.

PTB - Partido Laborista de Brasil (populista)

NOTAS:

(1) Todas las formas de desaceleración de los ritmos de trabajo.

(2) Serie de medidas "formales" que no alteran en nada el códi go laboral tradicional, propuestas por el gobierno. Afectan a cuestiones como la relación entre el Sindicato y el Estado, las libertades sindicales, el derecho de huelga, la política salarial, etc.

(3) Una de las medidas principales del "pacote de Abril" formalizaba la elección de senadores por medio de un colegio electoral, que funciona según un sistema similar a la distribución electoral francesa.

(4) Literalmente, alimento frío. Se refiere a los trabajadores que viven en la periferia urbana y que todos los días son transportados con camiones para trabajar en el campo, llevándose su comida ya preparada.

(5) Enmiendas a la Constitución desde 1964, que legalizan toda una serie de medidas arbitrarias por parte de la dictadura. Actualmente siguen en vigor.

(6) Campesinos pobres que se apropian de las tierras no cultivadas que pertenecen a los latifundistas o al Estado.

Plataforma de principios

1. La sociedad brasileña conoce hoy en día una situación política muy contradictoria y en muchos aspectos decisiva para su porvenir a medio y largo plazo.

Desde el punto de vista de los intereses de amplios sectores explotados —siempre marginados, material y políticamente, en nuestro país— y que han sido las principales víctimas del régimen autoritario que impera desde 1964—, la coyuntura revela unas perspectivas externamente favorables para el porvenir, las libertades y la conquista de unas condiciones de vida mejores. Entre estas perspectivas podemos observar el surgimiento de un movimiento de trabajadores que busca su autonomía organizativa y política frente al Estado y a las élites políticas dominantes.

Sin embargo, junto a estos datos favorables de la coyuntura política, existen también graves riesgos que pueden conducir las luchas populares a nuevas y graves derrotas. Subrayemos aquí que el llamado "proceso de apertura política" viene promovido actualmente por los mismos grupos que hasta el momento habían apoyado y defendido a dicho régimen, que actualmente está en crisis.

Frente a la contestación del régimen por amplios sectores sociales, frente a la crisis económica —factor de inestabilidad para los grupos dominantes que controlan el aparato del Estado—, los detentadores del poder tratan actualmente de reformar el régimen, "por arriba". En otras palabras, pretenden reformar algunos aspectos del régimen conservando el control del Estado, con el fin de evitar que se altere el modelo de desarrollo económico —instrumento fundamental— así como la sobreexplotación de las masas trabajadoras. El modelo económico y el "arrocho" salarial van codo a codo.

Está claro que el objetivo del nuevo gobierno militar reside en la continuidad de esta misma política dictada por el capital financiero internacional, sobre el trasfondo de la recesión y la agravación de la política de austeridad. Esto significa que el sufrimiento y la miseria —material, y política— que debe soportar la población trabajadora, continuará o se verán agravados.

¿Qué es este "Estado de derecho con cláusula de salvaguardia?. ¿Qué pretenden con su amnistía parcial?. ¿Y esa reforma del código de legislación del trabajo (2), así como las leyes sobre las huelgas elaboradas en secreto?. ¿Qué sentido tienen las penas previstas por la Ley de Seguridad Nacional, y cuál es el espíritu de dicha ley?.

Estos hechos y muchos otros indican que el régimen trata de reformarse en un intento de atraerse a ciertos sectores políticos de la oposición, actuando al mismo tiempo de modo que las masas explotadas no puedan expresar sus reivindicaciones económicas y sociales, y sobre todo que no puedan expresar de modo organizado su concepción de la democracia.

2. Las afirmaciones hechas más arriba no ignoran el hecho de que el MDB ha sido utilizado por las masas para manifestar electoralmente su rechazo de la arbitrariedad. Tampoco podemos ignorar el hecho de que entre los cuadros políticos del MDB hay gente honesta y que están al lado de las luchas populares.

El MDB, por su origen, su ineficacia histórica y el carácter de su dirección, su programa procapitalista, pero sobre todo por su composición social de hecho contradictoria (en que pueden encontrarse tanto a patronos como obreros, latifundistas y trabajadores rurales, comerciantes y empleados de comercio, es decir, clases sociales con objetivos incompatibles entre sí), es un partido en que los intereses de la patronal prevalecerán de forma evidente. Así, este partido jamás podrá ser reformado. El proyecto de determinados dirigentes populares, consistente en "tomar por asalto" el MDB, no es sino una trágica ilusión sobre el carácter democrático de determinados sectores de las clases dominantes.

El MDB, cuya composición es de hecho heterogénea, y que se encontraba bajo el control de la dirección de las élites liberales burguesas, ha resultado siempre ser un instrumento inadecuado para expresar los intereses reales de las masas trabajadoras brasileñas. La conducta vacilante de algunos de sus cuadros está completamente viva en la memoria de los trabajadores, desde el voto de la "enmienda Accioly" (3), de la ley antihuelga, así como de todo un abanico de medidas que afecta directamente a los trabajadores.

Al no hacer jamás sino una crítica formalista y jurídica del régimen autoritario, este partido se ha mostrado impermeable a los principales temas políticos y sociales que afectaban más particularmente a los intereses de las masas trabajadoras.

Amplios sectores de las élites políticas e intelectuales, entre las capas medias de la población, continúan afirmando que "todavía no ha llegado la hora de dividir a la oposición que se encuentra en el seno del MDB, porque la democracia aún no ha sido conquistada".

Rechazamos categóricamente estos problemas. En primer lugar porque en ningún momento podemos aceptar que los intereses políticos y sociales de las masas trabajadoras se subordinen a una dirección liberal burguesa. En segundo lugar, no podemos aceptar que este "frente de oposición" se mantenga al precio de un silencio político de las masas trabajadoras, únicos y auténticos sujetos y agentes de una democracia efectiva. Tampoco pensamos que la existencia de partidos políticos populares contribuya a la ruptura de un frente de lucha efectivo de los auténticos demócratas. El PT piensa que es indispensable que todos los sectores sociales y todas las corrientes políticas interesadas en luchar por la democratización del país y contra la dominación del capital monopolista unifiquen sus acciones y establezcan "frentes interpartidos" con el objetivo de realizar las conquistas comunes apoyándose no sólo en acciones parlamentarias, sino sobre todo en una auténtica actividad política que se refiera a todos los aspectos de la vida nacional.

El Partido de los Trabajadores denuncia el modelo económico en vigor, que ha transformado el carácter de las empresas nacionalizadas y estatales, construídas por las luchas populares, así como los recursos del Estado, de una manera general, para convertirlos en los ejes de la acumulación capitalista. El Partido de los Trabajadores defiende que las empresas nacionalizadas y del Estado recuperen su función primitiva: responder a las necesidades populares y permanecer desvinculados del capital monopolista.

El Partido de los Trabajadores piensa que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. Así, los trabajadores saben que la democracia es la participación organizada y consciente, que como clase no podrán esperar jamás nada de la acción de las élites privilegiadas para resolver sus problemas.

El PT entiende también que la sustitución de este régimen autoritario por una democracia formal y parlamentaria, como fruto de un acuerdo entre las clases dominantes, que excluya la participación organizada del pueblo (como ya sucedió en 1945 y 1964), dará a luz a un régimen debilitado y sobre todo incapaz de resolver los problemas que angustian a nuestro pueblo, antes de ser rápidamente destronado y reemplazado por nuevas formas autoritarias de dominación, hecho corriente en la historia brasileña. Es por esto que el PT proclama que la única fuerza capaz de constituirse en motor de una auténtica democracia estable son las masas explotadas del campo y la ciudad.

Por otro lado, el PT piensa asimismo que su existencia responde a las necesidades de los trabajadores, en su lucha por la construcción de un partido íntimamente ligado al proceso de organización

popular, presente en los lugares de trabajo y vivienda. En este sentido el PT proclama que su participación en las elecciones y actividades parlamentarias se subordinará a su objetivo principal, que consiste en estimular y profundizar la organización de las masas explotadas.

El objetivo del PT no consiste en dividir al movimiento sindical, sino todo lo contrario. Ha nacido precisamente para ofrecer a los trabajadores una expresión política unitaria e independiente en el seno de la sociedad. Así, el PT se convertirá inevitablemente en un instrumento decisivo con el que podrán contar los trabajadores en su lucha efectiva por las libertades sindicales.

EL PT proclama también que su lucha por la autonomía y la independencia sindical —reivindicación fundamental para los trabajadores— forma parte de la lucha por la independencia política de estos mismos trabajadores. Afirma su voluntad de tomar el poder político e instaurar un Gobierno de los Trabajadores, basado en los órganos representativos creados por las propias masas trabajadoras, dando prioridad a la democracia directa.

Cuando declara querer organizar políticamente a los trabajadores urbanos y rurales, el PT se declara abierto a la participación de todas las capas asalariadas del país.

Denunciando toda forma de manipulación política de las masas atrasadas, incluidas sobre todo aquellas que son utilizadas por el régimen desde 1964, el PT se niega a aceptar en su seno a los representantes de las clases dominantes. Esto quiere decir que el Partido de los Trabajadores es un partido sin patronos.

Los intentos de reconstruir el viejo PTB de Vargas, aunque actualmente se anuncie que se hará sin "los errores del pasado" o "desde abajo hacia arriba", no son sino tentativas de canalizar a los trabajadores hacia la defensa de los intereses de "sectores de la burguesía nacional". Si estos últimos quieren construir su propio partido político basado en su propia clase, no tenemos nada que reprocharles. Sin embargo, denunciamos sus intentos de engañar a los trabajadores brasileños con sus maniobras y llamamientos demagógicos así como sus esfuerzos por transformarlos en masa maniobrable para sus propios objetivos.

El PT no pretende crear una organización política cualquiera. El Partido de los Trabajadores se define programáticamente como un partido cuyo fin es el de acabar con la explotación del hombre por el hombre.

El PT se define a sí mismo como partido de las masas populares que agrupa a los obreros —la vanguardia de toda la población explotada— y a todos los demás trabajadores: empleados de banca, enseñantes, empleados de la administración, del comercio, los "boias frías" (4), los miembros de las profesiones liberales, los estudiantes, etc. En suma, a todos aquellos que luchan por mejorar las condiciones de vida, por conquistar auténticas libertades democrácticas, y por la participación política.

EL PT afirma también su compromiso de defender la plena democracia ejercida directamente por las masas, pues no existe socialismo sin democracia, del mismo modo que no existe democracia sin socialismo.

Un partido que se da el objetivo de alcanzar una sociedad socialista y democrática tiene el deber de ser también democrático en su propio interior. Así, el PT se constituirá respetando el derecho de expresión de las minorías. Respetará el derecho de tendencia y de fracción, subrayando sin embargo que las inscripciones se realizarán a título individual.

En tanto que organización política que intenta elevar el grado de movilización, de organización y de conciencia de las masas, que trata de reforzar a las clases trabajadoras, por la independencia política e ideológica de las clases populares y en particular de los trabajadores, el PT se propone iniciar un amplio debate en torno a sus tesis y propuestas, para poder integrar en la discusión:

— a los dirigentes populares, incluídos a aquellos que no forman parte del partido;

— a todos los militantes para que en el transcurso de los debates sobre el partido, puedan expresarse otras propuestas, de otros sectores organizados de la sociedad, y que se encuentren de acuerdo con los objetivos del PT.

El PT se compromete y formará parte integrante del trabajo por que los intereses de las capas populares irrumpan en la escena política. Luchará por superar la atomización y la dispersión de las corrientes "clasistas" y de los movimientos sociales. En este sentido, el Partido de los Trabajadores entiende implantar sus núcleos de militantes en todos los lugares de trabajo, en los sindicatos, en los barrios, las ciudades y regiones.

El PT proclama su profunda solidaridad con todas las masas oprimidas del mundo.

La plataforma política del Partido de los Trabajadores debe expresar los compromisos reales de este partido en lo que se refiere a los intereses de los trabajadores que representa.

Pero al mismo tiempo, si esta plataforma constituye un instrumento fundamental para la organización de este partido, aportando respuestas concretas a las luchas de los trabajadores, debe ser también el fruto de estas luchas, pues en todo momento surgen nuevos problemas y hay que aportar nuevas soluciones. En esta perspectiva, la plataforma que se propone aquí no es sino un punto de partida para el debate político sobre la organi-

Plataforma política del Partido de los Trabajadores

Libertades Democráticas

- por unos sindicatos libres e independientes del Estado: derogación del impuesto sindical, fin del "estatuto modelo" para los sindicatos; libertad de formular estatutos; disolución de la estructura sindical en vigor; por una libertad de organización efectiva en los lugares de trabajo
- por la legalización de las comisiones de delegados de empresa, elegidas democráticamente por los trabajadores
- plenos derechos sindicales para los funcionarios públicos
- por una Central Unica de los Trabajadores, elegida democráticamente por todos los trabajadores
- por el derecho de huelga sin restricciones (abolición de toda legislación represiva)
- por la amnistía general sin restricciones; por la reintegración en su puesto de trabajo de todos aquellos que han sido despedidos o jubilados en aplicación de las actas de excepción (5)
- desmantelamiento de los órganos represivos y disolución de los grupos paramilitares, brazo clandestino de la represión
- por el fin de las torturas, por el castigo de todos los actos policiales arbitrarios
- por el castigo de los culpables
- por el fin de los tribunales de excepción
- por el fin inmediato de las elecciones indirectas
- por elecciones libres y directas
- derecho de voto a los analfabetos, a los cabos y soldados
- por el fin del régimen militar
- por la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, libre, democrática y soberana
- por un Gobierno de los Trabajadores

Mejores condiciones de vida y de trabajo

- fin de la política salarial y recuperación de las pérdidas salariales provocadas por el "arrocho" salarial del régimen autoritario, que tenga en cuenta el aumento de la productividad en el trabajo
- por un salario mínimo nacional único que satisfaga las necesidades fundamentales de los trabajadores
- escala móvil de salarios, cada vez que aumente el coste de la vida en un 5% ó mediante recupe-

:ión del partido. Estos puntos, que traducen el programa del rtido en los distintos momentos de lucha, deben detallarse 'icientemente para que cada reivindicación represente efectinente los intereses que pretende expresar. Se trata también de licar las vías o formas de lucha para la realización de cada uno estos puntos, que, jerarquizados, irán en el sentido de los jetivos centrales del Partido de los Trabajadores.*

Los diferentes puntos de esta plataforma pueden agruparse en s grandes ejes, íntimamente vinculados entre sí:

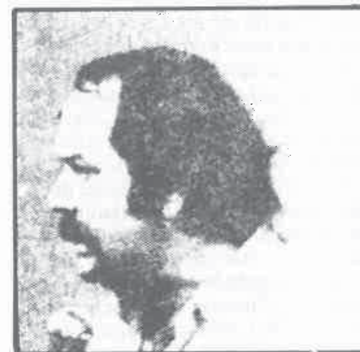


raciones trimestrales y acumulativas
- reducción de la jornada de trabajo, por las 40 horas semanales sin disminución del salario mensual
- derogación del sistema de "horas extraordinarias"
- por los convenios colectivos de trabajo
- contra el paro, por un salario de desempleo
- por la estabilidad del empleo desde la admisión en el trabajo
- por vacaciones pagadas
- por la jubilación con mantenimiento del salario íntegro
- seguridad en el trabajo bajo la vigilancia de órganos propios de los trabajadores
- a trabajo igual, salario igual
- extensión a los trabajadores rurales de los derechos de que gozan los trabajadores urbanos
- bloqueo de los precios al consumo de todos los productos de primera necesidad
- socialización de la medicina y desarrollo de la medicina preventiva
- democratización de la enseñanza, enseñanza pública y gratuita para todos; garantía de acceso a la escuela a todos los niveles para toda la población
- política de vivienda que garantice una vivienda a todos los trabajadores
- por el fin de las empresas de alquiler de mano de obra

La cuestión nacional

- liquidación de los latifundios improductivos y retribución de las tierras a los trabajadores sin tierra
- título de propiedad de la tierra para los "posseiros" (6)
- garantía de financiación para los "posseiros" y pequeños propietarios rurales, desde la labranza de la tierra hasta la distribución del producto
- favorecer la organización de cooperativas para los pequeños propietarios
- nacionalización de las industrias básicas (transportes colectivos, educación, sanidad, producción y distribución de energía)
- nacionalización de todas las empresas extranjeras
- nacionalización de las grandes empresas y bancos
- nacionalización de las fuentes y empresas energéticas, industrias extractivas y de la infraestructura
- control popular de los fondos públicos
- respeto absoluto de las particularidades culturales de cada región que compone el país
- respeto de los derechos de las minorías étnicas
- por una política económica y social que impida las desigualdades regionales
- por una política exterior independiente.

Entrevista con Paulo Skromot



Dirigente del sindicato de los trabajadores del cuero de Sao Paulo

— ¿Cuál es la situación de Brasil tras las elecciones de noviembre de 1978?

El principal elemento de la situación en Brasil es el ascenso de las luchas populares y obreras, que condicionan y aceleran la crisis del régimen. El 12 de marzo de 1978, la huelga de la "Scania" en San Bernardo desencadenó un proceso permanente de huelgas localizadas (sectoriales) por categorías, e incluso huelgas que se desarrollaban simultáneamente en varios ramos, y que se extendieron rápidamente a todo el país. Hoy asistimos a un desarrollo de las luchas en Minas Gerais, y saludamos, por lo demás, la entrada en lucha de los trabajadores de la provincia de Río Grande do Sul. La profundización de la crisis de la dictadura es tal que no alcanza ya a asegurar la eficacia del aparato represivo. Ante cada medida represiva se produce ahora una respuesta del movimiento de masas. En mi opinión, las elecciones de noviembre de 1978 revisten una importancia secundaria en relación a la crisis del régimen y al ascenso de las luchas de los trabajadores en Brasil.

Pero estas elecciones han demostrado que vivimos en un sistema ambiguo: las elecciones han tenido un carácter plebiscitario, los trabajadores sólo han tenido dos opciones, ya sea el voto nulo, ya sea el voto por las siglas del MDB, para expresar su rechazo a la dictadura. El significado de las elecciones se ha agotado con el mismo acto de votar. El gobierno sufrió de nuevo una derrota.

Sólo ahora podemos contar con una alternatiuva clara: la vieja bandera del movimiento obrero, la lucha por un partido obrero independiente. Ha sido retomada por un sector muy significativo de dirigentes sindicales —es el "Partido de los Trabajadores", cuya idea se lanzó en diciembre de 1978, justo después de las elecciones, y que ahora está en pleno desarrollo.

Este es el marco de la situación del país. Las masas han emprendido su lucha contra el régimen pero aún sin disponer de un medio de expresión político propio. Esto le ha permitido al régimen realizar con éxito, por el momento, un inicio de transición pacífica hacia otra forma de dominación, en que la represión policía-

ca —la tortura por ejemplo— sólo serían recursos accesorios.

— ¿Puedes explicar más el proyecto de construcción de un Partido de los trabajadores?.

Hasta ahora la clase obrera brasileña no ha conocido jamás un proceso de organización de clase independiente. La experiencia política de la clase obrera se ha hecho siempre, salvo la pequeña franja que entró en las filas del Partido Comunista, en el seno de partidos burgueses. Es por esto que nos lanzamos a la tarea de construir el PT.

En el transcurso de los primeros meses que siguieron a diciembre de 1978 se desarrolló la etapa del "movimiento pro-PT", compuesto básicamente de dirigentes de los sindicatos oficiales. Son muy minoritarios en la estructura sindical, pero el hecho de que hayan surgido precisamente de esta estructura es importante. Cuando Lula, presidente de los metalúrgicos de Sao Bernando, lanzó la idea de este partido, logró obtener la adhesión de los metalúrgicos de Santo André, Osasco (suburbios industriales de la región de Sao Paulo) y de los trabajadores del petróleo de la ciudad de Campinas. Ahora, después de haber alcanzado muchísimas adhesiones de dirigentes sindicales, salimos de Sao Paulo en busca de nuevas direcciones. Por ejemplo, en Río de Janeiro la Coordinadora del Movimiento se compone básicamente de "oposiciones sindicales". En Minas Gerais, hace un mes, las oposiciones asumieron también la dirección de este movimiento a escala de Estado. En Sao Paulo, tras la adhesión de José Ibrahim —antiguo dirigente del sindicato de Osasco, obligado a exilarse tras las huelgas de 1968—, estamos seguros de obtener la adhesión de los sectores más consecuentes de la oposición sindical.

Estamos a punto de crear el movimiento pro-PT, que se estructura de forma partidaria. Pensamos realizar el Congreso fundacional en un plazo de seis meses, aunque aún no se haya fijado fecha alguna.

Por otro lado, intentamos crear núcleos en todas las regiones. Hacemos tres reuniones públicas por semana. No nos limitamos ya a propagar simplemente la idea del PT, como era el caso hasta ahora; al final de cada reunión, organizamos núcleos de militantes. Tenemos ya un plan para lanzar el PT con una manifestación pública en la Plaça da Sé, lugar tradicional de las manifestaciones del movimiento obrero.

El comportamiento de la izquierda tradicional ha sido contradictorio, según corrientes o grupos. Los maoístas no se han adherido al PT, salvo el 'ala Vermelha du PC do B". Estos sectores proponen crear un partido en cuyo seno pueda concretarse un Frente Popular, con sectores de la burguesía nacional. Los grupos de origen trotskista han apoyado todos el proyecto del PT, salvo los posadistas y la sección lambertista, la OSI, vinculada al CORCI. En cuanto al PC, proclama que el Partido obrero existe ya desde hace 57 años y que es él. Los demás sectores de izquierda, que van desde los católicos de izquierda hasta los movimientos nacionalistas, tienden a apoyar al PT.

Pero todavía existe gran desconfianza por parte de estos grupos, que no entienden el papel que puede desempeñar el PT. No conciben la construcción de un partido leninista sino a partir de un puñado de intelectuales a los que se adherirían millares de trabajadores, en un proceso de crecimiento orgánico. No comprenden que el POSDR, antes de su fase de centralización (1903), pasó también por un período de descentralización, muy largo, que nosotros debemos imitar ahora.



— ¿Cuáles son las perspectivas después de las últimas huelgas?

Hasta estos últimos tiempos, las huelgas solo surgían a partir de los sindicatos dirigidos por los dirigentes del PT. Ahora, el proceso de movilización va mucho más allá y podemos afirmar que el PT es el reflejo de todas las luchas reivindicativas de la clase obrera.

Las huelgas que no son coordinadas por los sindicatos, como la de Belo Horizonte, se identifican totalmente con el PT. Cuando el presidente del Sindicato de la Construcción traicionó la huelga de forma vergonzosa, el comité de huelga convocó a los principales dirigentes de Sao Paulo —que son los principales animadores del PT—, para que participaran en las Asambleas de los trabajadores para hacer el contrapeso a los políticos burgueses (MDB), que no tenían nada que ver con el movimiento. Pero la presencia del PT garantizó en cierto modo la continuidad de la batalla, inspirando plena confianza a los trabajadores, para desarrollar la lucha junto al PT en dirección a un Gobierno de los Trabajadores.

La estructura sindical está vinculada al Estado según el modelo vertical —durante el periodo Vargas. Y este periodo sigue en vigor.

Recientemente hubo el gran movimiento de las oposiciones sindicales, así como la aparición de dirigentes sindicales combativos, con vistas a crear una estructura sindical autónoma. Esta tarea constituye en mi opinión la cuestión más importante para el movimiento obrero.

Necesitamos un instrumento político para concretar esta tarea, para organizar a los trabajadores en el seno mismo de los sindicatos oficiales, con la conciencia de la necesidad de liberarse del control del Estado, de eliminar el impuesto sindical, de poder formular libremente los estatutos, de controlar las finanzas del sindicato, y de organizar la lucha reivindicativa de los trabajadores. Es la lucha por la construcción de una Central Unica de Trabajadores, distinta de la que quiere el PC, que propone solamente un reagrupamiento de los dirigentes sindicales actuales, y que debe ser obra de un gran Congreso Obrero, en que esté representada cada categoría, cada fábrica.

— ¿Y el Partido Laborista Brasileño (PTB), cuál será su papel?.

El Partido Laborista Brasileño ha sido la principal baza utilizada por las clases dominantes en los últimos decenios. Desde 1964 han sido la dictadura militar, que ahora trata de disfrazarse de democracia formal restringida, manteniendo la exclusión política de la clase obrera.

Ahora se hace resucitar al mismo PTB. Los nostálgicos quieren hacer de su lanzamiento el principal obstáculo para evitar que la clase obrera pueda expresarse libremente, y para evitar la destrucción del aparato sindical vertical. Si la burguesía logra imponer la creación de este Partido en Brasil, como sucedió tras la segunda vuelta del peronismo a Argentina, no habrá ninguna alternativa precisa para los trabajadores. El PTB, tal como se concibe ahora, bajo la dirección de Brizola o de Ivette Vargas (ex-diputada, hija del ex-dictador Vargas), pese a la autocrítica de los errores del pasado, se convierte en un instrumento mucho más sospechoso. No creo que el PTB pueda desarrollar ahora un programa nacionalista que se oponga al imperialismo. Tampoco Perón lo hizo durante su segundo y último retorno al poder.

Finalmente hay que subrayar que con el lanzamiento del proyecto del PT, el PTB, a su vez, no ha logrado obtener la adhesión de la menor dirección sindical significativa...

Los pormenores de una reestructuración industrial

Winfried WOLF

¿Es cierto que el sexto productor mundial de la industria del automóvil va a comprar el tercero?

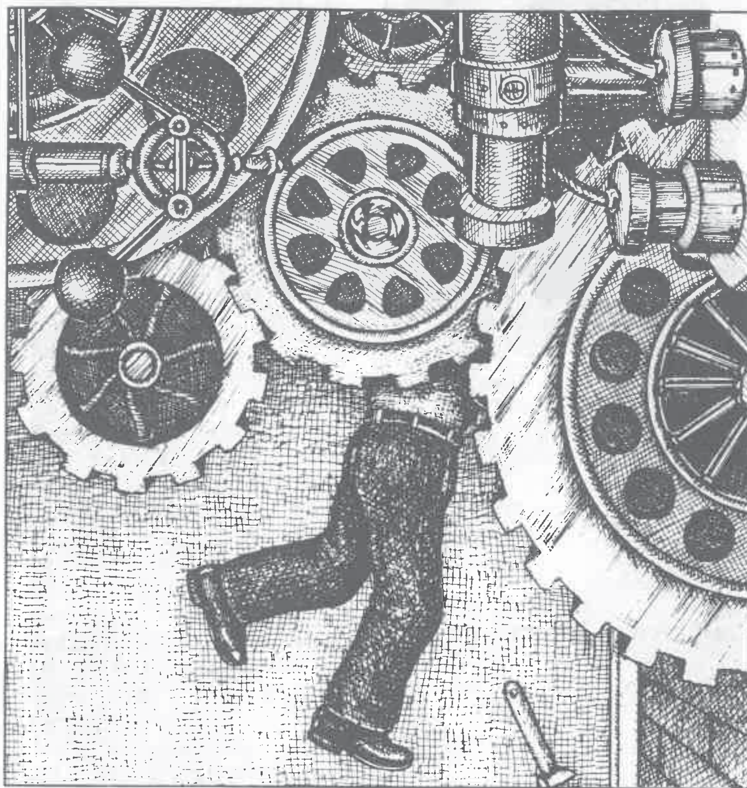
Volkswagen, empresa rebosante de salud que nada en millones de marcos líquidos, va a hacerse con la Chrysler Corporation (EE.UU.), que, agotada, cierra sus cuentas con gigantescos déficits.

Esta era la sensacional noticia de la prensa económica a finales de junio de 1979. Incluso avanzó un precio: 1.900 millones de marcos «tan sólo» para la Volkswagen, suma que el trust alemán no tendría dificultad en poner sobre la mesa en este período de aumento de la producción y los beneficios. Sin embargo, la noticia ha sido desmentida con firmeza por los trusts de Wolfsburg y de Detroit, y por el momento, en cualquier caso, el trato no está concluido.

No obstante, el asunto ha iluminado crudamente la situación de la industria mundial del automóvil en que hasta el momento habíamos asistido a un auge ilimitado. Pero en estos momentos se perfila una crisis de competencia aguda: mientras que los trusts europeos acentúan la competencia en el seno del Mercado Común, la Volkswagen trata de penetrar en el mercado norteamericano, mientras que los japoneses incrementan sin cesar su parte en el mercado de Europa Occidental —si bien de modo menos agresivo, pero con más «sensibilidad»—, intentando realizar inversiones directas. Entretanto, los dos gigantes norteamericanos, General Motors y Ford, preparan por su parte, con un programa de inversiones masivas, una ofensiva en el sector de los vehículos pequeños y medios con destino a los Estados Unidos y Europa Occidental.

Algunos recién llegados vienen a completar el cuadro de esta situación competitiva: la industria automovilística de los países del Este y Corea del Sur.

De entrada podemos sacar ya dos conclusiones claras: en primer lugar, la industria mundial del automóvil sufrirá un proceso de reestructuración considerable; en segundo lugar, los nuevos programas de



inversiones generarán enormes sobrecapacidades de producción, es decir, una nueva crisis mundial de la industria automovilística.

Aparecen en escena similitudes asombrosas con la crisis de 1973-75. La pretendida «crisis del petróleo» (encarecimiento del petróleo y materias primas) había conferido en 1973 el carácter inflacionista al auge económico.

No cabe duda que los incrementos del precio de la gasolina no habían influido directamente en el auge de la industria automovilística, pero se inscribían ya en el marco de la crisis estructural naciente en este sector. Este auge había suscitado unas capacidades excedentarias de producción a escala mundial que no habían podido ser absorbidas por el mercado del automóvil, que empezaba a mostrar una tendencia a la saturación. En 1975, el automóvil conoció su crisis más profunda, en el preciso instante en que debido a la recesión general, el descenso del poder adquisitivo de los trabajadores —paro, estancamiento de los salarios, bloqueo de los créditos— se añadía a todos estos factores de crisis. Hoy en día, la nueva «crisis del petróleo» de 1978-79 podría ser muy bien el signo precursor de una nueva crisis en este ramo y en el conjunto de la economía capitalista.

Son todos estos fenómenos los que analizamos en este artículo.

Peso y dinámica del sector del automóvil en los países más importantes

En el seno de la estructura economía de los Estados Unidos, Japón, Francia, la RFA, Italia y Gran Bretaña, la industria automovilística ocupa un lugar extraordinario. Estos seis países, donde se concentra el 80% de la producción mundial de automóviles y el 65% de la demanda, se caracterizan ante todo por el «peso estructural» de la industria del automóvil. La participación de este sector en la producción industrial general se sitúa entre el 5 y el 8%, y constituye una décima parte o más de las exportaciones de cada uno de estos países (ver cuadro 1).

Pero estas cifras aún dicen poco; el peso real del ramo del automóvil es mucho mayor de lo que parece. Por ejemplo, de acuerdo con un estudio realizado por el Mercado Común, a finales de 1975 el ramo del automóvil empleaba directamente, en la CEE, alrededor de 1,3 millones de trabajadores. A esto se añaden 1,8 millones de trabajadores en la fabricación de piezas y la industria subsidiaria, y 1,6 millones en el comercio y los servicios de reparación de automóviles, lo que representa dos veces y media los efectivos de trabajadores empleados en la producción (*Frankfurter Rundschau* del 30 de diciembre de 1976).

En la RFA, el Sindicato del Metal (IG-Metall) y el Instituto Alemán de Investigaciones Económicas (DIW) se basan en el hecho de que en 1975, *«el 5% de todos los asalariados de Alemania occidental, es decir, 1,4 millones sobre unos 26,4 millones, dependen del estado de la demanda en el mercado del automóvil»*. Encontraremos cifras parecidas en otros países: *Le Monde* evalúa el número de asalariados vinculados a este ramo, que se añade al de los trabajadores que intervienen directamente en la producción automovilística, en un millón, en el caso de Gran Bretaña, y en 500.000 en Italia.

Si el peso que tiene la industria automovilística en los grandes países productores es generalmente similar, el desarrollo de este ramo, en cambio, aparece muy diferenciado según los países.

Mientras que en Francia, en la RFA y sobre todo en Japón, la producción automovilística no ha dejado de aumentar

jamás su peso relativo en la estructura de la producción industrial, asistimos más o menos a un fenómeno de estancamiento en Italia y en Gran Bretaña, mientras que en los Estados Unidos se observa un verdadero retroceso.

Así, las tasas anuales de crecimiento de la construcción de automóviles en la RFA se sitúan en torno a una media de 18,5% para los años 1950-1960, mientras que la producción industrial sólo avanzó en un 10,5%. Para el decenio siguiente, las cifras son del 8,1% y 6% (IMG-Studie). En Francia, la producción automovilística creció de 1959 a 1977 con una media anual del 12,7%, frente a un crecimiento de la producción del 11,2% (El incremento de las inversiones en la industria automovilística francesa fué durante el mismo periodo del 13,5%, mientras que para el conjunto de la economía fue del 13%; estas cifras representan medias anuales —*Economie et Statistiques*, nº 104, octubre 1978, Paris).

El declive de los Estados Unidos, el ascenso de Japón y de la RFA

Las consecuencias que han tenido estas dinámicas muy diferenciadas son muy importantes cuando se observan los movimientos de cada industria automovilística nacional en el seno de la producción mundial (ver cuadro 2).

La participación de estos paises en la producción mundial ha variado, fenómeno que en determinados aspectos está muy vinculado al sector del automóvil; la prueba es Francia, por ejemplo, que ha mejorado claramente su posición en los últimos años. Por lo demás, el desarrollo de este ramo manifiesta determinadas caracteristicas generales de la estructura imperialista:

— El monopolio de los Estados Unidos en los años 50, y su posición predominante en los años 60, se han quebrado por obra de los competidores imperialistas europeos y japoneses.

— Entre estos últimos, predomina el imperialismo japonés. Siguiendo la dinámica de su desarrollo, ha logrado cuadruplicar su parte en la producción automovilistica mundial en tan sólo 10 años, situándose asi —aunque a una distancia bastante considerable en el segundo puesto de la producción mundial, detrás de los Estados Unidos.

— La vieja gran potencia imperialista británica es la única en Europa que pierde contínuamente terreno.

— En revancha, los paises imperialistas del Mercado Común refuerzan su posición en los Estados Unidos. El Mercado Común en su conjunto aventaja a los Estados Unidos en este sector, desde 1970, como se observa también en el sector de la construcción naval y del acero.

En la industria automovilística, la participación de los paises del Mercado Común en la producción mundial es del 32,1% mientras que la de Estados Unidos sólo es del 29,2%.

Saturación, saturación...

Cuando en 1974-75 se hablaba de la industria automovilistica y de su crisis, aparecía la expresión «saturación del mercado». La densidad de automóviles alcanzaba niveles de 1 vehiculo por cada 2,2 habitantes en los Estados Unidos, por cada 3,7 en Alemania occidental. Se habia llegado a un umbral que parecía infranqueable. *«La industria automovilística (...) conoce actualmente una tasa de crecimiento sensiblemente inferior a la de los años 50 y 60. Esto confirma que la gran expansión de este ramo industrial está llegando a su fin (...) y que la demanda se limita cada vez más a la* **sustitución** *de vehiculos que ya están puestos en circulación».* Estas eran las constataciones de Ernest Mandel en la segunda mitad de los años 70 (1).

El sindicato del metal alemán proclamaba tan sólo verbalmente por razones muy evidentes —*«que todavía estamos muy lejos de una saturación del mercado alemán».* Pero no podía ignorar una *«reducción de la excepcional tasa de crecimiento en la construcción automovilística»*, ni un «cambio de la estrategia patronal que tiende ahora a incrementar no ya las cantidades, sino los precios».

De hecho, las tasas de crecimiento de este ramo alcanzaron en la mayoría de los grandes paises productores de automóviles unos récord nuevos en el período 1975-79. En la RFA, la tasa anual de crecimiento se sitúa en torno al 10%, o sea, claramente por encima de la tasa media de los años 60. En revancha, si consideramos el conjunto del período 1970-79, es decir, incluyendo la crisis de 1974, la tasa de crecimiento anual se sitúa con un 7% un poco por debajo de la media del decenio precedente.

Pero en todas partes hemos visto aumentar la densidad de los coches: en los Estados Unidos se llega en 1978 a 1 vehículo por cada 1,5 habitantes *(Le Monde* del 3 de julio de 1979*)*, en la RFA 1 por cada 3, en Francia 1 por cada 3,1, en Italia 1 por cada 3,3 y en Gran Bretaña 1 por cada 3,8 (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 24 de febrero de 1979). Así, Alemania Occidental alcanzará en 1980 un parque de 23 millones de vehículos, una cifra que la Shell preveía, en un estudio publicado en 1975, tan sólo para el año 1990, y más tarde, en un nuevo estudio revisado y corregido en 1977, para 1985.

Las estadísticas de este nuevo crecimiento de la densidad automovilística y el crecimiento absoluto de los vehículos matriculados, demuestran que no se trata exclusivamente, ni siquiera predominantemente, de un proceso de sustitución y rejuvenecimiento del parque de vehículos móviles, si bien este fenómeno desempeña un papel importante.

Es evidente que el concepto abstracto de «saturación» depende demasiado del aspecto *valor de uso* del producto automóvil; desprecia las posibilidades de incremento del mismo valor, es decir, desprecia demasiado la anarquía capitalista de la producción. Un vehículo por cada 1,5 habitantes, como en los Estados Unidos (1,5 **habitantes**, es decir, **todas** las personas que habitan en los Estados Unidos, incluídos los niños), es efectivamente, al nivel del conjunto de la sociedad, un despilfarro. Incluso si se aceptaran —cosa que no hacemos— los medios de transporte individuales, es decir, el vehículo privado, como principal medio de desplazamiento, alcanzamos ya con estas cifras, desde hace tiempo, **una** «saturación natural».

Sin embargo, en una sociedad que no planifica los transportes públicos, en una sociedad en que la industria automovilística estrangula incluso semejante planificación, en una sociedad que por regla general fija los costes del transporte individual en coche a un nivel inferior y ofrece más comodidades que en los transportes públicos (en los Estados Unidos existen numerosas grandes ciudades que simplemente no tienen ningún medio de transporte colectivo), semejante evolución sigue siendo de hecho posible.

Entonces, el único criterio es la demanda en el mercado. Esta demanda se ha manifestado en el transcurso de los últimos 4 años en que tras algunos años de ahorro, los salarios reales han aumentado en parte ligeramente; en que el empleo, como en los Estados Unidos, ha avanzado de modo absoluto; y en que los créditos han quedado ampliamente desbloqueados.

En cambio, se observa un estancamiento absoluto, o en todo caso relativo, del desarrollo de los medios de transporte colectivos. Por ejemplo, en Alemania occidental, donde existe, a diferencia de los Estados Unidos, una red de transportes urbanos e interurbanos relativamente bien preparada y en que recientemente se han realizado aún inversiones bastante considerables, el número de personas que utilizan los transportes públicos disminuyó en 1978 en un 0,5% con respecto a 1977; en 1979, el número no parece aumentar. En cambio, el transporte individual ha crecido en el transcurso de los dos últimos años, en un 11%. Observamos cifras

similares en lo que respecta al transporte de mercancías: un aumento del 13,5% en 1979, en comparación con 1977, para los transportes de mercancías por carretera, y del 8% por ferrocarril.

¿Qué sucede **entonces** con las consignas gubernamentales según las cuales habría que «sacar las consecuencias de la crisis energética»? A la luz de todos estos hechos, las discusiones acaloradas en torno a una limitación de la velocidad en la RFA se parecen extrañamente a una mascarada.

Nueva competencia en en la industria automovilística internacional

Decir nuevo auge, quiere decir también competencia agudizada, nuevas capacidades excedentarias, y finalmente nueva crisis. Esto puede percibirse ya y preverse en la evolución del ramo automovilístico internacional (ver cuadros 3 y 4).

En primer lugar, estas cifras confirman lo que decíamos más arriba, en torno a la ofensiva increíblemente vigorosa de la industria automovilística japonesa: de acuerdo con el cuadro 3, la exportación japonesa de automóviles se ha multiplicado por 30 entre 1965 y 1977 (!).

Sin embargo, resulta asombrosa inmediatamente una importante diferencia: mientras que de acuerdo con el cuadro 2 la participación de la producción automovilística de los Estados Unidos ha disminuído en relación a la producción mundial, la exportación de automóviles de los EE.UU. ha conocido un ascenso en el transcurso del período 65-77, un aumento más fuerte que el de sus competidores del Mercado Común. No cabe duda que gran parte de estas exportaciones son el resultado de las crecientes relaciones industriales entre los Estados Unidos y el Canadá. Es decir, el resultado de un comercio automovilístico dentro de la propia América del Norte. Tampoco hay que perder de vista que al principio el volumen de las exportaciones automovilísticas



en América del Norte era muy bajo; en 1977, las exportaciones de los Estados Unidos y del Canadá todavía eran inferiores a las de la RFA o de Francia. Pero estas cifras expresan también en parte las primeras respuestas de la industria automovilística norteamericana frente a la ofensiva japonesa y europea.

Las cifras del cuadro 4 también expresan una situación competitiva agudizada: en los cuatro países citados del Mercado Común, las importaciones de vehículos durante el período 65-75 se doblaron en Italia y en la RFA, se sextuplicaron en Gran Bretaña, mientras que la industria automovilística francesa es la que mejor logró protegerse frente a la competencia, con un incremento del 150%.

El punto de partida a la lucha competitiva de la industria automovilística internacional fue la ofensiva desarrollada en el mercado exportador por los productos automovilísticos japoneses y europeos en dirección a los Estados Unidos. Esta ofensiva, ilustrada por el éxito espectacular del Escarabajo (Volkswagen) y más tarde, de los pequeños coches japoneses en el mercado norteamericano, caracterizó los años 60. Como ya hemos mostrado, engendraron el desmantelamiento de la economía norteamericana.

Pero desde un punto de vista global, los gigantes norteamericanos no se sentían inquietos. Incluso se asistió al principio a una especie de «división del trabajo»: el suministro de vehículos pequeños y medios a los Estados Unidos se cedió en buena medida a los productores del Mercado Común y a los fabricantes japoneses. En el sector que en la epoca todavía era decisivo para los Estados Unidos, de los grandes «vehículos medios» y de los coches tradicionales de 6 u 8 cilindros, la supremacía de los Estados Unidos seguía intacta, además, a partir de finales de los años 60, la caída del dólar contribuyó de modo decisivo a proteger más o menos a los «tres grandes»: General Motors, Ford y en aquella época todavía Chrysler— frente a la ofensiva europea y japonesa.

Esta situación ha variado con la crisis del automóvil y la crisis del petróleo en 1973. Posteriormente se ha asistido a unas reestructuraciones importantes en la producción de vehículos. En un primer momento, las competencias europea y japonesa conocieron sus efectos agradables. Cuando en esta situación la Volkswagen inició una producción de automóviles en los Estados Unidos, la guerra parecía declarada. La industria norteamericana tomó nota del desafío y declaró a su vez la guerra a sus competidores, proclamando a mediados de 1977, sus programas de inversión en Europa. Esto es lo que vamos a analizar ahora.

Reestructuraciones

A partir de mediados de los años 70, varios factores han transformado la escena de la producción de vehículos automóviles.

En primer lugar se ha visto surgir en las grandes concentraciones del mundo imperialista una situación que ponía cada vez más en duda el tránsito individual (embotellamientos de varias horas en las horas punta; dificultades de aparcamiento; creación de zonas peatonales en los centros de las ciudades).

Por otro lado, «la crisis del petróleo» de 1973, que sin

duda se creó artificialmente en cuanto a sus efectos más agudos, manifestaba, sin embargo, al mismo tiempo, la rareza potencial del petróleo, e impulsaba un encarecimiento relativamente rápido de esta materia prima con que sueñan los automovilistas.

Finalmente, la ampliación de la crisis de la sociedad capitalista en declive despertó una conciencia creciente en torno al medio ambiente y suscitó una amplia oposición a la polución, factor de destrucción de las condiciones de vida del ser humano. Las consecuencias no se hicieron esperar: medidas a veces muy severas a nivel administrativo y técnico para los nuevos vehículos puestos en circulación, y para los carburantes, disposiciones de seguridad cada vez más severas, disminución del contenido de plomo en la gasolina, y para colmo un racionamiento del consumo de gasolina y gas-oil.

Como primera consecuencia de esta situación hay que registrar el encarecimiento general de los vehículos y del transporte individual, mientras que en el periodo anterior estos habían permanecido relativamente baratos. Esto es lo que suscitó la riada masiva hacia los vehículos pequeños y medios. Simultáneamente se daba la espalda a los «grandes coches» del mercado norteamericano.

En efecto, los vehículos europeos y japoneses consumían, con sus 6 a 8 litros cada 100 Km., más o menos la mitad, incluso menos, que lo que consumían los vehículos norteamericanos. Además, se desarrollaron los pequeños vehículos con motor Diesel —entre otros, el famoso Golf Diesel de la Volkswagen—, cuyo coste es particularmente ventajoso (desde entonces está experimentándose un nuevo vehículo diesel con un consumo de 3,5 litros, o menos, cada 100 Km.).

Son estas reestructuraciones las que han dado la ventaja, en un primer momento, a la competencia europea y japonesa en los mercados de América del Norte y en todos los demás mercados a nivel mundial. En los Estados Unidos, las importaciones automovilísticas

CUADRO 1

PESO ESTRUCTURAL DE LA INDUSTRIA AUTOMOVILISTICA

País	Número de asalariados	% del conjunto de trabajadores industriales	% valor de la producción industrial	% de las exportaciones
Francia	250.000	5 %	5,9 %	10 %
RFA	600.000	8 %	6,9 %	12,5 %
Gran Bretaña	480.000	6,3 %	5,9 %	10 %
Italia	200.000	4 %	5,2 %	10 %
EE.UU.	—	—	6,0 %	—

Fuente: Le Mondel del 3.7.79

CUADRO 2

PRODUCCION MUNDIAL DE VEHICULOS DE TURISMO Y BREAKS.
Porcentage de la producción mundial

País	1937	1951	1955	1961	1965	1970	1974	1976
EE.UU.	78	77	72	53	49	29	29	29,2
Gran Bretaña	8	7	8	11	9	7	6	4,6
Francia	4	5	5	9	7	10	11	10,2
RFA	4	5	5	9	7	10	11	10,2
Japón	—	—	—	1	4	14	16	17,3
Italia	—	—	—	—	—	7,6	6,5	5,1

Fuente: IG-Metall - Studie, Statistisches Jahrbuch der BRD 1978

CUADRO 3

EXPORTACION DE VEHICULOS Y BREAKS EN LOS PAISES PRODUCTORES MAS GRANDES (Clasificados según la dinámica expansionista)

País	1965	1977 (por 1.000 unidades)	Progresión
1. Japón	101	2959	X 29,3
2. Canada	78	886	X 11,4
3. EE.UU.	106	688	X 6,5
4. Francia	489	1621	X 3,3
5. Italia	308	644	X 2,1
6. RFA	1419	1939	X 1,4
7. Gran Bretaña	628	475	— 0,7

Fuente: FAZ

CUADRO 4

IMPORTACIONES — Porcentaje de los vehículos matriculados en cada país.

AÑO	Francia	RFA	Gran Bretaña	Italia
1966	13,9	13,6	5,1	14,3
1970	19,8	22,5	14,3	31,3
1975	20,3	24,9	33,2	31,4

Fuente: Economie et Statistique, octubre 1978.

aumentaron por momentos hasta el 25%; son sobre todo los japoneses los que se han beneficiado de la situación (la Nissan Motors suministró en 1976 la mitad de su producción al extranjero, y el 35% a los Estados Unidos; de los 4,5 millones de Datsun fabricados en 1977, cerca de 900.000 se vendieron en los Estados Unidos).

A partir de 1977, los Estados Unidos lanzaron la contraofensiva. Empezaron por reconquistar su propio mercado interior construyendo vehículos pequeños y medios (pro ejemplo, la Chevette). Desde 1977 han logrado ofrecer precios inferiores a los de los vehículos importados, pues el alza del marco y del yen obligaron a los competidores japoneses y alemanes a aumentar sus precios.

Las importaciones disminuyeron rápidamente del 25% a un 10%, a veces. La caída de la Volkswagen fue espectacular: tras los récords de comienzos de los años 1970, en que la Volskwagen vendía hasta 500.000 vehículos por año, las ventas descendieron entre 1975 y 1977 por debajo de los 200.000.

El asunto de la Volskwagen-Chrysler ilustra en cierta medida estas reestructuraciones y sus consecuencias.

Chrysler liquida contratos en Europa Occidental y Volskwagen construye en los Estados Unidos

La Chrysler Corporation, tercer productor automovilístico mundial, no resistió estas reestructuraciones. Hay que decir que su gama de productos está aún más dominada por los «coches grandes» que los trusts Ford y General Motors.

Las disposiciones oficiales destinadas a yugular el consumo de carburante y a aumentar la seguridad, con la variación de los tipos de vehículos que comportan, requieren por sí solas un programa de inversiones de 4.000 millones de dólares entre 1978 y 1983. El trust se ha hundido en pérdidas y deudas. En 1975, por ejemplo, sufre la mayor pérdida de la historia automovilística de los Estados Unidos, con un déficit de 260 millones de dólares.

Su parte en el mercado descendió del 17 al 12% y en 1978, las pérdidas se cifraron de nuevo en cerca de 205 millones de dólares, aunque la parte en el mercado interior conseguía ascender al 15% (*Wirtschaftswaoche*, 2.7.79).

Para el año en curso se ha anunciado la colosal pérdida de 700 millones de dólares. Entonces, Chrysler inició una espectacular retirada a escala mundial: en agosto de 1978, anunció la venta de todas las participaciones Chrysler en Europa al grupo Peugeot-Citroen. La Chrysler Europa estaba formada sobre todo por Simca-Matra, Chrysler/United Kingdom y Chrysler/España. La producción anual se situaba en 1977 en torno a los 774.000 vehículos, es decir, cerca de la cuarta parte de toda la producción de Chrysler. Antes de la fusión, Peugeot-Citroen, producía 1,5 millones de vehículos.

Chrysler ingresó con esta operacion (solamente) 230 millones de dólares, y una participación en el grupo francés del 15%. Este último se vio promovido de este modo de golpe al primer rango de los trusts automovilísticos europeos (delante de la Volskwagen), e incluso al tercer puesto a escala mundial (delante de Chrysler, Toyota, Datsun y Volkswagen).

Seis meses más tarde, la Volkswagen absorbía la Chrysler/Brasil, que producía, además de vehículos de turismo, sobre todo dos vehículos industriales (camiones de la serie Dodge). De este modo, la Volkswagen se convierte en el primer productor incontestado de vehículos en el mercado más grande de América Latina (antes de comprar la Chrysler, la Volkswagen poseía ya el 51% del mercado), y abre así una brecha seria con vistas a conquistar el mercado de los camiones en América del Norte y del Sur (la participación de Chrysler había sido del 2,3% en el mercado de camiones brasileño).

Durante este tiempo, la Chrysler se concentra en el mercado de los Estados Unidos y desarrolla los vehículos de tamaño medio Omni y Horizon, dos modelos competitivos, que responden a las exigencias y disposiciones oficiales presentes y futuras. Pero la fuerza financiera del trust no es suficiente para producir sumultáneamente los motores y cajas de cambio adaptadas a estos modelos. De este modo se llega a un contrato de cooperación con la Volskwagen, que suministra ualmente 300.000 motores Golf para estos modelos. Finalmente, en julio de 1979 se rumorea la noticia de que la Volkswagen iba a comprar la Chrysler/Argentina, lo que abriría a la Volkswagen este mercado, el segundo mas importante de América Latina, que hasta entonces le había estado vedado Solamente la Chrysler, la Fiat, la Daimler-Benz y la Renault reinaban en él.

¿Se traga la Volkswagen a la Chrysler?

En el mismo momento en que Chrysler rescinde sus contratos a escala internacional y se concentra en el mercado norteamericano, sin librarse de la amenaza de bancarrota incluso en este terreno, la Volkswagen se desarrolla y se convierte en una multinacional (véase gráfico).

En 1976, la dirección del trust en Volfsburg se decide, tras largas vacilaciones, a desafiar a los trusts automovilísticos norteamericanos en su propio país. La Volkswagen inicia la producción en Estados Unidos, invirtiendo 1.200 millones de marcos. Según los estrategas del trust, no habría otro medio para mantener en raya la caída del dólar y el descenso de las ventas en los Estados Unidos (el tipo de cambio entre el dólar y el marco era de 1:3,65 en 1970, 1:2,59 en 1974, 1:1,80 en 1978).

El éxito da la razón a la Volkswagen, en 1978 y 1979, y el trust se acerca, con los 300.000 y 380.000 vehículos vendidos a las cifras récord de antaño.

La mayor parte de los vehículos provienen de las fábricas de New Stanton/Pensylvania, una fábrica nueva comprada a Chrysler, lo que es significativo. Tras un año de producción, ésta fábrica alcanza su techo de capacidad con la construcción de los Rabbits (Golf), y ya no puede hacer frente a la demanda (a esto se añadan varias huelgas en la empresa, dirigidas por el antiguo manager de Chevrolet, Jame McLernon, personaje ambicioso y demagogo a la vez). Desde mediados de 1979 parece que se elaboran unos proyectos para construir una segunda fábrica, con unas inversiones de 5.000 millones de marcos.

En este contexto, «una fusión de Volkswagen-Chrysler en los Estados Unidos no carecería de lógica», como afirma la *Wirtschaftswoche* del 15.6.79, con ocasión de los primeros rumores divulgados en junio de 1979 por la revista norteamericana *«Automotive News»*. Parece que por el momento no puede hablarse de una compra completa de la Chrysler por la Volkswagen, como se había anunciado al principio (en todo caso, no al bajo precio de 2.000 millones de marcos).

La Volkswagen se colocaría detrás de la General Motors y de Ford, ocupando el 2º ó 3er puesto a escala mundial. Es inconcebible que en estas condiciones el gobierno norteamericano no interviniera, vista la situación de competencia exacerbada (2).

Es mucho más realista imaginar un vínculo estrecho entre ambos trusts por ejemplo mediante la participación de la Volkswagen, con la compra de un paquete de acciones de la Chrysler Corporation, la firma de nuevos contratos de cooperación, la construcción de fábricas conjuntas; en efecto, ya se habla ahora de una fábrica conjunta de motores y cajas de cambio.

El resultado decisivo para ambos trusts sería el mismo que en el caso de una fusión definitiva. La Volkswagen se alzaría en el mercado de los Estados Unidos, junto con la Chrysler se abriría el camino a nuevos recursos financieros

que le permitirían llevar a buen puerto sus planes de reestructuración y podría cubrir las lagunas técnicas a nivel de producción gracias a la ayuda de Volkswagen en el sector del motor.

La contraofensiva norteamericana

Todas estas noticias y el desarrollo general de la situación parecen demostrar a primera vista exclusivamente que la posición de la industria automotriz de los Estados Unidos es bastante precaria. En efecto, los informes periodísticos proceden frecuentemente de modo muy unilateral en relación a estos acontecimientos: *«El imperio de los trusts norteamericanos en Europa se consideraba frecuentemente como la tercera potencia industrial del mundo. Hoy en día, este imperio está en claro declive. Está dislocándose»* (*Rouge*, 11.8.78, con ocasión de la venta Chrysler/Europa a Peugeot-Citroen).

Esta manera de ver las cosas no es correcta, pues es demasiado unilateral. En realidad, la industria automovilística de los Estados Unidos sólo se ha visto inquietada seriamente por la competencia japonesa y la del Mercado Común. Ha conocido ciertas dificultades a la hora de responder a la ofensiva y a las reestructuraciones mencionadas más arriba. Pero desde entonces, al menos dos de los gigantes norteamericanos han hecho frente al desafío: General Motors y Ford.

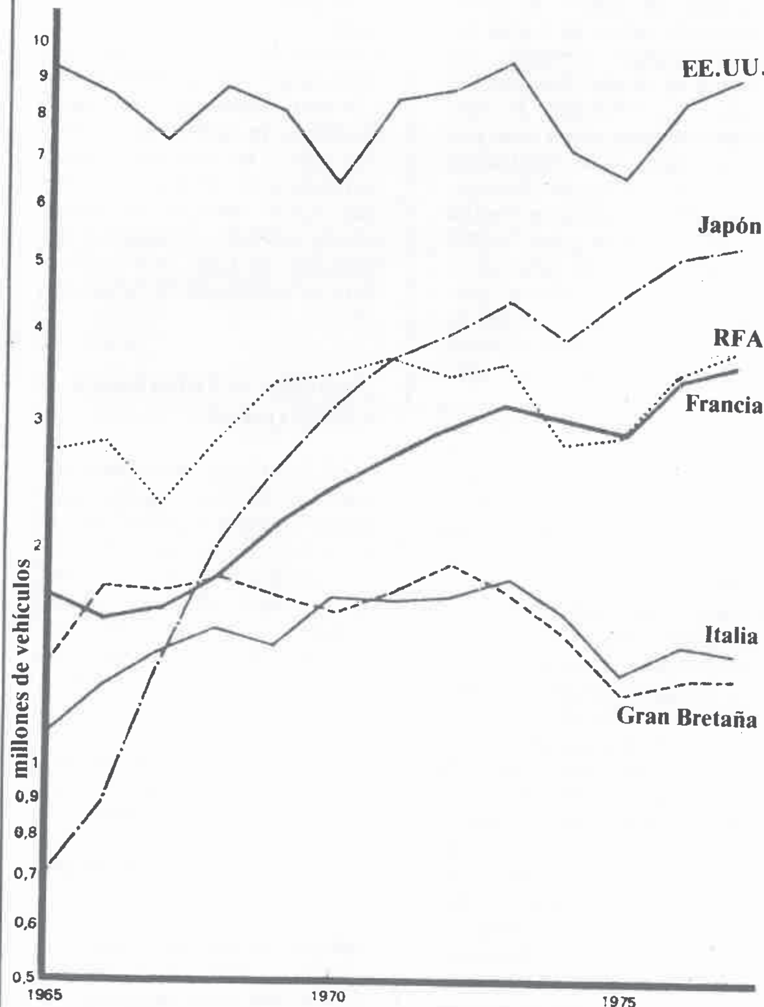
En estos momentos, sus posibilidades para apretarles los tornillos a sus competidores europeos y pararles los pies a los japoneses están lejos de ser desfavorables. Los trusts General Motors y Ford tienen efectivamente, tres grandes ventajas sobre sus competidores.

— Disponen en primer lugar de grandes empresas controladas por ellos en Europa occidental, y por consiguiente no se ven obligados a empezar a construirlas: la General Motors ya había comprado en 1929 la Adam Opel alemana, que es hoy en día el segundo productor de vehículos de la RFA. En Gran Bretaña, la Vauxhall y en Australia la Holden, son filiales de General Motors. Esta empresa ocupa en total a 130.000 asalariados en 21 fábricas europeas, dispone de una capacidad de montaje de 1,5 millones de vehículos (la Volkswagen en Estados Unidos sólo produce apenas 200.000), y participa con un 10% en la producción total de vehículos en Europa. La Ford, nº 2 de los Estados Unidos, ha superado incluso a la General Motors en Europa. Este trust está en un proceso de unificación y concentración todavía más avanzado. Ya en 1967, la Ford había reunido bajo el techo de la «Ford of Europe» a sus 15 sociedades europeas. En 1975, los trusts automovilísticos de los Estados Unidos controlaban el 52% de la producción automotriz británica, el 31% de la producción de Alemania occidental y el 13% de la producción francesa. Es una ventaja que no poseen los competidores europeos.

— En segundo lugar, los trusts gigantes norteamericanos disponen de una capacidad de producción claramente mayor que sus competidores. La General Motors por sí sola produce, con sus 6,7 millones de vehículos, una cantidad mayor que la producción de los tres fabricantes europeos más fuertes juntos (Peugeot-Citroen/-Chrysler/Europa, 2,3 milones, Volkswagen/AUdi NSU, 2,2 millones, Renault/Saviem-Berliet 1,8 millones de vehículos). Por supuesto, semejante gigantismo no puede ser una ventaja para siempre —sobre todo cuando el trust no logra concentrar realmente su potencial de producción (3). Pero cuando existe esta concentración —y actualmente es una necesidad para los productores norteamericanos, a la que les ha obligado la competencia—, la grandeza paga. La Ford y General Motors acaban de coordinar sus respectivos talleres de producción y han puesto a punto una concepción de lo que llaman «world-cars» (coches mundiales): con diversos disfraces de chapa, es el mismo vehículo, a veces modificado, el que circula, es decir con los mismos motores, cajas y chasis. Estas series se construyen en todas las fábricas del trust, por tanto en todo el mundo — de forma muy unificada. Las ventajas son claras: las piezas son intercambiables, los gastos son menores gracias a las gigantescas series de producción, y pueden adaptarse con flexibilidad a las fluctuaciones de la demanda en el mercado. Finalmente, hay aún otra ventaja: esta flexibilidad es también preciosa frente a las luchas obreras. Por ejemplo, cuando una fábrica inglesa va a la huelga, la Ford no tiene ningún problema técnico en desplazar la producción a España, Bélgica o la RFA (4).

— Finalmente, en tercer lugar, los dos trusts norteamericanos disponen de un potencial financiero bastante más fuerte que sus competidores. Por lo demás, los programas de inversiones están diseñados a la medida de esta potencia. En junio de 1979, la General Motors trazó las posibilidades de financiación e inversión de estos dos gigantes mundiales. Después de haber decidido, ya en 1977, ampliar las fábricas alemanas de su filial Opel, acordando un programa de inversiones de 5.000 millones de marcos, la General Motors adoptó en 1979 un nuevo programa de 4.000 millones de marcos, para construir dos nuevas fábricas en España (Zaragoza y Puertorreal), y una fábrica de motores en Austria. Así, la General Motors concedió para sus programas europeos una suma de inversiones superior a los programas mundiales de casi todos sus

Producción de vehículos particulares de los principales países constructores



Fuente: ONU (Economie et Stadistique)

competidores. Podemos decir lo mismo de las inversiones de Ford/Europa, aunque todavía no disponemos de cifras detalladas (5).

La amenaza de gigantescas capacidades excedentarias

El patrono de la Fiat, Agnelli, declaró, a la vista de esta ofensiva de los Estados Unidos: *«Las firmas automovilísticas europeas deberían llegar a un entendimiento para colaborar de modo más*

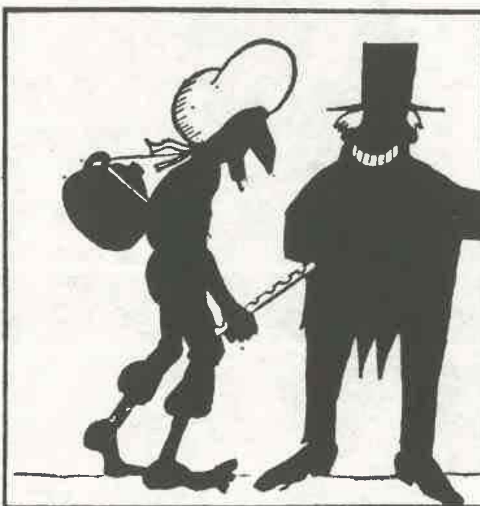
inversiones será de unos 35.000 millones de marcos hasta 1983. Para los años 1979 y 1980, se cuenta con unas inversiones anuales de más de 10.000 millones de marcos. En 1979, la capacidad de producción europea se sitúa alrededor de los 12 millones de vehículos anuales. La revista *Euro-finance* espera como resultado de estos nuevos programas, una capacidad máxima de 13.000 millones de vehículos en 1982/83. Pero hoy en día es un hecho que a pesar del boom económico, solo se venden 10,5

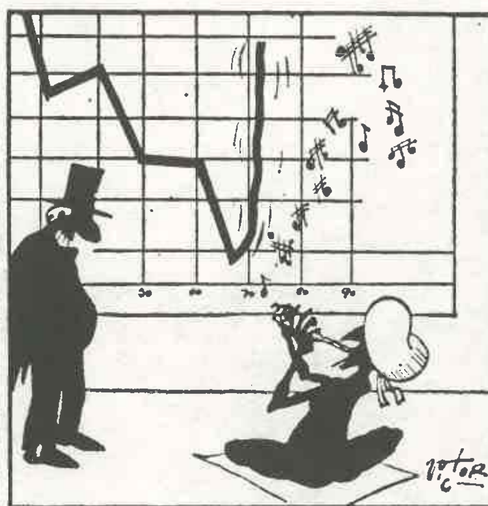
«nuevo Mercedes japonés»).

Las «nuevas importaciones baratas» provienen ahora de los países del Este, y desde este año de Corea del Sur. El vehículo más celebre a este respecto es el Lada, hijo de una licencia FIAT para la Unión Soviética (fábrica Vaz en Togliattigrad), de la que hoy en día ya nadie se alegra, debido a las masivas importaciones. La fábrica soviética produce anualmente 800.000 vehículos y en 1977 exportó alrededor de 300.000 sobre todo hacia

vehículos. Sin embargo, existen unos planes de inversión que deberían permitirle penetrar en el mercado, de aquí a 1982, con una capacidad de 730.000 vehículos. Los precios de 4.000 marcos alemanes para el modelo «Pony» es extremadamente bajo en comparación con los modelos y la calidad de los competidores, si bien una irrupción en el mercado europeo a comienzos de los años 1980 todavía es una incógnita.







intensivo frente al peligro que viene de ultramar» (*Wirtshaftwoche* del 25.6.79). Un consejo sabio, y sin embargo los fabricantes de automoviles del Mercado Común actúan de modo muy distinto.

De hecho, la guerra de competencia en el sector del automóvil ha estallado en el conjunto del mercado europeo. Los diferentes trusts preparan programas desmedidos, de los que puede decirse una cosa cierta: en su conjunto, estos programas implican la creación de enormes capacidades de producción excedentarias.

Este examen aún incompleto de las inversiones (faltan los programas detallados de los productores franceses) permite concluir ya que el volumen de

millones de vehículos...

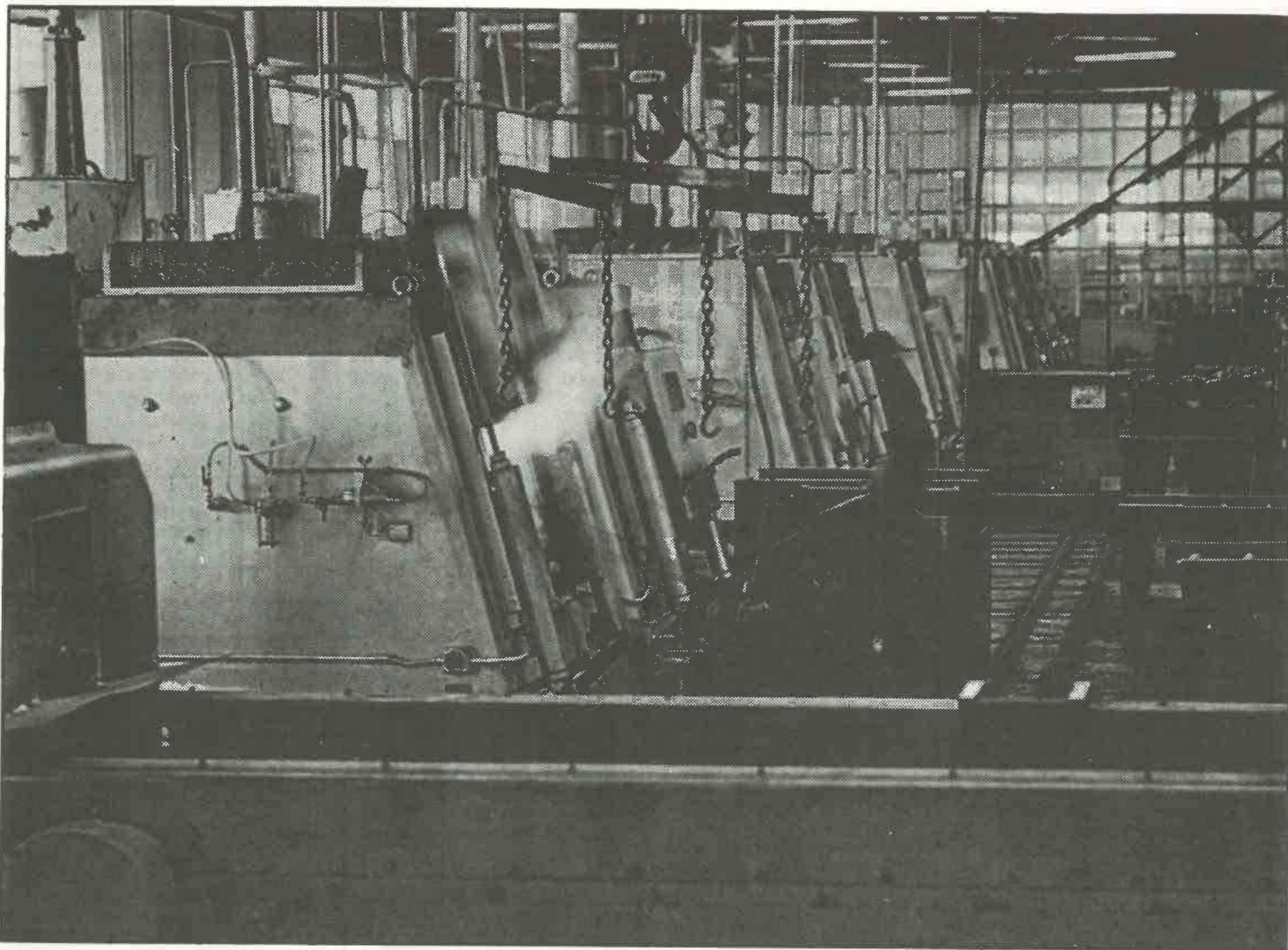
El cuadro se ensombrece aún más cuando se considera la situación en el mercado de las importaciones. Durante este tiempo, los exportadores japoneses han realizado concentraciones en el mercado de Europa occidental. Unicamente en la RFA, han logrado doblar, en dos años (1977-1979) su ventas, (alrededor de 125.000 vehículos). Al mismo tiempo duplican su participación en el mercado: 1978, 4,2% y 1979, alrededor del 4,5% previsiblemente. Al mismo tiempo, corrigen la imagen tradicional de las «importaciones baratas» y se ganan una nueva capa de compradores para vehículos muy costosos (por ejemplo, esta es la concepción explícita de Mitsubishi,

Europa occidental (esto le permitió a la URSS una entrada de divisas de 3.000 millones de marcos). Desde entonces, es una fábrica rumana la que ha empezado a desempeñar un determinado papel, construida por Renault en la propia Rumania. Las importaciones del bloque oriental se sitúan a un nivel de precios de 1.000 a 2.000 marcos inferior al que alcanzan los productores europeos capitalistas con sus modelos competitivos.

El nuevo importador capitalista barato lleva el nombre de Hyundai Motor Company, Corea del Sur (6). Es cierto que esta empresa actualmente sólo produce 100.000 vehículos, y que las exportaciones a Bélgica, Holanda y Grecia sólo alcanzan algunos millares de

La crisis naciente en el sector automovilístico

Hoy en día se observa cómo cristalizan en el sector automovilístico capitalista una serie de elementos estructurales de la crisis general del capitalismo en declive, y de la próxima crisis coyuntural. A pesar, y en parte, a causa, de la profunda recesión de 1973/74, se observa un nuevo sobrecalentamiento. En 1975/76, las capacidades existentes se emplearon de modo creciente. A continuación se vio aparecer un nuevo ascenso de las inversiones, entre 1977 y 1979. Esta explosión vino marcada por el signo de la competencia



internacional agudizada.

Evoluciona de forma totalmente anárquica y prepara, como ya hemos dicho, unas gigantescas capacidades excedentarias.

A partir de 1978 se desencadena un nuevo proceso inflacionista. La ausencia relativa de capacidades excedentarias no utilizadas acelera los beneficios, puesto que una demanda relativamente creciente en el mercado ha creado, en efecto, unas condiciones favorables para ello. Pero son estas condiciones las que precisamente van a desencadenar la nueva crisis de 1980 ó 1981 en el sector del automóvil: las capacidades excedentarias programadas hoy en día y la contracción de la demanda solvente.

Esta situación de los beneficios, que hasta ahora y dentro de un porvenir limitado sigue siendo muy favorable (por ejemplo, la Volkswagen dispone en 1979 de 5.000 milones de marcos líquidos), no se deteriorará hasta que estos procesos salgan a la superficie. Las capacidades no utilizadas en la nueva crisis terminarán rebajando la tasa de beneficio.

¿Por qué entonces será la demanda solvente el primer factor que desencadenará la crisis? También en este terreno el sector del automóvil resulta ser típico de una estructura general imperialista: el nuevo auge coyuntural apenas ha creado nuevos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, se constata que los salarios reales no han avanzado apenas conformemente a una política de estabilidad practicada a escala mundial .

Al principio, las nuevas inversiones se limitaron exclusivamente a los procesos de racionalización, y sólo al comienzo de 1979 se encaminaron hacia una ampliación de la producción, aunque siempre a un nivel tecnológico muy elevado; así, han favorecido el ahorro de mano de obra (7). Además, estaban vinculados a una intensificación del trabajo. Algunas cifras lo demuestran. La British Leyland disminuyó en 1977, gracias a un incremento de la producción y pese a las grandes inversiones, sus efectivos en 15.000 trabajadores, y prevee el despido de 5.000 trabajadores de aquí a finales de 1979, es decir, en total alrededor del 18% del personal.

En septiembre de 1979 se han anunciado nuevos despidos. El trust Volkswagen ha extendido sus ventas generales en un 62,5% entre 1974 y 1978. En cambio, los costes de mano de obra sólo han progresado en un 38,9% durante el mismo período. En 1978, los efectivos medios del trust Volkswagen eran inferiores en un 5% a nivel mundial, e incluso en un 11% en la RFA, a los efectivos de 1974. Sobre los trusts como la British Leyland, la Peugeot-Citroen tras la compra de Chrysler/Europa y la FIAT tras la compra de SEAT, plantea la amenaza de una reducción de la plantilla como una espada de Damocles, si estas empresas quieren mantenerse en el seno de la competencia internacional.

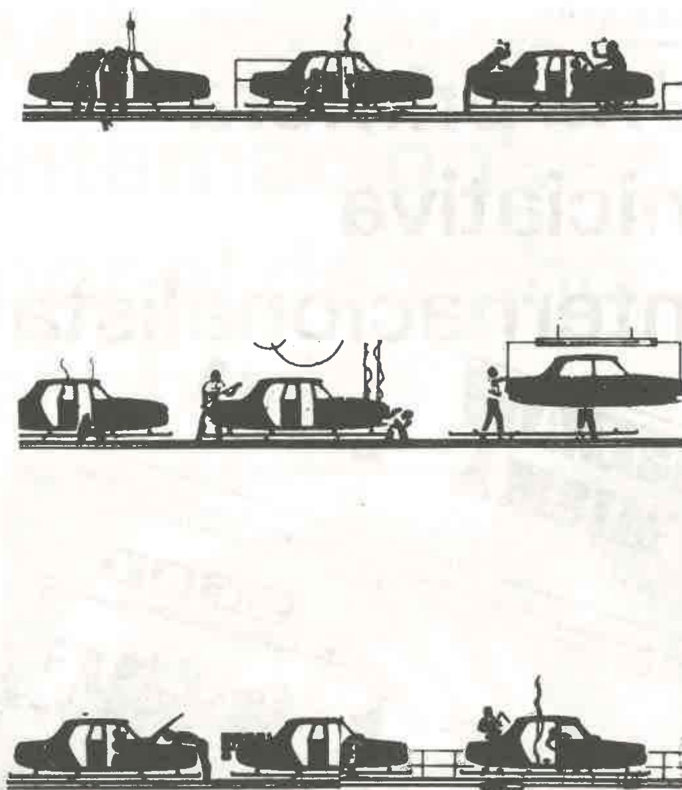
Lo mismo sucede con la Alfa Romeo: a finales de julio de 1979 se anunció que esta empresa nacionalizada estaba en venta, es decir, que iba a ser privatizada. Pese a un aumento masivo de la producción (más del 20% en 1978), la Alfa Romeo ha conocido nuevas

pérdidas importantes (126.000 millones de liras en 1978). Por supuesto, estos planes de reprivatización han sido desmentidos debido a las protestas que habían suscitado, pero sigue siendo cierto que se ha confirmado la noticia según la cual Alfa Romeo buscaría a algún socio italiano o extranjero financieramente sólido. Este socio deseado es la Fiat.

Poco importa cómo terminará el asunto. Lo cierto es que también aquí se operan gigantescas reestructuraciones, es decir, que se despide. En los Estados Unidos, la General Motors ha subrayado que un programa de inversiones gigantesco y una ofensiva de exportación no implican en absoluto una mayor seguridad en el empleo. El 30 de julio de 1979, este gigante anunció el despido de 12.600 trabajadores en los Estados Unidos. En la Ford (Estados Unidos), los despidos ascienden hasta mediados de año a 14.000 y en la Chrysler/Estados Unidos, a 19.500... Y esto se produce, no lo olvidemos, en el transcurso de un año de gran boom automovilístico.

Este nuevo boom sólo es real en la contabilidad de los patronos. La nueva crisis amenaza de nuevo con descargarse exclusivamente sobre las espaldas de los asalariados: si ya ahora, en pleno sobrecalentamiento, los efectivos son inferiores a lo que eran durante el último sobrecalentamiento, resulta fácil imaginar que los despidos serán aún más masivos cuando estalle la nueva crisis, que lo que fueron durante la crisis de 1973/75. Hoy en día, la comisión del Mercado Común en Bruselas ya prevé que *«algunos centenares de miles de empleos»* se ven amenazados en la industria automovilística del Mercado Común. Sólo la lucha por la disminución de tiempo de trabajo y por su distribución entre todos representará una oportunidad real de respuesta por parte de los trabajadores de este ramo y de la economía imperialista en su conjunto.

Más allá de esta cuestión se plantea la de la coordinación internacional para la defensa de las luchas de la clase obrera. También a este nivel el sector



del automóvil es un ejemplo instructivo. Por ejemplo, la internacionalización de la producción de Volkswagen implica que sólo una amplia red de sindicalistas activos en todas las fábricas Volkswagen del mundo, podrá contrarrestar los planes de la dirección. La reactivación de la «Comisión Mundial del Automóvil Volkswagen» en el marco de la Federación Internacional de Trabajadores de la Metalurgia (FIOM), en junio de 1979, es sin duda un paso adelante.

Pero aún más importante que las discusiones en la cumbre de los delegados de empresa y de los funcionarios sindicales es la acción directa. El trust FIAT y los trabajadores de la FIAT hicieron la prueba en junio y julio de 1979, demostrando las posibilidades de este tipo de lucha. Cuando tras unas huelgas de los trabajadores italianos de la FIAT la empresa quiso importar por barco automóviles FIAT construídos en España (SEAT) y en Brasil, los estibadores intervinieron solidarizándose e hicieron fracasar este proyecto. Finalmente, el transporte por carretera chocó con la resistencia de los sindicatos franceses.

NOTAS:

(1) Mandel/Wolf: "Ende er Krise", Berlín, 1977

(2) Hay motivos para creer que los rumores sobre una compra de la Chrysler por Volkswagen habían sido lanzados también por la propia Chrysler, con el fin de forzar al gobierno de los Estados Unidos a revelar las disposiciones adoptadas con relación a la Chrysler y para obtener ayuda financiera a favor de un trust en dificultades. En cambio, puede avanzarse otro argumento contra los rumores de una compra total de Chrysler por Volkswagen: en efecto, las cadenas de montaje de Chrysler no producen sólo vehículos privados, sino también carros de asalto (tipo MX 1), con lo que esta compra amenazaría con lesionar los «intereses de la seguridad norteamericana».

(3) Es por esto que la General Motors sólo inició este proceso de concentración con bastante retraso. Por lo demás, el nuevo grupo Peugeot-Citroen tiene precisamente aquí un punto débil: o bien el trust se decide a hacer tabla rasa de toda competencia, o entra en una crisis estructural bajo los asaltos de la competencia. Los trabajadores británicos de la Chrysler han subrayado que también aquí la política del trust orientada hacia la competencia y los beneficios está en contradicción directa con los intereses de los obreros: después de haber conocido la noticia de la compra, se han asegurado ante todo que no habría ningún despido.

(4) La concepción del «world-car» es finalmente también una de las causas del nuevo éxito de la Volkswagen: la producción del «escarabajo» ha sido sustituida ahora por el «coche del mundo», el Golf (Rabbit) y la serie del tipo Polo-Passat (dasher)-Sirocco-Derby.

Los demás coches nuevos, que en sí son competitivos, pero que no responden a esta concepción, han sido estrictamente eliminados de la gama de producción. La filial de Volkswagen, Authi, se concentra cada vez más en la clase superior y busca asi la competencia con Mercedes-Benz y la BMW.

(5) La revista Spiegel anuncia que la Volkswagen ha recibido también demandas de construcción de motores para las fábricas Ford de Estados Unidos. Aunque esto se convierta en realidad, lo que es poco plausible, visto el programa de inversiones de Ford, esta operación no puede compararse en modo alguno con la cooperación entre Volkswagen y Chrysler. En el caso de la Ford, sólo podría tratarse de una solución transitoria, que daría mayor eficacia a la ofensiva de este trust.

(6) Se trata del sector automovilístico de la empresa coreana más fuerte (sin embargo, está en el puesto 89 de la lista de los trusts capitalistas más grandes del mundo). La producción automovilística se realiza en cooperación con el productor japonés Mitsubishi.

(7) Por ejemplo, desde 1978 se utilizan por primera vez en el ramo del automóvil máquinas automáticas a gran escala, entre otras para el trabajo de soldadura. Hay que subrayar que además es característico de la industria automotriz alemana el emplear los primeros autómatas para la construcción del «world-car» de Ford, el Fiesta (Fábricas de Saarlouis), y esto desde 1977. Hoy en día es la Volkswagen la que está a la vanguardia de esta técnica de producción: en sus fábricas existen, en 1979, unos 100 autómatas. Es la propia Volkswagen la que los fabrica. De ahí sus relaciones con la empresa de computadoras Adler-Triumph (compra del trust Litton en 1979).

FIAT-SEAT

Una primera iniciativa internacionalista



En el primer fin de semana de octubre tuvo lugar en Turín un encuentro de los militantes obreros de las secciones italiana y española de la IV Internacional, de la FIAT y la SEAT, respectivamente. La delegación de la LCR estuvo compuesta por cuatro camaradas de las dos factorías de Barcelona, en la Zona Franca (26.000 trabajadores) y Martorell (2.500 trabajadores), entre ellos tres miembros de Comisiones Obreras y un miembro de UGT. Todos pertenecen a los respectivos comités de empresa. Uno es miembro de la dirección de Comisiones Obreras de Catalunya, otro responsable de la UGT de la zona industrial en que se encuentra la factoría SEAT de la Zona Franca.

Los militantes obreros italianos trabajan en Mirafiori, Lingotto, Rivalta y Materferro. Asistieron también a la reunión trabajadores de IVECO, Bertone y Alfa Romeo (Milán). La mayoría de estos militantes son delegados obreros o cuadros sindicales.

La primera parte de los trabajos, limitada a las delegaciones, se consagró a una discusión sobre el papel de la coordinación estable cuya creación se decidió, y sobre la preparación de un boletín conjunto. En el segundo día hubo una reunión más amplia donde se discutió sobre la situación y las perspectivas de las dos grandes empresas automovilísticas.

En el centro de los debates estaba el problema de las consecuencias de la integración de SEAT en FIAT. Se trata evidentemente de una operación que va dentro de la lógica de las multinacionales y que implica una homogeneización de las condiciones de producción de ambas empresas. Es significativo, además, que precisamente en las semanas anteriores al encuentro se hubieran desarrollado luchas bastante duras en los talleres de pintura, tanto en Turín como en Barcelona. En ambos casos se trataba de un ataque patronal contra los derechos adquiridos por los obreros en períodos anteriores, combinada con un ataque al propio derecho de huelga (la patronal denuncia el carácter «salvaje» de las luchas que según ella habían sido inspiradas por minorías ultras, y pretende incluso que los obreros deben pagar los costes originados por las huelgas).

La discusión en torno a las perspectivas de ambas empresas reveló que a corto plazo serán sobre todo los obreros de la SEAT los que se verán amenazados por las consecuencias del proceso de profunda reestructuración que quieren imponer los nuevos amos. En efecto, se puede calcular que SEAT sólo podrá mantener el actual nivel de empleo si pasa de una producción de 300.000 a 500.000 vehículos por año (a partir de 1981). Semejante hipótesis no es realista en el actual contexto de la industria dle automóvil, que permite prever crecientes dificultades en los años siguientes. De hecho, el objetivo de fabricar 500.000 vehículos en Barcelona no podrá mantenerse sin transferir a la empresa catalana una parte de la producción de otras factorías de la FIAT. Un ejemplo concreto: la FIAT proyecta crear en la región de Barcelona una fábrica para la construcción de cajas de cambio, que en 1981 debería producir 600.000 piezas, es decir, el doble de lo que necesita la SEAT. Es evidente que FIAT tiene la intención de transferir a Catalunya una parte de su producción actual de Turín.

Todo esto indica que es necesario que el movimiento de ambos países se plantee desde ya el problema de una respuesta al ataque que lanzará la multinacional del automóvil contra la clase obrera, con la reducción del empleo y el incremento de la tasa de explotación.

Lamentablemente, ni los partidos reformistas o neoreformistas, ni los sindicatos, se preparan de forma seria para las batallas que se aproximan. Es más, algunos sindicalistas incluso se han comprometido a no comunicar a sus colegas del «otro» país las informaciones de que disponen en torno a las operaciones previstas por la patronal.

En este contexto, los camaradas de Turín y Barcelona han decidido crear una coordinadora regular que deberá ser un instrumento de elaboración e intervención común de los marxistas revolucionarios de ambos países. El trabajo se desarrollará según los siguientes ejes:

a) Una batalla en las organizaciones sindicales respectivas por que asuman la tarea de coordinar las estructuras sindicales de la multinacional FIAT en los distintos países, empezando por Italia y el Estado español;

b) La definición de los terrenos de lucha y de los objetivos comunes para los obreros de la multinacional. Una primera cuestión será la bata.. br integrar en la plataforma de convenios de SEAT y FIAT el objetivo de igualar las condiciones de los trabajadores en ambas empresas (actualmente, los obreros turineses gozan de condiciones más favorables desde el punto de vista de los topes y horarios de trabajo);

c) una batalla más general en torno a la necesidad de una lucha internacional contra el ataque general de los patronos, en la perspectiva de una alternativa obrera a la crisis del capitalismo.

La coordinadora tendrá un órgano de prensa que se difundirá en Barcelona y en Turín. Tendrá un título conjunto: Fiat-Seat: Stessa lotta/Misma lucha. El número cero ya se ha publicado. Tiene una parte común y una parte informativa que evidentemente será distinta (las informaciones sobre SEAT sólo aparecerán en la edición italiana y viceversa). Se publicará cada dos meses.

«Frente a la internacionalización creciente del proceso productivo, las direcciones del movimiento obrero han reaccionado casi siempre con una estrategia miope, nacionalista y que incluso divide y opone los intereses de los obreros de los distintos países», dice el editorial del primer número. «No es ningún misterio que los sindicatos son favorables a un refuerzo de las posiciones de su propia industria nacional contra la de los países competidores, y que aceptan la consigna de la burguesía, 'exportar más e importar menos'. En caso de despidos, quieren que se golpee a las filiales extranjeras o a los trabajadores inmigrantes. Esta política divide a los trabajadores frente a una patronal que está unida... El objetivo de nuestra publicación consiste en trabajar con nuestras fuerzas, aún modestas, por que el movimiento obrero de los dos países y de Europa en general se dote de una estrategia distinta, de una estrategia de lucha de clases anticapitalista. Frente al proceso de la multinacionalización queremos demostrar que organizaciones de distintos países, aunque animadas por una misma concepción internacionalista, pueden aportar una respuesta unitaria que permite combatir conjuntamente a las fuerzas patronales».

Al final del encuentro tuvo lugar una asamblea abierta, en la que participó un centenar de obreros y donde hablaron dos camaradas de SEAT y dos de FIAT, para explicar el alcance de la iniciativa. La reunión terminó con una intervención del camarada Livio Maitan, del Secretariado Unificado de la IV Internacional, que trazó un análisis de los problemas que se plantean al movimiento obrero en la Europa capitalista y los ejes de lucha de los marxistas revolucionarios en la presente etapa.

Movilizaciones internacionales por el derecho al aborto

«Toda vida humana, desde el momento de su concepción, y en cada uno de los estadios ulteriores, es sagrada», no ha dejado de repetir el Papa Juan Pablo II en cada una de sus alocuciones durante su reciente viaje a Irlanda y a los Estados Unidos. La cruzada en torno al «respeto a la vida y a la familia» que ha emprendido desde que se encuentra a la cabeza de la Iglesia Católica, no ha podido sino confortar a la clase dominante en sus ataques frente a las capas oprimidas, en particular las mujeres.

Para el ala de la burguesía que siempre se ha pronunciado en contra del derecho a la contracepción y al aborto, se trata de un apoyo precioso. En sus asaltos parlamentarios contra todo proyecto de ley que liberalice el aborto, por poco que sea, la derecha no se ha privado, en efecto, de citar con abundancia las declaraciones del pontífice. Y los numerosos artículos que expresan los puntos de vista reaccionarios que han aflorado en la prensa internacional, durante estos últimos meses, tampoco han dejado de referirse a la «autoridad pontificia». En cuanto al ala de la burguesía que se llama «liberal», ha encontrado ahí un buen pretexto para mantener sus posiciones atentistas en materia de legislación y para justificar por lo demás la política retrógrada que apoya en el plano económico y social.

A nivel internacional, esta claro que en todas partes en que la burguesía había hecho algunas concesiones en torno a la cuestión del aborto y la contracepción frente a las movilizaciones de los movimientos de mujeres y del movimiento obrero, trata ahora de dar marcha atrás. Una de las razones tiene que ver evidentemente con la crisis económica y con la política de austeridad que tratan de imponer al proletariado los gobiernos instalados —limitar los costes sociales y reducir los presupuestos de los sectores «no rentables», como el sector hospitalario, lo que casi siempre implica recortar en primer lugar los créditos asignados a la instalación de centros de aborto y contracepción. Pero la voluntad de oponerse al derecho elemental de las mujeres a abortar se inscribe también en la ofensiva que la clase dominante desarrolla más generalmente contra los derechos democráticos del movimiento obrero.

«No al aborto, no a la contracepción, no a las relaciones sexuales extramatrimoniales, no a la homosexualidad», dice el Papa en sustancia. Y las organizaciones que luchan activamente contra el derecho de las mujeres a escoger, lo corean y se alegran de ver aplicado este «programa».



¿Se atreverán también a alegrarse de la muerte de una joven mujer inglesa que no había podido abortar pese a haberlo intentado, y que acaba de morir dando a luz un niño prematuro? Ya había perdido un niño, que murió pocos días después de su nacimiento, y tenía problemas cardíacos y pulmonares, y sólo tenía un riñón. Pero las presiones del médico que fue a consultar con vistas a obtener el aborto, fueron tales que terminó aceptando seguir con el embarazo.

Esta historia ha dado mucho que hablar en la prensa inglesa. Pero ¿qué decir de las miles de mujeres que mueren todos los días en el mundo, como consecuencia de un aborto clandestino, particularmente en los países subdesarrollados? Durante su viaje a México, en la primavera pasada, el Papa atacó con violencia «las campañas a favor del divorcio y del uso de anticonceptivos, del aborto, que destruyen al mundo». Pero de las catorce mujeres de cada cien que, de acuerdo con las cifras de la Organización Mundial de la Salud, mueren como consecuencia de un aborto en el país en que este debe practicarse clandestinamente —y este porcentaje todavía es bastante más alto en algunos países de América Latina— de esto el Papa no dijo ni pío. Este es el «respeto a la vida» profesado por la Iglesia y por la derecha del mundo entero...

Las homilías del Papa parecen en todo caso haber dado nuevas alas al movimiento norteamericano por el «derecho a la vida». Recientemente, el senador Javits, conocido por sus posiciones favorables al aborto, encontró su despacho de Nueva York lleno de rosas rojas. Sabiendo que no se trataba del homenaje de un admirador o admiradora sino de la carta de visita de los movimientos antiabortistas, de los que esta flor es el símbolo en los Estados Unidos, las hizo llevar a un hospital infantil. Cuando los adeptos del «derecho a la vida» fueron a insultarle al saber lo que había hecho con las flores dijo estas palabras siniestras y memorables: «Estas flores eran para los niños muertos, Sr. Senador, y no para niños vivos».

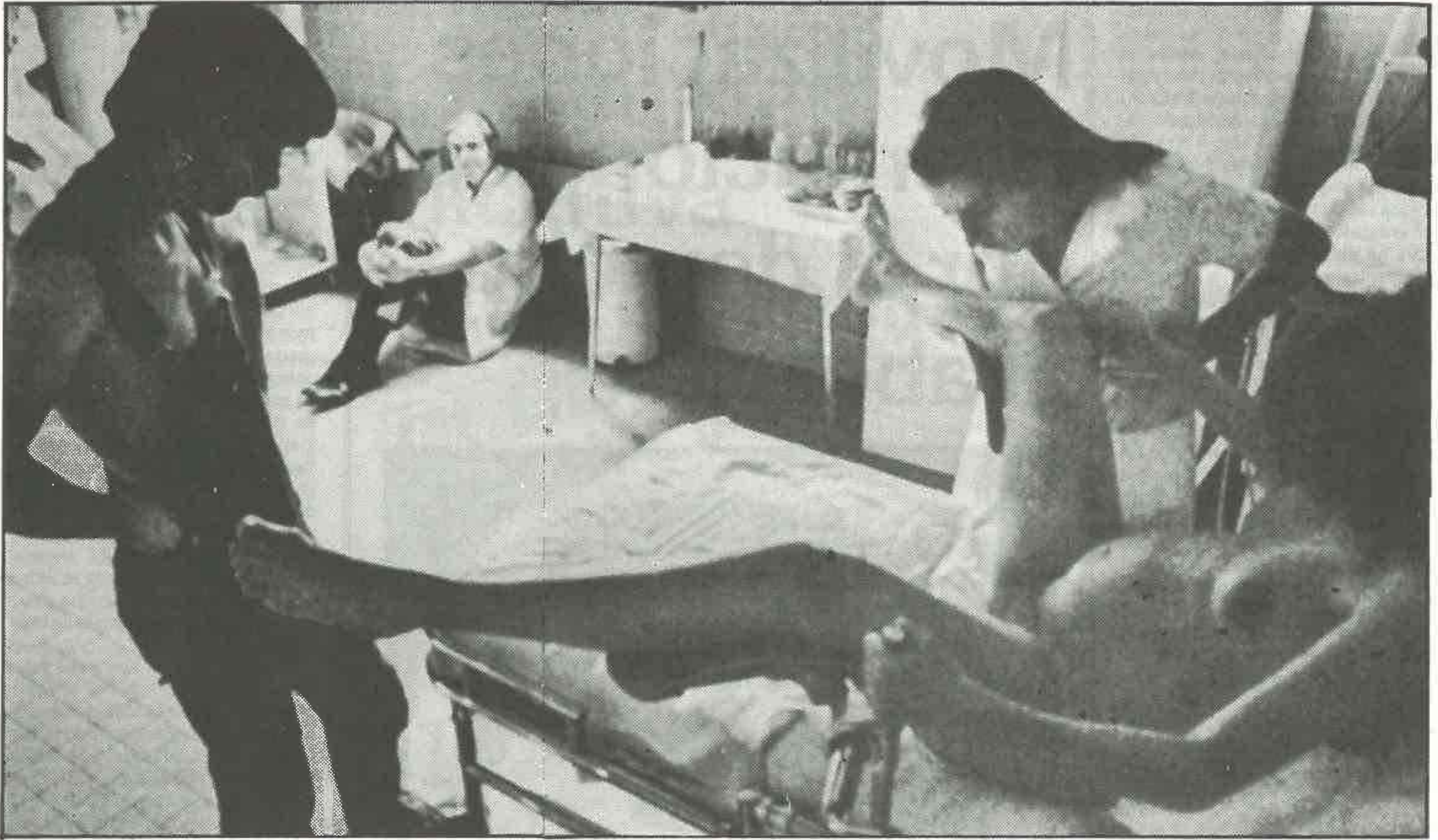
No cabe duda que los discursos de Juan Pablo II, en sus baños de masas en Irlanda, no han reconfortado en sus opiniones a todos aquellos que en este país se han mostrado favorables a la ley retrógrada sobre la contracepción que acaba de ser promulgada (el aborto es totalmente ilegal y de eso no se habla...). Según la nueva ley irlandesa, sólo las parejas casadas tienen acceso a los anticonceptivos; de ahora en adelante se requiere una receta médica, incluso para comprar preservativos, y aún en este caso, el médico tiene el derecho de rechazar toda receta a los solteros. ¡He aquí lo que entra dentro de los esquemas pontificios!.

Sin embargo, el Papa y sus fieles servidores parecen haber subestimado una cosa: el carácter explosivo de la cuestión del aborto. Las mismas declaraciones que suscitaban una reactivación del movimiento antiabortista, han levantado una ola de protestas sin precedentes por parte de los movimientos feministas del mundo entero, que frecuentemente se han visto apoyados por una parte del movimiento obrero.

Movilizaciones que adquieren carácter de masas

Desde fines de los años 60, fecha en la que los movimientos de mujeres empezaron a emprender la batalla en torno a la cuestión de la contracepción y del aborto en Europa y en América del Norte, la movilización no ha dejado de ampliarse, ganando mayor influencia en el seno mismo de las organizaciones del movimiento obrero. Al principio eran unos grupos de mujeres, muchas veces aislados y que casi siempre chocaban con la hostilidad declarada de las direcciones del movimiento obrero, los que llamaron a la movilización contra la represión que golpeaba a las mujeres que habían abortado y los que emprendieron la lucha por el derecho a la contracepción y al aborto.

Por lo demás, el movimiento de mujeres sigue siendo y segirá siendo la columna vertebral de toda movilización en torno a este tema, porque es muy frecuentemente a partir de la necesidad de poder controlar su propio cuerpo de donde nace la toma de conciencia de las mujeres de su opresión, y su



voluntad de organizarse entre ellas.

Pero es significativo constatar que en una serie de países, bajo la presión del movimiento de mujeres y de su propia base, las direcciones del movimiento obrero tuvieron que cambiar de camisa y, a falta de comprometerse activamente en la batalla, muchas de ellas apoyan lo esencial de las reivindicaciones avanzadas por las campañas en torno al aborto. Sobre todo cuando esta cuestión se encuentra en el centro de los enfrentamientos parlamentarios y que su imagen depende de ello.

En *Francia*, la «ley Veil», promulgada a título provisional hace cinco años, acaba de ser votada nuevamente en el parlamento. Transcurridos los primeros momentos de ilusión en cuanto a los cambios que aportaría la ley, las mujeres francesas han tenido que rendirse ante la evidencia: la «ley Veil» no les daba en modo alguno el *derecho* a la contracepción y al aborto.

Así, tras un reflujo momentáneo de la movilización que había obligado al gobierno a soltar lastre en 1975, en la mayoría de las ciudades del país han nacido colectivos. Se trata de estructuras unitarias, creadas frecuentemente por iniciativa de grupos de mujeres o del planning familiar, que agrupan a organizaciones políticas, feministas, familiares e independientes. Asumiendo la batalla que había desarrollado el MLAC en la época, exigen la despenalización total del aborto, la libertad y gratuidad del aborto para todas las mujeres, incluso las menores e inmigradas, así como la creación de centros de contracepción, aborto, sexualidad, con el derecho de control por parte de las mujeres y organizaciones que luchan por la contracepción y el aborto.

Frente a estas posiciones radicales, el PC se pronuncia por una «mejora» de la ley Veil —particularmente el pago del aborto por la Seguridad Social. El PS a su vez, avanza un proyecto claramente más progresista que el del PC, y denuncia la ley Veil como un texto «hipócrita e insuficiente»; pero afirma, por lo demás, que representa la «conquista de nuevos derechos».

Todo esto no impide que numerosos (as) militantes de estos dos partidos militen en colectivos unitarios locales y defiendan en ellos una orientación más combativa. Asimismo, muchas secciones sindicales locales o comisiones femeninas en la CFDT y a veces en la CGT, que participan en colectivos e iniciativas que asumen, e incluso cuando las direcciones nacionales de la CFDT y de la CGT, que se han puesto de acuerdo en torno a una plataforma común sobre la interrupción voluntaria del embarazo, con la FEN (sindicato nacional de enseñantes), dicen que no se plantean asociarse a actividades no sindicales.

Una primera manifestación convocada por diversos grupos de mujeres y personalidades feministas —manifestación que se pretendía no mixta pero que reunió a numerosos hombres— reunió a cerca de 50.000 personas en las calles de París, el pasado 6 de Octubre. Se trata de un primer paso adelante, extremadamente importante, en la movilización nacional.

Hasta ahora, el ala derecha del gobierno no ha podido imponer su punto de vista. Chirac, los movimientos natalistas y otros enemigos declarados de la libertad de aborto se callan. La contramanifestación organizada por el «Sí a la vida», el 6 de Octubre, fue una calamidad. Pero la amplitud de la batalla que queda por delante, para arrancar el *derecho* que reclaman las mujeres, no puede ser minimizada, y la victoria dependerá de la actitud adoptada por el movimiento obrero.

En este sentido, la movilización que se desarrolla actualmente en *Gran Bretaña*, a iniciativa del NAC (Campaña Nacional por el Aborto) y del LARC (Agrupamiento por el aborto en el seno del Partido Laborista), es un ejemplo de la vía a seguir para todos los movimientos existentes en el mundo entero. El NAC se constituyó hace cinco años, para exigir la aplicación de la ley (ya en esa epoca, el 50% de los abortos no podían realizarse en hospitales del sector público, a falta de camas, y por tanto no corrían a cargo de la seguridad social), y para responder al primer intento —realizado entonces por un diputado laborista— de enmendar la ley de 1967 en un sentido restrictivo. La movilización resultó eficaz, porque el proyecto no pasó. Pero el NAC ha tenido mucho trabajo desde entonces para responder a los sucesivos intentos de la derecha de imponer una vuelta atrás y de poner en tela de juicio la conquista que constituye la ley inglesa sobre el aborto —una de las más liberales de Europa, pese a todas sus cláusulas limitadoras—.

En el Partido Laborista, aquellos y aquellas que defienden el derecho al aborto no sólo se han agrupado en el LARC: han conseguido también que el Congreso de 1977 de su partido votara una resolución a favor de la defensa de la ley de 1967. Además, el trabajo realizado por las y los militantes del NAC y del LARC en los sindicatos ha permitido la celebración, en no-



viembre de 1978, de la primera conferencia en la historia del movimiento obrero inglés, en torno al tema del aborto. Los (las) 40 delegados(as) presentes, que representaban a los principales sindicatos ingleses, si bien con una mayoría de trabajadores de cuello blanco, se comprometieron a impulsar la movilización y organización de una manifestación central sobre el aborto, en caso de que el parlamento hiciera el mínimo gesto de limitar la ley en vigor.

Todo esto no ha impedido al mismo tiempo que numerosos dirigentes sindicales apoyaran abiertamente las posiciones más reaccionarias en torno a la cuestión del aborto, como tampoco ha impedido que numerosos diputados laboristas, que se refugiaban tras unos argumentos de «conciencia», votaran a favor de la nueva enmienda reaccionaria presentada la última primavera por el diputado Corrie (conservador).

Pero los hechos cantan: frente a la nueva amenaza que pesa sobre la ley de 1967, el TUC convocó una manifestación nacional en Londres, el 28 de octubre. Independientemente de las razones de índole política general que impulsaron a la dirección de la poderosa central sindical a adoptar tal medida, esto sólo puede constituir un paso adelante en la toma de conciencia de las masas obreras.

Es cierto que la derrota electoral del Partido Laborista, así como el ataque que en toda regla se desarrolla contra la clase obrera el gobierno de la Sra. Thatcher, considerado como el más reaccionario desde los años 30, han pesado sin duda mucho más en la decisión de las direcciones burocráticas que no la voluntad claramente afirmada de defender los derechos de las mujeres. Es cierto que sólo gracias a la tenacidad de las militantes del LARC y del NAC habrá sido posible movilizar a la base de los sindicatos que —procedimientos burocráticos obligan— muchas veces ni siquiera conocían la posición adoptada por la dirección del TUC. Es cierto que esto no es suficiente, pues los ataques proseguirán y la movilización sólo podrá progresar si el movimiento obrero emprende una batalla frontal contra la política de austeridad de la burguesía.

Pero constituye un avance importante en relación a la marginación todavía muy grande de la campaña por el aborto en el período anterior.

Es sumamente importante extraer las lecciones de las movilizaciones de estos últimos años en Europa y América del Norte, máxime cuando en algunos países la batalla no hace sino empezar. En *España*, por ejemplo, las organizaciones del movimiento obrero adoptan el mismo tipo de posiciones atentistas que en otros lugares. Con ocasión de la campaña realizada en Euskadi se ha podido constatar, en los debates que tuvieron lugar en los Ayuntamientos de izquierda, que el PC y el PSOE se abstenían en el voto relativo a la plataforma sobre el aborto presentada por la Asamblea de Mujeres de Euskadi. Sin embargo, 15 Ayuntamientos se pronunciaron a favor, por la amnistía y por la legalización del derecho al aborto.

La posición del PC, que se contenta con reclamar la absolución de las mujeres procesadas actualmente, será tanto más ridícula a los ojos de aquellas que se han comprometido en una lucha colectiva que ha obtenido un eco inmediato a escala estatal. Igual que en otras partes, sin embargo, numerosas militantes del PC y del PSOE se afirman parte integrante de la batalla del movimiento de las mujeres, y es posible dirigirse a la base de estos partidos para ganarla a la lucha y obligar a las direcciones reformistas a apoyar el derecho al aborto. Igual que en otros lugares, las mujeres sindicadas son sensibles a la importancia de esta movilización y es posible iniciar el trabajo en los sindicatos para exigir de las direcciones que cesen con sus bonitos discursos y pasen a la acción (por iniciativa de las comisiones mujer, la cuestión del aborto ya ha sido objeto de numerosos debates en CC.OO.).

Hacer repercutir las experiencias hechas por las mujeres en un país determinado resulta por tanto decisivo para permitir a aquellas que sólo han empezado su lucha a apoyarse en las adquisiciones existentes en otros países.

Por ejemplo, es asombroso constatar que en *México* la dinámica de la movilización tal y como se ha desarrollado desde hace tres años es similar a la que hemos conocido en varios países europeos.

En 1976, un grupo de feministas lanzó por primera vez una campaña por la legalización del aborto. Al año siguiente, por las mismas fechas, cuatro grupos participaban en las «jornadas sobre el aborto». En 1978 ya eran seis, con el apoyo de varios sindicatos, del PC y del PRT, la organización de la IVª Internacional. Este año, las «Jornadas» han adquirido una amplitud sin precedentes. La Coordinadora Feminista y el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALDIM) que agrupa a diversas organizaciones sindicales, grupos feministas y partidos polí-

ticos, han logrado que los diputados de izquierda recientemente elegidos presenten su plataforma común a debate en el parlamento.

Esto puede tener un eco importante en *Colombia*, donde el debate sobre el aborto apareció en toda la prensa con ocasión de la presentación, este otoño, de un proyecto de ley sobre el aborto, por parte de una diputada liberal. Aunque extremadamente tímido, este texto le ha valido a su autora el título de «anticristo» por parte de los conservadores y moralistas de todo pelaje. Las feministas colombianas que ya luchan por el derecho al aborto sin restricciones, tienen una ardua batalla por delante. No cabe duda que el intercambio de experiencias con los grupos feministas mexicanos, que también se enfrentan a la influencia que tiene sobre las masas una Iglesia Católica muy poderosa y a las tergiversaciones de las direcciones reformistas, será una ayuda en la lucha que han emprendido.

Aunque sólo fuera por esta razón, para permitir un diálogo entre un país y otro, entre un continente y otro, entre mujeres que luchan por las mismas exigencias, la campaña internacional —contracepción, aborto, esterilización— no debe detenerse.

Impulsar la solidaridad

Tras la jornada de acción del 31 de Marzo de 1979, que constituyó un auténtico éxito, la Coordinadora Internacional que se había creado en junio de 1978 ha discutido sobre la continuación de la campaña y los objetivos a avanzar para el próximo período.

La voluntad de ampliar la campaña a escala internacional y la necesidad de mantener la Coordinadora, que se reúne regularmente a escala europea, quedó confirmada en el pasado mes de junio, cuando el movimiento de solidaridad que se expresó en defensa de una periodista protuguesa amenazada con varios años de prisión por haber participado en una emisión televisada sobre el aborto. Entonces, feministas del mundo entero afirmaron su determinación de impedir que se pronunciara una pena inicua, por parte de la justicia burguesa contra una de sus hermanas víctimas de la represión.

Esto se verificó de nuevo estas últimas semanas, en re lación al proceso de Bilbao y al nuevo proceso que tuvo lugar en Portugal el 29 de octubre, amenazando a una mujer, que había abortado en 1974, con dos a 8 años de prisión, y con 6 años de prisión a su marido y la amiga que le había proporcionado la dirección necesaria. (17.000 mujeres portuguesas han firmado ya un manifiesto entregado al primer ministro, donde declaran haber abortado). Este movimiento de solidaridad debe proseguir.

Es importante que el movimiento de las mujeres luxemburguesas haya convocado para el pasado 18 de octubre una manifestación en el momento en que Margaret Thatcher daba una conferencia en este país, y que haya logrado publicar en la prensa luxemburguesa *su* interpretación de la situación que existe en Gran Bretaña en lo que se refiere al aborto y los ataques de la derecha contra los derechos de la mujer. Asimismo es importante que el movimiento por el aborto en Gran Bretaña aporte un apoyo directo y concreto a la campaña que empieza en Irlanda por la liberación de la contracepción.

Nuestra voluntad de apoyar las batallas que se desarrollan en otros países y nuestra capacidad de influir en las movilizaciones a millares de kilómetros de distancia, gracias a la solidaridad internacional, constituye uno de los rasgos fundamentales de la campaña internacional.

Pero la CICAS tiene más ambiciones, particularmente la de organizar a medio plazo una conferencia internacional sobre la contracepción, el aborto y la esterilización forzosa. Una conferencia que se celebrará primero en Europa —y que nos permitirá avanzar en el debate en torno a la lucha a desarrollar y a las reivindicaciones a avanzar para satisfacer las auténticas necesidades de las mujeres.

A este efecto se han creado tres comisiones de trabajo para producir el material escrito sobre los temas que nos parecen decisivos en este momento de la movilización:

— la cuestión de los movimientos antiabortistas, de su organización y su coordinación cada vez mayor a escala internacional;
— la cuestión de la política de los trusts farmacéuticos internacionales y de la calidad de los métodos anticonceptivos que nos proponen;
— la cuestión del derecho a escoger por parte de las mujeres trabajadoras, que se ven sometidas a unas condiciones de trabajo agotadoras (véase el alto porcentaje de partos malogrados en determinados sectores, debidos a los ritmos de trabajo en la cadena o al ambiente nocivo que reina en los talleres), o que se ven enfrentadas al contratar a las mujeres; exigencia por parte de determinadas empresas, que las mujeres contratadas se hagan esterilizar, vista la nocividad de los productos que tendrán que manipular).

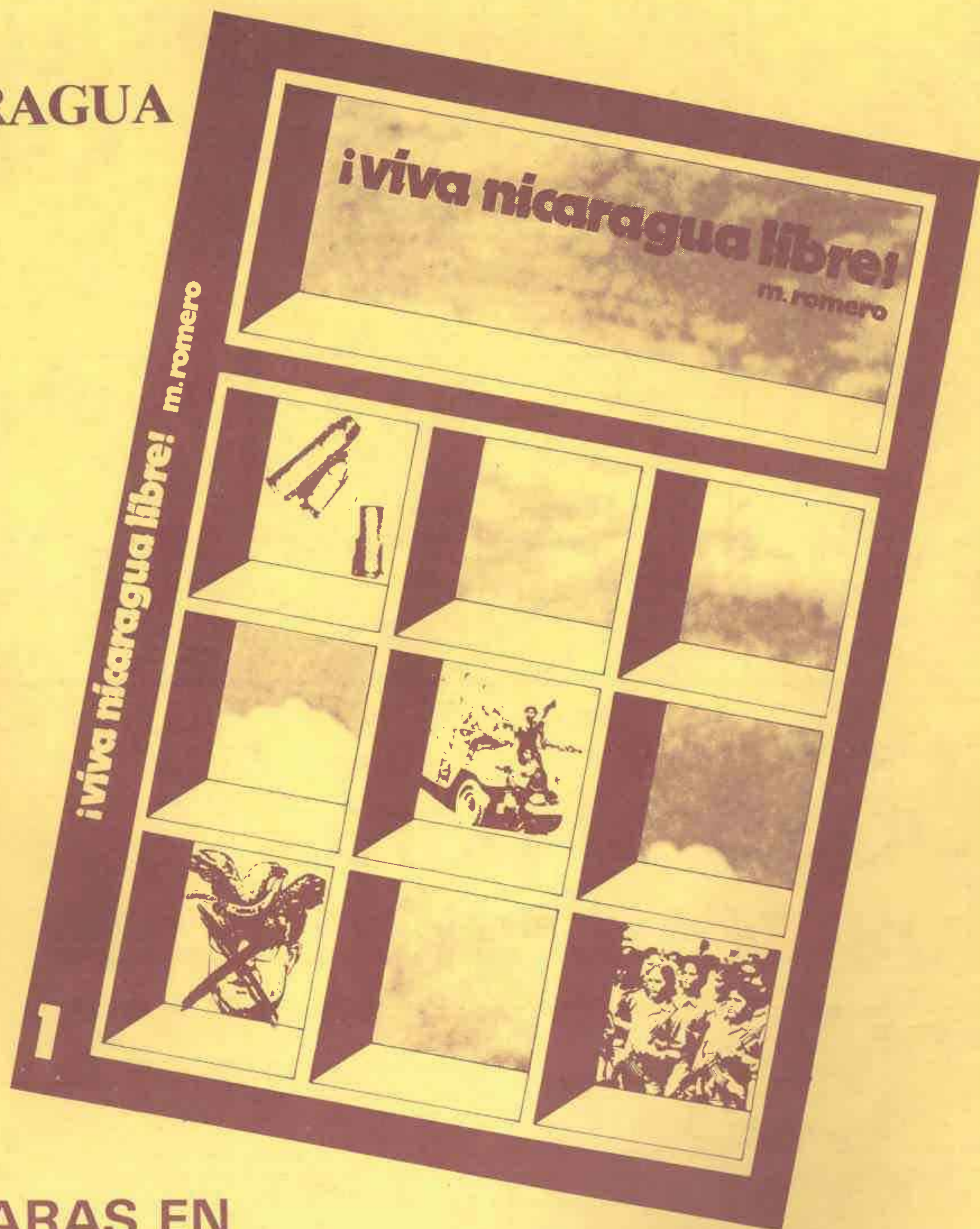
El trabajo de estas comisiones debería servir de base para una parte de las discusiones de la conferencia, y se informará sobre ellos regularmente en el boletín que la coordinadora internacional ha decidido publicar a partir del próximo mes de enero.

Trás un año de existencia de la CICAS, un boletín que se publicará alrededor de 3 veces por año, constituye un instrumento indispensable para reforzar nuestra acción de solidaridad y hacer llegar la información a todos los movimientos que actúan en el mundo, superando la dimensión demasiado europea de los intercambios que han tenido lugar hasta ahora□



La próxima reunión de la Coordinadora tendrá lugar el 19 y 20 de Enero de 1980 en Bruselas).

ya está
a la venta
nuestro libro
sobre NICARAGUA



LO HALLARAS EN CUALQUIER LOCAL DE NUESTRO PARTIDO, Y EN LAS LIBRERIAS MAS IMPORTANTES


Havel


Bednarova


Uhl


Belikova


Nemec


Lis


Benda


Nemcova


Dienstbier


Maly

Checoslovaquia

Libertad para los condenados de Praga

La Cuarta Internacional denuncia enérgicamente el proceso contra los compañeros de la Carta 77 en Praga, condenados a penas de cárcel de 3 a 5 años.

Este proceso constituye un desafío a la propia legalidad que reina pretendidamente en Checoslovaquia. Los acusados han sido condenados exclusivamente en virtud de sus convicciones políticas. Actuaron dentro de los estrictos límites de la Constitución oficial en vigor. No se les reprocha ningún crimen, ningún delito, que no sea el delito de opinión.

Con este escandaloso veredicto, la fracción burocrática que reina en Praga, que cuenta únicamente con el apoyo de los tanques del Kremlin, manifiesta a su manera hasta qué punto es incapaz de hacer frente a otras corrientes de opinión en el terreno ideológico y político, hasta qué punto teme a los herederos de la Primavera de Praga, que continúa viva en la conciencia y. el corazón de miles de comunistas y trabajadores checoslovacos.

El vasto movimiento de protesta por importantes fuerzas del movimiento obrero internacional acaba de liberar al compañero Rudolf Bahro de la prisión de la RDA. Un movimiento aún más amplio podrá imponer a los amos actuales de Praga la liberación de Petr Uhl, Vaclav Havel y sus compañeros. La denuncia del proceso de Praga por las direcciones del PC francés, italiano y español, los sindicatos franceses, diputados laboristas británicos, etc., indica las posibilidades abiertas a esta campaña, que debe organizarse sobre la más amplia base unitaria, englobando a todas las corrientes del movimiento obrero internacional sin exclusión alguna.

¡A LA ACCION, POR LA LIBERACION DE LOS CONDENADOS DE PRAGA!.

Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional